

América Latina en la mutación global
Cátedra Maestro Ricardo Torres Gaitán



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomeli Vanegas

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz

Coordinador de Humanidades



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Verónica Villarespe Reyes

Directora

Mtra. Berenice P. Ramírez López

Secretaria Académica

Aristeo Tovías García

Secretario Técnico

Marisol Simón Pinero

Jefa del Departamento de Ediciones

América Latina
en la mutación global
Cátedra Maestro Ricardo Torres Gaitán

Claudio Katz

Patricia Olave
(*coordinadora*)

Alejandro Álvarez
Carlos Morera
Josefina Morales
Juan Arancibia
Arturo Guillén
Patricia Olave
(*comentaristas*)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS



Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución editora.

Katz, Claudio, autor. América Latina en la mutación global: Cátedra Maestro Ricardo Torres Gaitán / Claudio Katz; coordinadora Patricia Olave; comentaristas Alejandro Álvarez [y cinco más]. – Primera edición. – Cd. Mx.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 2016. 166 páginas; 21 cm.

Incluye bibliografías

ISBN: 978-607-02-7919-5

1. Neoliberalismo – América Latina. 2. América Latina – Política económica.
3. Crisis financiera mundial, 2008-2009. 4. Crisis financieras – América Latina.
4. Socialismo – América Latina. I. Olave, Patricia, coordinador. II. Álvarez, Alejandro. III. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas. IV. Título.

338.98-sccd21

Biblioteca Nacional de México

Primera edición, 18 de mayo de 2016

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Coyoacán,
04510, Ciudad de México

D.R. © INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
Circuito Mario de la Cueva s/n
Ciudad de la Investigación en Humanidades
04510, Ciudad de México

ISBN: 978-607-02-7919-5

Diseño de portada: Irma Martínez Hidalgo
Cuidado de la edición: Héliida De Sales Y.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México/*Printed in Mexico*

Índice

PRESENTACIÓN	9
<i>Verónica Villarespe</i>	
ACERCA DE CLAUDIO KATZ	11
<i>Patricia Olave</i>	
INTRODUCCIÓN	17
1. CRISIS Y TRANSFORMACIONES GLOBALES	19
Comenta: <i>Alejandro Álvarez Béjar</i>	43
Comenta: <i>Carlos Morera Camacho</i>	47
2. LA RECONFIGURACIÓN DE AMÉRICA LATINA	71
Comenta: <i>Josefina Morales</i>	99
Comenta: <i>Juan Arancibia</i>	103
3. LAS CONCEPCIONES LATINOAMERICANAS EN DISPUTA	109
Comenta: <i>Arturo Guillén</i>	135
Comenta: <i>Patricia Olave</i>	143
4. ¿SURGIRÁ SOCIALISMO DEL CHAVISMO?	149
5. CONCLUSIONES	163

PRESENTACIÓN

Este libro es el tercero de una serie publicada en la nueva etapa del Seminario de Teoría del Desarrollo (STD) iniciada en enero de 2013 bajo la coordinación de Patricia Olave Castillo.

Siguiendo una línea que ya es una tradición de ese Seminario, la discusión de las nuevas propuestas sobre la teoría del desarrollo es acompañada por la revisión de puntos de vista clásicos, lo que permite confrontar lo logrado por el pensamiento social y recuperar las propuestas clásicas en función de las nuevas interrogantes y problemas que plantean tanto la discusión académica como las políticas en marcha.

Este libro recoge las exposiciones que Claudio Katz realizó como invitado para ocupar la Cátedra Maestro Ricardo Torres Gaitán 2014, nombre del insigne economista mexicano y uno de los fundadores del Instituto de Investigaciones Económicas.

Claudio Katz desarrolló diversos temas con el objetivo de incentivar el debate sobre las condiciones por las que atraviesa América Latina en su integración dependiente a la economía mundial, mezclando problemas teóricos y las situaciones concretas que caracterizan, hoy por hoy, a las distintas economías y gobiernos de la región.

Cabe destacar que a cada una de las sesiones fueron invitados distintos comentaristas, todos ellos especialistas en los temas y que, debido a su importancia, han sido incluidos en esta publicación.

Damos la bienvenida a este nuevo libro y esperamos que, como los anteriores, permitan motivar al lector a reflexionar sobre los problemas del desarrollo, uno de los temas insignias en la historia del Instituto de Investigaciones Económicas que hoy me digno en dirigir.

Verónica Villarespe Reyes
Directora del IIEC-UNAM

ACERCA DE CLAUDIO KATZ

De nacionalidad argentina, es economista y doctor por la Universidad de Buenos Aires (UBA) por la Facultad de Filosofía y Letras, en el área de Geografía. Actualmente es Investigador del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de Argentina y profesor asociado en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Es especialista en los temas sobre América Latina y el Caribe; el desarrollo; la crisis y transformaciones globales; las teorías del imperalismo y de la dependencia; el neodesarrollismo; la economía mundial; la innovación; la tecnología y el trabajo en el marco de la mundialización.

Participó en el programa del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) como miembro de los siguientes grupos de trabajo:

- Crisis de la economía mundial capitalista. Determinantes, desafíos y salidas desde una versión crítica y alternativa en América Latina y el Caribe.
- Estudios sobre Estados Unidos.
- Integración y unión latinoamericana.
- Economía internacional.

Ha sido coordinador del Grupo de Trabajo “Integración y unión latinoamericana” del programa de Clacso.

Es integrante de la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico (Conicet) como investigador, es miembro titular del Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires (UBA) y forma parte de la Comisión Evaluadora de Economía, Administración y Contabilidad de la misma Universidad.

En la actualidad es director del proyecto “El impacto de la crisis global en América Latina y Argentina” en la Programación Científica 2011-2014 de la Universidad de Buenos Aires, además ha sido director de otros proyectos en dicha Universidad, tales como: “El capitalismo contemporáneo y la crisis argentina”, “Tecnología, trabajo y sociedad en la mundialización”, “Estudios sociales de tecnología y trabajo en el marco de la mundialización” y “Problemas teóricos del cambio tecnológico y del proceso de trabajo”.

Ha participado como asesor en varias comisiones evaluadoras del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet):

Comisión Asesora de Economía, Ciencias de la Gestión y Administración pública, Comisión Asesora de Derecho, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Comisión Asesora en Economía Ciencias de la Gestión y de la Administración Pública. También ha evaluado proyectos en la Universidad Nacional de Luján; en la Universidad Nacional de Rosario y en la Universidad Nacional de General Sarmiento.

En la Universidad de Buenos Aires ha impartido innumerables cursos de doctorado: La relación centro-periferia en el pensamiento marxista, Teorías del imperialismo y de la dependencia, Crisis y transformaciones del capitalismo contemporáneo, Teorías recientes de la innovación, Economía y sociología del cambio tecnológico y Controversias recientes en la economía marxista. Asimismo, es profesor de la Cátedra Economía para Historiadores del Departamento de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

A lo largo de su trayectoria académica, Claudio Katz ha recibido importantes premios del Ministerio de la Cultura de Venezuela, de la Universidad de Buenos Aires y del Instituto de Cooperación Iberoamericana (AECI).

Es autor de varios libros, entre ellos:

Bajo el imperio del capital, 2011, Buenos Aires.

La economía marxista, hoy, 2009, Madrid.

Las disyuntivas de la izquierda en América Latina, 2008, Buenos Aires y La Habana.

El rediseño de América Latina, Alca, Mercosur y Alba, 2006, Buenos Aires, Caracas y La Habana.

El porvenir del socialismo, 2004, Buenos Aires y Caracas.

El imperialismo del siglo XXI (en idioma turco), 2004, Estambul.

Neoliberalismo ou crise do capital?, 1995, Sao Paulo.

Economía latinoamericana: de la década perdida a la nueva crisis, 1993, Buenos Aires.

Entre los años 1995 y 2013, ha publicado 45 capítulos de libros en diferentes países e idiomas. Algunos son:

- “Interpretaciones de la crisis”, *La crisis capitalista mundial y América Latina*, 2012, Buenos Aires.
- “Licoes da Argentina para Grécia”, *Quem Paga o Estado Social em Portugal*, 2012, Lisboa.
- *Escenarios de la Segunda Independencia*, 2011, La Habana.

- “Los atolladeros de la economía latinoamericana”, *El neoliberalismo y su crisis. Causas, escenarios y posibles desenvolvimientos*, 2012, Santiago de Chile.
- “Latin America’s crisis”, *Capitalism. Crises and Alternatives*, 2012, Londres.
- “O marxismo na América Latina”, V Coloquio Marx e Engels, *Marxismo: Teoria, História e Política*, Editora Alameda, 2012, Sao Paulo.
- “Sobre movimientos sociales, cuestión nacional y sub-Imperialismo”, *La lucha por derechos en sus dimensiones teóricas y históricas*, 2011, Ankara-Turquía.
- “Socialismo o novo desenvolvimentismo”, *Encruzilhadas da America Latina no seculo XXI*, 2010, Río de Janeiro.
- “Amerique Latine: vers le socialismo du XXI siecle?”, *Le Volcan Latinoamericaine*, 2008, París.
- “ZLEA et dette: les deux faces d’une meme domination”. *Mobilisations des peuples contra L’ALCA-ZLEA*, 2004, Ginebra, Suiza.
- “El imperialismo del siglo XXI”. *Marx vive. Dominación, crisis y resistencias en el nuevo orden mundial*, 2004, Bogotá.
- “A theoretical understanding of globalisation”, *Development in theory and practice*, 2003, California, Estados Unidos.

Durante 2008-2013, difundió en los medios electrónicos sus publicaciones y artículos, entre estos podemos citar:

De la primavera al otoño árabe, <www.geocities.com/economistas_de_izquierda/25-9-2013>; <www.aporrea.org/internacionales/a174170.html>.

¿Brotará socialismo del chavismo?, 2013, <www.aporrea.org/actualidad/a164164.html>.

Anatomía del kirchnerismo, 2013, <<http://www.lahaine.org/index.php?p=66310>>.

Contrasentidos del Neodesarrollismo, 2012, <<http://katz.lahaine.org/?p=211>>.

Os desafios da nova YPF”, 2012, <www.outroladodanoticia.com.br/http://resistir.info/argentina/katz_ypf_19abr12.html>.

Les défis du nouvel YPF, 2012, <<http://www.elcorreo.eu.org> , <http://www.w41k.info/66317>>.

Los desafíos de la nueva YPF, 2012, <<http://www.enlacesocialista.org.mx/articulo/argentina-los-desafios-de-la-nueva-ypf> http://www.geocities.com/economistas_de_izquierda/>.

Classes, estados e ideologias imperiais, *O Comuneiro*, 2012, <<http://www.ocomuneiro.com/>>.

A worldwide game of chess with no winner, *IV Online magazine*, 2012, <www.internationalviewpoint.org>.

Gli impantanamenti dell'economia latinoamericana, 2011, <www.mps-solidarieta.ch/index>.

El ajedrez global de la crisis, 2011, <www.lahaine.org/index>; <<http://marxismocritico.com/2011/12/22/el-ajedrez-global-de-la-crisis-claudio-katz/>>.

Los atolladeros de la economía latinoamericana, *Rebelión*, 2011, <www.rebelion.org/noticia.php?id=139172>.

Algunos de sus artículos periodísticos son:

- Our Chavez, *International Viewpoint*, <www.marxsite.org/http://katz.lahaine.org/?p=217>.
- No tuvimos ascenso de precios hasta que se llegó al pleno empleo de la capacidad instalada, *Tiempo Argentino*, 2013, <<http://katz.lahaine.org/?p=213>>.
- Nuestro Chávez, 2013, <<http://lahaine.org/>>.
- La causa YPF, *Revista Debate*, Buenos Aires, Argentina, abril, 2012.
- ¿Modelo de desarrollo industrial?, *Revista Valor FOB*, Temas de Comercio Exterior, 2011, Buenos Aires, Argentina.
- La acción popular es el mejor antídoto contra la pasividad, *Tiempo Argentino*, 2011.
- Un voto inteligente, 2011, <<http://www.argenpress.com/>>.
- Multipolaridad opresiva, 1909, Buenos Aires, Argentina.

En el transcurso de 2004 a 2013, ha presentado un número considerable de ponencias en congresos, simposios, talleres y jornadas internacionales. A continuación se menciona algunas.

“¿Podría funcionar una sociedad igualitaria?”, Academia del Pensamiento Crítico, Universidad de Valencia, España, 2013.

“Crisis capitalista, política económica y tendencias de reconfiguración del orden mundial”, Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales/, Clacso-UNESCO, México, 2012.

“El ajedrez global de la crisis”, Seminario REDEM, 2012.

“Desenvolvimento e crise no capitalismo”, Desarrollo y crisis en el capitalismo, 2012, PUC SP, Sao Paulo, Brasil.

“Os dilemmas da hegemonia contemporanea: unipolaridade e multipolaridade no seculo XXI”, 2011, II Coloquio de Politica Nacional e Internacional da UFRJ, Río de Janeiro, Brasil.

“The state of the economy in Latin America”, 2nd IIRE Economy Seminar on the Global Crisis, 2011, Amsterdam, Holanda.

“Los cambios y los debates económicos en América Latina”, Reunión Anual de la Red de Economía Mundial 2011, Universidad ARCIS, Santiago de Chile.

“Cambio social y nuevas relaciones económicas”, Foro de las Ciudades “Europa y los países emergentes”, 2011, Fuenlabrada Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, España.

“América Latina en el nuevo contexto internacional”, Coloquio Internacional en conmemoración del Bicentenario La América Latina y el Caribe entre la independencia de las metrópolis coloniales y la integración emancipatoria, Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 2010.

“Grecia 2010, Argentina 2001”, The odious debt: A mechanism of economic exploitation and national subordination, Athens Conference against the IMF-EU, *memorandum*, Panteion University, Atenas, Grecia.

Es de destacar que Claudio Katz contribuye de manera importante en la formación de recursos humanos mediante la dirección de tesis de doctorado, así como en la actualización y la formación de investigadores.

Este resumen tan sucinto de la trayectoria de Claudio Katz, permite al lector entender por qué fue invitado a ocupar la Cátedra Maestro Ricardo Torres Gaitán, una de las más prestigiosas de nuestro Instituto y que ha sido asignada al Seminario de Teoría del Desarrollo (STD).

Patricia Olave
Coordinadora del STD

INTRODUCCIÓN

Este libro es el resultado de las conferencias impartidas del 3 al 6 de marzo de la Cátedra Maestro Ricardo Torres Gaitán, asignada al Seminario de Teoría del Desarrollo (STD) del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El objetivo de las exposiciones fue ilustrar el lugar que ocupa América Latina en la transformación actual del capitalismo, analizar los cambios distinguiendo las modificaciones que registra el sistema global en los ámbitos coyuntural, estructural e histórico. Para ello, se inicia desde la crisis de 2008 y su efecto en las economías centrales, intermedias y periféricas, en particular estas últimas, que han estado bajo políticas neoliberales al menos en las recientes tres décadas.

En este marco se analizan las singularidades de América Latina a la luz de la especificidad de las transformaciones ocurridas en otras zonas periféricas o semiperiféricas, como el mismo patrón de reproducción ha dado lugar a cursos políticos y alineamientos regionales diferentes.

Los procesos analizados se enmarcan en las principales corrientes de pensamiento económico, distinguiendo las modalidades de perspectivas ubicadas como neoliberales, neodesarrollistas y socialistas, de las cuales destacamos los aspectos más originales.

También se destaca que el análisis presentado retoma planteamientos de varias disciplinas: la economía, la geopolítica y las ciencias sociales en general. Recupera de esta forma una mirada totalizadora, en contraposición de los puntos de vista puramente especializados. Rechaza la taylorización académica y propicia la reunificación de las ciencias sociales.

Sin embargo, esta amalgama no implica indefinición ideológica, por el contrario, la postura es de amplia crítica al capitalismo desde un punto de vista marxista. Partiendo de esta concepción, se define el estado dependiente de América Latina y se cuestionan los postulados del neoliberalismo y el neodesarrollismo.

Este punto de vista se refuerza con el texto complementario que cierra el libro, en el cual se plantea un análisis específico de la situación de Venezuela, país que ha sido un laboratorio de importantes transformaciones político-económicas que en 2014 concentra gran parte de las tensiones de la región, cuyo desenlace tendrá un gran efecto sobre el futuro latinoamericano y los proyectos de integración en disputa. En este sentido,

el ensayo concluye con varias caracterizaciones sobre el devenir de tal proceso.

Las conferencias dictadas en el IIEC, propiciaron un gran intercambio académico que permitió fortalecer el material que conforma esta publicación. Es importante destacarlo pues se inscribe en la tendencia actual de un resurgimiento del pensamiento crítico latinoamericano que conquista espacios en numerosas universidades y centros de investigación en la región.

Tanto la Cátedra como el STD que promovieron esta publicación, se inscriben en un horizonte de proyecto y esperanzas de emancipación. Los organizadores del evento se han ganado el merecido agradecimiento, en particular, Verónica Villarespe (directora del IIEC), Patricia Olave (coordinadora del STD), Erika Martínez (encargada de la logística del evento) y Mary Cervantes (por el apoyo secretarial). En fin, a todos los compañeros que hicieron posible que esta actividad se realizara.

1. CRISIS Y TRANSFORMACIONES GLOBALES

¿Cómo afectaron a América Latina las transformaciones mundiales de las últimas décadas? ¿Cuál es el perfil de la región bajo el capitalismo neoliberal? El análisis de estos problemas exige considerar las mutaciones que se han registrado en el contexto global. Además, requiere combinar reflexiones económicas y geopolíticas con evaluaciones de la lucha social, distinguiendo la coyuntura, la etapa y la época del capitalismo.

Dilemas del socorro bancario

La coyuntura está determinada por las consecuencias de la crisis financiera que desató la quiebra de Lehman Brothers. Los seis años que sucedieron a esa bancarrota han sido turbulentos y muy diferentes de las décadas anteriores. Por primera vez en mucho tiempo, la crisis es un dato dominante en los países desarrollados.

El temblor de los bancos estadounidenses y la vulnerabilidad del euro han sido los momentos más dramáticos del torbellino. Durante varios meses la prensa y muchos economistas trazaron paralelos con lo ocurrido en 1929.

Finalmente se evitó la depresión general, pero no un cuadro recesivo con pequeños ciclos de caída y rebote del producto bruto. Este escenario sucede a la inédita expansión del gasto público que desplegaron los gobiernos para socorrer a los bancos quebrados.

Los financistas que especularon con créditos subprime, empaquetaron bonos y generaron burbujas recibieron un auxilio mayúsculo. En cambio las víctimas de estos desfalcos padecieron caída del salario, aumento de la pobreza, masificación de la desocupación y ensanchamiento de la brecha social.

En lugar de cerrar o nacionalizar a los bancos colapsados, los gobiernos optaron por el rescate. Evitaron la clausura por temor a un desplome de los depósitos y las acreencias. La conmoción creada por la intervención de Lehman los indujo a soslayar el sendero ortodoxo de una desvalorización masiva del capital. Rechazaron el curso opuesto de estatización de las entidades por su complicidad con el poder financiero.

Al mantener intacta la estructura bancaria se ha preservado el detonador de la crisis. Las entidades se oxigenaron y despuntó una reactivación anémica, pero persisten todos los desequilibrios que desencadenaron la explosión.

La magnitud del rescate bancario abre interrogantes, puesto que la inyección monetaria para salvar a los financistas no tiene precedentes. Los bancos siguen operando, la economía sobrevivió, pero nadie conoce las consecuencias del auxilio consumado con fondos públicos.

La descomunal emisión realizada por la Reserva Federal mediante el relajamiento cuantitativo ha incidido en forma muy limitada sobre el nivel de actividad. Los bancos recibieron enormes masas de fondos que no represtan con fines productivos. Canalizan el grueso de esos recursos hacia operaciones especulativas, promoviendo nuevas burbujas de materias primas, acciones o monedas extranjeras.

Los bancos centrales afrontan el típico dilema de una trampa financiera con pocas salidas. Si mantienen la liquidez actual, continuarán incentivando las transacciones de alto riesgo que condujeron al estallido de 2008. Si evitan este peligro incrementando la tasa de interés, asfixiarán la débil recuperación actual y reabrirán el grifo para una recesión de envergadura.

A diferencia de los años setenta ahora no deben optar entre crecimiento inflacionario o retracción de la economía. En las últimas décadas se ha instalado un cuadro deflacionario que reduce el efecto de la emisión sobre los precios. Afrontan la disyuntiva de propiciar el reinicio de los ciclos especulativos o inducir situaciones de prolongado estancamiento.

Un anticipo de este dilema se observó durante las dos últimas décadas en Japón. Allí se concretaron incontables planes de sostenimiento de los bancos, que no se tradujeron en mejoras del crecimiento. Hubo mucho dinero para el sector financiero, pero el estancamiento persiste. Si se repite ese escenario, los gobiernos bombearán fondos que nunca llegarán a la esfera productiva.

Esta trampa explica la anemia general que impera en la coyuntura 2007-2014. Sin embargo, el nuevo contexto incluye significativas diferencias regionales. La crisis no ha afectado del mismo modo en los países centrales, en China, en las economías intermedias o en la periferia.

Liderazgo y deterioro de la economía de Estados Unidos

La crisis comenzó en Estados Unidos, se expandió hacia el resto de las economías desarrolladas y terminó atenuándose en el país de origen. Esta

curva se explica por la atracción internacional que preserva la primera potencia.

En primer lugar, mantiene el papel del dólar como principal moneda del comercio y las finanzas, así como refugio predilecto de los capitalistas en los momentos críticos. En esas coyunturas los acaudalados buscan protección en el dólar y los bonos del Tesoro.

En segundo término, Estados Unidos fija el ritmo y las características de la reforma del sistema financiero internacional. Esta influencia se verifica en el veto interpuesto ante cualquier reforma que afecte a la *City* de Nueva York. Gran parte de las propuestas sobre nuevas regulaciones, proporciones entre patrimonios y préstamos, o limitaciones de las operaciones de alto riesgo han quedado supeditadas a la aprobación de los banqueros estadounidenses. Bloquean cualquier punición para los causantes del descalabro global, entonces ningún fraude se investiga. Tampoco se cortaron las escandalosas comisiones de los gestores para las burbujas.

En tercer lugar, Estados Unidos impuso la rehabilitación del Fondo Monetario Internacional (FMI) como organismo auditor de las crisis nacionales y ente supervisor de los ajustes. Es una entidad desprestigiada y con recursos decrecientes, cuenta nuevamente con muchos fondos y una renovada capacidad de intervención global.

La primera potencia volvió a exportar una crisis, utilizando el gran poder que conservan Wall Street y la Reserva Federal. Al comienzo del temblor impuso la estrategia de socorrer a los bancos con emisión y, últimamente, promueve un proceso inverso de restricción monetaria y aumentos de las tasas de interés.

Cuando impulsaron la liquidez mundial, incentivaron la emigración de capitales hacia las economías intermedias que ofrecían mayor rendimiento. Como ahora se avecina un rumbo opuesto de encarecimiento del costo del dinero, prevalece el retorno de fondos hacia las economías centrales. En esta secuencia se observa como Nueva York y Washington orientan el ciclo financiero mundial.

Cómo puede definir este rumbo una potencia que ha perdido atracción industrial y peso económico. La respuesta inmediata es la hegemonía que mantienen los bancos estadounidenses. Aunque la explicación geopolítica se encuentra en la primacía que preserva el imperialismo estadounidense. De esa supremacía extrae capacidad para ejercer su protagonismo económico.

Estados Unidos es el garante del orden capitalista mundial. Actúa como un *sheriff* que maneja 40% del gasto militar global, mediante 800 bases militares distribuidas en 130 países. Aunque se ha debilitado, no

tiene sustitutos como custodio de las clases dominantes, perdura como protector del capital ante serias amenazas sociales o situaciones de extrema inestabilidad.

La reorganización de las formas de intervención que auspicia Obama no modifica este papel imperial. Simplemente introduce un reajuste para reparar la fatiga y el gran agujero financiero que dejó Bush. Obama promueve menor presencia directa de tropas y más acciones laterales con sostén tecnológico. La ocupación explícita de Iraq ha sido sustituida por un despliegue de operaciones encubiertas en Libia o Siria.

Como ocurrió luego de Vietnam se busca adecuar el intervencionsmo a las nuevas circunstancias para cicatrizar las heridas de las últimas batallas. Con ese objetivo Obama se involucra en guerras limitadas y reorienta las prioridades bélicas hacia una menor presencia en Medio Oriente y una creciente presión sobre China.

El reciente acuerdo que impuso el desarme nuclear de Irán y las negociaciones con Siria son dos ejemplos de una estrategia tendiente a incrementar el compromiso de los socios de Estados Unidos en la gestión imperial. En esta administración colectiva, la primera potencia actúa junto con sus aliados de Occidente y una red de subpotencias coordinadas por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Sin embargo, la otra cara de este protagonismo internacional es el deterioro interno de la economía estadounidense. Luego del enorme costo fiscal ocasionado por el socorro de los bancos, la deuda pública alcanzó un peligroso techo, que fue probado durante el cierre del gobierno federal. En esas semanas la administración dejó de funcionar, mientras republicanos y demócratas discutían los límites y formas de financiamiento del pasivo. Finalmente no se produjo el temido default, ni la dramática corrida contra los bonos del Tesoro. Aunque lo ocurrido ilustró la dimensión de la crisis fiscal que corroe a la economía de Estados Unidos.

Esa flaqueza se acentúa por la impotencia que demuestra Obama para introducir reformas mínimas. Bajo la presión del *Tea Party Movement* (Partido del Té) y los republicanos, aceptó vaciar su proyecto de salud. Como la derecha bloquea además la reintroducción de impuestos para los ricos, todo el ajuste recae sobre los trabajadores. Salta a la vista el abismo que hay con la época de Roosevelt y la forma como se afrontó la depresión con el *New Deal*.

Por otra parte, el desprestigio del sistema político se acentúa al compás de un explosivo incremento de la desigualdad. Un puñado de multimillonarios acapara el grueso de las riquezas del país (el cuestionado 1%).

Esta brecha social se consolida con la expansión del desempleo, que no decae en los momentos de reactivación. Las grandes empresas incrementan la productividad con innovaciones capital-intensivas mientras amplían su deslocalización de plantas. Continúan creando fuera del país los empleos que se destruyen localmente. Un símbolo de esta desventura son los barrios fantasmales de Detroit que fue la ciudad emblemática del empleo obrero.

Alemania y el euro

Europa es el epicentro de la crisis. El momento más dramático del temblor se registró allí en 2011-2012, cuando sobrevoló una convergencia de quebranto de los bancos, cese de pagos de la deuda pública e impacto del temblor mundial. El respiro actual es más frágil y efímero que el observado en Estados Unidos. Hay mayor vulnerabilidad bancaria y niveles superiores de recesión y desempleo.

Alemania se ha convertido en la gran potencia del viejo mundo. Recuperó preeminencia con la anexión de la exRepública Democrática Alemana y con el posterior incremento de la productividad por encima de los salarios. Esa ventaja capitalista se acentuó con la afluencia de mano de obra barata y calificada proveniente del Este y con la relocalización externa de numerosas empresas. Los sindicatos perdieron poder de negociación y el modelo renano de capitalismo social se diluyó, hasta perder diferencias significativas con el esquema anglosajón. Estas regresivas transformaciones han socavado la legitimidad del sistema político, pero los capitalistas germanos mantienen la iniciativa. Con el capital excedente, las acreencias y los superávits comerciales que han acumulado definen el rumbo de Europa.

La primacía alemana se complementa con la cooptación de varias economías del norte (Dinamarca, Holanda, Finlandia) y un acuerdo político con la gran potencia del centro (Francia). Las economías intermedias retroceden (España e Italia) y la periferia carga con las facturas más pesadas de la crisis. En el fracturado mapa de Europa, Alemania determina el alcance y el ritmo del ajuste, impone a todos los deudores fuertes recortes deflacionarios. Como la unificación monetaria no incluye compartir pasivos, cada país debe socorrer a sus bancos con fondos propios. El objetivo germano es avanzar hacia la convergencia fiscal y bancaria de todo el continente cuando esa limpieza concluya. Mientras tanto, los

préstamos a las economías colapsadas van acompañados de durísimos condicionamientos.

El euro es el principal instrumento de transferencia de la crisis hacia la periferia europea. Opera como una convertibilidad forzosa, que impide a todos los países recomponer su competitividad con el viejo recurso de la devaluación. Frente a esta restricción, los capitalistas optan por la reducción de los salarios y el recorte de los presupuestos. El euro es el gran corset de la cirugía deflacionaria. Las economías endeudadas son brutalmente forzadas a reducir su déficit fiscal y su desbalance comercial.

Como todos los países utilizan la misma moneda para gestionar productividades, salarios y tasas de inflación muy diferentes, la transferencia de recursos de la periferia hacia el centro de Europa se acentúa día con día. Alemania fija un parámetro general de competitividad que destaca la polarización regional.

La periferia europea soporta una situación semejante a la padecida por América Latina en los momentos de mayor endeudamiento y ajustes monitoreados por el FMI. El Fondo ejerce su tiranía asociado con el Banco Central Europeo y la Comisión Europea.

Los capitalistas de Francia participan del recorte para justificar la destrucción del estado de bienestar, lo mismo hacen los gobiernos de Italia o España. Todos utilizan el euro como instrumento de reinserción competitiva en el capitalismo global a costa de las mayorías populares.

Las terribles consecuencias de este ajuste en la periferia han comenzado a generar un cambio de percepción en la conveniencia de pertenecer a Europa. Al principio existía gran adhesión a ese proyecto, todos los países relegados esperaban atemperar las asimetrías y llegar al primer mundo con el auxilio de los fondos prometidos por la Unión Europea. Al principio ese mecanismo parecía funcionar, pero actualmente se verifica la gravosa contrapartida de la integración capitalista. La competencia importadora destruye la industria local de las economías más frágiles, mientras aumenta la carga del endeudamiento para financiar el consumo.

Los resultados de la experiencia ya están a la vista en el desastre padecido por el mejor alumno de neoliberalismo (Irlanda), en el quebranto de grandes paraísos financieros (Islandia, Chipre), en la renegociación de impagables pasivos (Portugal) y en la continuada exportación de población desocupada (países del Este). El caso más dramático se registra en Grecia, que sufre un colapso superior al padecido por Argentina en 2001, tanto en el desplome del producto bruto interno (PIB) como en la magnitud del endeudamiento.

Contradicción europea, declive de Japón

La crisis no ha detenido la conformación de la Unión Europea, que ya es un proto-estado continental con facetas contrapuestas. Por un lado, se erige como una estructura neoliberal pura, con poco presupuesto y burocracias ínfimas. La principal función de este delgado aparato es supervisar el ajuste y avasallar conquistas sociales que nunca alcanzaron los asalariados de otros continentes.

Este atropello se decide en Bruselas, pero lo ejecutan los viejos estados nacionales que perduran como insustituibles implementadores del recorte. Sólo estos organismos cuentan con la autoridad y la capacidad política necesarias para consumir la agresión capitalista.

El reducido estado que erige la Unión Europea no guarda ningún parentesco con el proyecto keynesiano para conformar una Europa social. El ideario federalista ha quedado sustituido por una centralización neoliberal, totalmente adaptada a los requerimientos de la Europa del capital.

Pero esta edificación acumula agudas contradicciones. No existen precedentes históricos de construcción de un estado continental siguiendo el rumbo actual. La Unión Europea se constituye creando una inmensa brecha social, entre las elites medias europeizadas y las masas empobrecidas que conservan afiliaciones nacionales. Las clases dominantes se asocian en medio de un gran desgarramiento económico y desaparece el balance de poder político que generaba la existencia de múltiples estados. Por estas razones la nueva centralidad de las decisiones es acompañada por crecientes demandas regionalistas y tendencias separatistas opuestas a la delegación de soberanía.

Junto al estado fuerte para el ajuste, la Unión Europea está alumbrando un proto-estado débil para la competencia internacional. Basta observar el contraste de actitudes que prevaleció entre la política de la Reserva Federal (FED) y el BCE frente a la crisis. Mientras que la FED se lanzó a un rescate de emisión en gran escala (que triplicó la base monetaria de la economía estadounidense), el BCE incrementó el volumen monetario de su región en forma muy acotada.

Esta diferencia de respuestas explica la recuperación más atenuada del producto bruto per cápita y el empleo de Europa en comparación con Estados Unidos. Pero el trasfondo de esta divergencia no radica sólo en las políticas monetarias elegidas. Tampoco obedece a la disímil capacidad de acción que tiene un estado constituido frente a otro en formación. La principal diferencia entre ambas regiones radica en la hegemonía militar imperial que mantiene Estados Unidos.

Merkel se refugia en estrategias ortodoxas por razones económicas. El euro tiene un alcance muy acotado como moneda mundial y debe utilizar el recurso deflacionario. Esa postura defensiva se inscribe en la subordinación germana a las decisiones geopolíticas estadounidenses. Alemania recuperó poder económico, pero no presencia militar. La total sintonía del país con cualquier acción antiterrorista exigida por el Pentágono evidencia ese sometimiento.

Esta tendencia se acentúa por el abandono francés de los proyectos de soberanía gaullista, mientras decrecen los planes de autonomía militar del Viejo Continente. Desmintiendo muchos pronósticos, Estados Unidos aumenta su influencia sobre una Europa unificada.

La reciente crisis desatada por el espionaje informático de Estados Unidos sobre sus socios europeos corroboró esa gravitación. Para no perturbar los acuerdos de colaboración secreta todos los involucrados buscaron aquietar el escándalo.

En Japón la crisis mundial generó fuertes efectos pero no sorpresas, solo reavivó efectos conocidos. La tercera potencia del bloque desarrollado padece de forma continua esos efectos desde hace 20 años. Soporta un prolongado estancamiento que le quitó centralidad económica. La insolvencia bancaria generó un agujero financiero que absorbe 40% del presupuesto estatal en un escenario de persistente deflación.

Japón lideró la primera oleada de exportaciones asiáticas y ha quedado afectado por el ascenso de los rivales que amenazan sus mercados (China, Corea del Sur). Además, la competitividad de la economía declina por el envejecimiento de la población en un contexto de evidente madurez industrial. Esta limitación es muy seria en un país que no puede bajar los costos salariales recurriendo a su acervo demográfico.

Por otra parte, el margen de acción geopolítica de Japón es inferior que el de Europa. Se desenvuelve como un actor internacional secundario en el tablero militar que simplemente sigue el libreto fijado por Estados Unidos.

Con todos los matices y diferencias que distinguen a los tres integrantes del bloque desarrollado, es evidente que la crisis global afecta seriamente a las economías avanzadas. Pero ¿qué ocurre con las emergentes? ¿Hubo desacople?

Desequilibrios e indefiniciones de China

La utilidad del concepto de emergentes es muy dudosa para analizar la evolución de las economías ascendentes. Reune en una misma caracterización a países que desenvuelven tendencias muy diferentes. El taller industrial

del mundo instalado en China se ha distanciado de las economías exportadoras de materias primas.

China ya es una gran potencia. Ha escalado al status de país central y es necesario diferenciarla del bloque emergente. Su PIB per cápita se multiplicó 22 veces entre 1980-2011 y su volumen comercial se duplica cada cuatro años, estas son cifras con pocos precedentes históricos. Se asemeja a lo ocurrido durante la revolución del vapor en Inglaterra, a la industrialización de Estados Unidos o quizás al desarrollo que alcanzó la Unión Soviética.

China se ha vuelto tan gravitante que su auxilio al dólar y al euro durante el pico de la crisis impidió la conversión de la recesión de 2009 en depresión mundial. Entre 1978 y 2007 el país desarrolló un modelo de crecimiento basado en la emigración rural y el aumento de la productividad por encima de los salarios. Creció con exportaciones, altas ganancias y reducida participación del salario en el ingreso.

A partir de 2008 se inició una reorientación keynesiana tendiente a incrementar el consumo interno. El resultado de este giro ha sido muy modesto, disminuyeron las exportaciones y aumentó levemente el consumo.

La tasa de crecimiento cae de 9-11% a 6-7% anual. Lo mismo ocurrió a Corea y Japón. Una vez alcanzado cierto pico de desarrollo industrial comienza un proceso de encarecimiento de costos que reduce las ventajas de la productividad y deteriora la competitividad.

En el pasaje del modelo exportador al mercado interno destacan los desequilibrios que acumula la expansión china. Abundan las burbujas inmobiliarias, el descontrol financiero, la inflación y una enorme desigualdad social. La principal contradicción se ubica en la altísima tasa de inversión (48.3% del PIB en 2011). Este porcentaje genera sobreacumulación y sobreproducción. No hay dónde colocar tantos capitales sobrantes y mercancías excedentes.

Todos los intentos de reducir ese índice no dieron resultado. El modelo chino padece un típico desequilibrio capitalista que no puede atemperarse con facilidad. Hasta 1992 el país evitó esas contradicciones mediante una gestión que acotaba las reformas mercantiles a los límites establecidos por una gestión planificada. Tal como sucedió durante la nueva política económica (NEP) soviética de los años veinte, el mercado no prevalecía sobre el plan.

Más adelante el régimen chino se embarcó en modelos capitalistas generadores de sobreinversión. Como las reglas de este sistema exigen competir por el beneficio expandiendo los mercados, no existe un regulador que imponga la reducción ordenada del exceso de inversión.

Este tipo de contradicciones se acentúan, además, por la fuerte disputa entre una elite de la Costa asociada con el capital extranjero y una elite del interior más interesada en el desenvolvimiento del capitalismo de Estado. En la crisis mundial de los últimos años se reforzó el curso capitalista que impulsan ambos sectores, con más tinte neoliberal, mayor acento en las privatizaciones y creciente tendencia a internacionalizar la moneda.

Estas tensiones económicas no han modificado hasta ahora la estrategia geopolítica defensiva que caracteriza a los dirigentes chinos. Moto-rizan una expansión externa muy cautelosa y por eso inundan el planeta de capitales y mercancías sin exportar conspiradores y militares.

Sin embargo, el nuevo status de potencia dificulta ese equilibrio. China está embarcada en la competencia mundial y en las consiguientes rivalidades internacionales. Esta tensión aumenta con su nueva participación en las exportaciones de productos con mayor valor agregado. También crece la concurrencia por la explotación de la mano de obra barata localizada en la periferia asiática (Bangladesh, Myanmar, Vietnam).

La mayor interrogante gira en torno de la evolución futura de la relación con Estados Unidos. Muchos autores estiman que un gran conflicto será inexorable cuando China externalice las tensiones de su modelo. En ese momento adoptaría una actitud más agresiva. El choque con la primera potencia sobrevendría junto con la convertibilidad del yuan, los acuerdos bilaterales con Europa, los tratados militares con Rusia o la provisión del petróleo de Medio Oriente.

Otros analistas recuerdan como se ha renovado la codependencia que China mantiene con Estados Unidos. Resalta especialmente la persistencia de esta asociación en los momentos más dramáticos de la reciente crisis global. Hasta ahora las tendencias hacia el conflicto y la asociación se desenvuelven con similar intensidad y resulta difícil prever cual será el curso prevaleciente. Hay signos de tensión militar en el Mar de China y en el giro estratégico del Pentágono hacia Oriente. También hay crecientes indicios de inversiones conjuntas y traspasos de propiedades.

Economías intermedias, subpotencias dispersas

Las economías intermedias conforman un segmento distinto de China y las economías desarrolladas. No ejercen una incidencia determinante sobre el ciclo económico global, ni cumplieron un papel significativo en el socorro financiero de los bancos. Tampoco participan en el desplazamiento general de la industria hacia la región asiática.

Durante la última década Rusia, India, Turquía, Sudáfrica y Brasil tuvieron cierta expansión. Pero este crecimiento fue en gran parte empujado por China y favorecido por la apreciación de las materias primas. Ha sido un ascenso acotado e incierto.

La evaluación de esta expansión se encuentra obstruida por la preeminencia de caracterizaciones financieras de corto plazo. Estas miradas promueven los fondos de inversión que inventaron la sigla BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), sitúan en un mismo plano a un exportador de manufacturas (China) y a un vendedor de soja (Brasil).

Este plano puramente financiero, es muy influyente por las grandes oportunidades de especulación que ofrecen los mercados de las economías intermedias. En el debut de la crisis esos mercados recibieron capitales que escapaban de la decreciente rentabilidad del centro. Ahora presentan la tendencia opuesta, en sintonía con el probable incremento de las tasas de interés de Estados Unidos.

Este viraje ha potenciado el temor de una eventual repetición de crisis anteriores (México-1994, Sudeste asiático-1997, Rusia-1998 o Argentina-2001). Los analistas financieros que prevén un declive de BRICS como ámbito de negocios, ya preparan su reemplazo por los denominados MINT (México, Indonesia, Nigeria y Turquía).

Algunas economías intermedias han prosperado en los últimos años buscando su propio nicho dentro del orden neoliberal. La acción colectiva ocupa un lugar menor en sus agendas. BRICS, por ejemplo, concretaron varios encuentros pero no adoptaron iniciativas relevantes. Sólo acordaron mayores intercambios directos sin pasar por el dólar, algunas medidas para el manejo de las reservas y un tibio proyecto de Banco de Desarrollo. Estos desencuentros obedecen en gran parte a la competencia que libran entre sí. Además, la acción conjunta de las economías intermedias está obstruida, por la internacionalización de clases dominantes muy asociadas con las empresas transnacionales.

Es importante recordar que el segmento intermedio incluye a varias subpotencias con peso militar y fuertes ambiciones subimperiales. Esta inclinación introduce tensiones geopolíticas y contradicciones de gran porte en por lo menos cuatro países.

Rusia recupera potencial bélico y gravitación geopolítica (por ejemplo, en su mediación en Siria y su reacción frente a Ucrania). Pero, el crecimiento de su economía es bajo y se mantiene muy atado a las exportaciones de petróleo o gas.

Turquía afianza una nueva expansión otomana en el mediterráneo, pero su reciente crecimiento choca con la estrechez del consumo interno

y la desigualdad social. No define su ingreso en la Unión Europea, mantiene su atadura con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y no termina de ubicarse la convulsión del mundo árabe.

India creció reforzando sus brechas sociales internas y consolidando un descomunal universo de pobreza. Por un lado, crece la omnipresencia de su ejército y, por otro, se consolida la inclinación pro-occidental de sus clases dominantes.

Finalmente, Sudáfrica refuerza su gravitación geopolítica, luego de cooptar una elite negra al manejo del poder. Pero la historia del apartheid obstruye sus pretensiones de liderazgo regional, mientras el desempleo y la desigualdad desgarran a un país que sufre la erosión de su tradicional base energéticominaera.

Los padecimientos de la periferia

La crisis mundial incide seriamente en el amplio bloque de la periferia clásica. Afecta duramente a las economías más subordinadas a la división internacional del trabajo que exportan bienes básicos, adquieren productos elaborados, se endeudan y padecen el saqueo de sus recursos naturales. Son países olvidados por los medios de comunicación que enfrentan las graves consecuencias de la polarización mundial.

La brecha de ingresos que separa a los primeros y últimos 40 países del ranking global ha crecido en forma geométrica durante las últimas décadas. Esa distancia es mucho mayor en términos de bienestar. Un dato escalofriante resume lo que ocurre: la riqueza por persona de los cinco países más acaudalados supera 1 700 veces a los cinco más pobres.

En los casos extremos de la periferia inferior se observa también un agravamiento del hambre. Este flagelo es consecuencia directa del neoliberalismo, que consumó una reconversión agrícola favorable a la exportación y con efectos demoledores sobre el autoabastecimiento y los cultivos tradicionales.

Todos los países del denominado tercer mundo muestran los efectos de un mismo esquema de acumulación por desposesión, soportan depredaciones del petróleo, los minerales, el agua o los bosques.

África subsahariana es el mayor ejemplo de esta devastación. Allí se localizan las desgracias resultantes de migraciones masivas, guerras locales y masacres étnicas, acentuadas por el trabajo infantil y el aumento de los refugiados.

Ese cuadro dantesco no obedece a catástrofes naturales. Es un producto directo de la disputa por la apropiación de los recursos naturales que libran las empresas transnacionales a la par con sus socios locales. Esta tragedia es oculta por el nuevo “afro-optimismo” de las elites neoliberales que desfilan ante los medios de comunicación.

El otro ejemplo de las desventuras de la periferia se observa en el mundo árabe. El incendio político que conmocionó a esta región en los últimos tres años obedece a múltiples causas. Sin embargo, décadas de neoliberalismo furioso han sido determinantes de la pobreza, el estancamiento y la desigualdad que desencadenaron ese estallido.

Continuidad de la etapa regresiva

Al cabo de seis años de crisis mundial la coyuntura ofrece un cuadro muy variado. En las economías centrales se contuvo la depresión pero no la recesión. Los bancos fueron salvados con la creación de un nuevo bache fiscal y a costa de una creciente expansión del desempleo y la desigualdad. China consolidó su pasaje al status de potencia, las economías intermedias mantuvieron un crecimiento frágil y la periferia sufrió una nueva degradación.

China no sustituyó a los países avanzados como locomotora de la economía mundial, pero introdujo cierto arrastre de los países intermedios y evitó un desplome mayor de la periferia. No consumó el desacople, pero consolidó su autonomía y apuntaló una novedosa situación dual de estancamiento en el centro y crecimiento asiático.

Esta descripción del 2008-2013 no explica lo ocurrido. La interpretación de estos sucesos exige contextualizar la coyuntura en la etapa neoliberal de los últimos 30 años. Este periodo comenzó en los años ochenta bajo la dirección de Margaret Thatcher y se consolidó en los años noventa con el desplome de la Unión Soviética. Durante este tiempo, se registró una transformación regresiva del capitalismo, en un sentido diametralmente opuesto a las mejoras sociales de posguerra.

Con las privatizaciones, la apertura comercial y la flexibilización laboral, el capitalismo neoliberal modificó el funcionamiento del sistema. Amplió el radio sectorial y territorial de su acción e introdujo un modelo competencia global, basado en aumentos de la productividad desgajados del salario. Este esquema incluye formas de consumo más segmentadas y un tipo de producción flexible que potencia el desempleo, la feminización

del trabajo y la polarización de las calificaciones en un escenario de avanzada urbanización.

Todas las mutaciones consumadas en la etapa se asentaron en la recomposición de la tasa de beneficio que generó la ofensiva del capital sobre el trabajo. Esta agresión se profundizó en los últimos seis años de crisis global. Los poderosos aprovecharon el temor a la miseria que irrumpe en las fases recesivas para ampliar significativamente la precarización laboral.

Basta observar el aumento de la desigualdad social para calibrar la magnitud de este atropello. Una minúscula elite de billonarios detenta 46% de los activos mundiales y un puñado de 200 000 “ultra-ricos” incrementó el año pasado su patrimonio en un monto equivalente al producto interno bruto (PIB) de India.

La contracara de este obscuro enriquecimiento es la pobreza, que se expande aceleradamente en Europa. Por ejemplo, en Italia, el número de pobres se duplicó entre 2007 y 2012. Si la pauperización en el viejo continente continúa en crecimiento al ritmo actual, un cuarto de la población no podrá cubrir sus necesidades básicas en los próximos años.

Otro índice del mismo proceso regresivo es el nivel del endeudamiento personal, que en Estados Unidos golpea a las familias, en España a los inquilinos, en Canadá a los estudiantes, en India a los agricultores y en Marruecos a los receptores de micro-créditos.

Mundialización en varios planos

Durante la era neoliberal se consumó también un avance de la internacionalización de la economía como eje articulador del capitalismo. Los protagonistas de este cambio en la esfera productiva han sido las empresas transnacionales que introdujeron el desdoblamiento internacional de los procesos de fabricación. Elaboran mercancías “hechas en el mundo”, es decir, producidas en función de las ventajas comparativas que ofrece cada localidad, en materia de salarios, subsidios, mercados o disponibilidad de recursos y tecnología.

Con ese basamento se está concretando un desplazamiento de la industria hacia el continente asiático. El capitalismo lucra con los salarios bajos de esa región y aprovecha el abaratamiento registrado en el transporte y las comunicaciones. En tan sólo una década se ha duplicado la fuerza de trabajo involucrada en las cadenas globales de valor. La porción de asalariados comprometidos con este tipo de producción subió

190% en las economías intermedias y 46% en los países desarrollados. La industria automotriz, por ejemplo, ha fraccionado su producción y hay, por lo menos, tres casos importantes de mundialización de la propiedad (FIAT-Chrysler, Renault-Nissan y Peugeot-Dongfeng).

El soporte tecnológico de esta mundialización productiva es la revolución digital, que se acelera junto con las aplicaciones de la informática. La velocidad de esta mutación torna obsoletos los nuevos productos antes de agotar su comercialización.

Existe un gran debate con respecto de la influencia de las nuevas tecnologías de la información sobre la productividad, que opone a los tecnoufóricos con los tecnoescépticos. La apología neoliberal del universo virtual que despliega el primer grupo es impugnada por los heterodoxos del segundo alineamiento que argumentan con cuantificaciones de producción física propias de la posguerra.

Conviene recordar que el capitalismo siempre ha funcionado introduciendo innovaciones tecnológicas que incrementan la tasa de explotación. Actualmente se repite esa norma con un agravamiento adicional del desempleo, tanto en la prosperidad como en la recesión. También se acentúa la escala de los bienes sobreproducidos en la medida que se acelera la rotación del capital y se reducen los gastos de administración.

La gran expansión del librecomercio obedecen, gran medida, a esta fabricación internacionalizada de las empresas transnacionales. Como 70% del comercio internacional es intrafirma se necesitan aranceles muy bajos para mantener ese desenvolvimiento.

En los últimos seis años la mundialización comercial se reforzó con nuevos convenios. Estados Unidos propicia actualmente una expansión mayúscula de esta modalidad mediante los megatratados que negocia con la Unión Europea (transatlántico) y los países asiáticos (transpacífico).

En la crisis no se produjo el giro hacia el proteccionismo que pronosticaron muchos economistas. Al contrario, persistió la Unión Europea, la Alianza del Pacífico y los convenios de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). También se multiplicaron los tratados entre países miembros de distintas alianzas.

Aquí radica la gran diferencia con los años treinta. La economía se encuentra más internacionalizada y se estrechó el margen para crear los viejos bloques de áreas monetarias con elevados aranceles.

En los últimos años tampoco hubo revisión de la globalización financiera, que es el campo de mayor internacionalización del capital. La desregulación de las operaciones, la integración de los mercados y la gestión accionaria de las firmas —que introdujo el neoliberalismo— ha

persistido. Los capitales fluyen de un país a otro con la misma velocidad y libertad de circulación que exhibían antes del 2008. Por esta razón generan explosión de liquidez, descontrol crediticio, inestabilidad cambiaria y volatilidad bursátil.

Bajo el efecto inicial de la crisis se habló mucho de reintroducir regulaciones, controles a los bancos y penalidades a las ganancias especulativas. Esto no ocurrió. Todas las iniciativas de este tipo se diluyeron ante la resistencia que ofrecieron la City de New York y la City de Londres. El poder financiero demostró una gran capacidad de veto y un creciente entrelazamiento con el capital productivo y comercial.

Dos situaciones en la etapa neoliberal

El avance de la mundialización ha sido muy visible desde el comienzo de la etapa neoliberal. En los últimos años se ha verificado que esa internacionalización no es sinónimo de sincronización del ciclo económico. Al contrario, cada vez resulta más nítida la coexistencia de situaciones diferenciadas de estancamiento en el centro y expansión en las economías asiáticas. El crecimiento bajo o nulo de Estados Unidos, Europa y Japón empalma con el continuado ascenso de China y ciertas economías intermedias.

Dos tipos de evolución coexisten en una misma economía internacionalizada. Las empresas transnacionales compensan la caída de un mercado con el desarrollo de otro. Contrarrestan las pérdidas afrontadas en ciertos países con las ganancias obtenidas en las localidades más prósperas. En este heterogéneo contexto se desenvuelven modalidades de neoliberalismo financiarizado en el centro y productivista en Oriente.

En ambas regiones se corrobora el mismo comportamiento turbulento de la acumulación. No rige la expansión auto-sostenida que imaginan los neoliberales, ni el estancamiento generalizado que suponen muchos heterodoxos. Por esta razón conviene ser cuidadosos con las comparaciones históricas. El periodo neoliberal no repite la depresión de entre-guerra, ni la pujanza de posguerra.

Para comprender las mutaciones en curso que ha ratificado la coyuntura después de 2008 resulta conveniente aclarar el concepto de etapa. Esta noción indica que periodos cualitativamente diferenciados de funcionamiento del capitalismo. La primera etapa de librecomercio en el siglo XIX, fue sucedida por una segunda de imperialismo clásico a

principios del xx y por una tercera de posguerra con mayor regulación estatal. El neoliberalismo constituye la cuarta etapa del sistema.

Esta interpretación es más consistente que las versiones apoyadas en el soporte conceptual de las *ondas largas*. Este criterio induce a indagar obsesivamente la continuidad de un ciclo Kondrátiev descendente o el inicio de un periodo contrapuesto ascendente. Esa mirada binaria no puede explicar la actual coexistencia de situaciones de recesión y crecimiento.

Quienes postulan la perdurabilidad de un ciclo descendente remarcan el estancamiento de la acumulación, omitiendo el fenomenal crecimiento de China. Los teóricos opuestos de la onda ascendente, utilizan razonamientos schumpeterianos para resaltar el papel dinamizador de la revolución informática. Aunque omiten el bajísimo crecimiento de Europa, Japón o Estados Unidos.

Ambas perspectivas, desconocen la heterogeneidad del periodo inaugurado con la mundialización. En esta etapa ya no perdura la homogeneidad de posguerra, cuando el centro determinaba la evolución de la periferia sin incidir directamente sobre el ciclo del bloque socialista.

Es probable que las viejas periodizaciones de 25-30 de los ciclos Kondrátiev hayan sido modificadas por las nuevas tendencias de un capitalismo más globalizado y desincronizado. En cualquier caso, es más productivo desentrañar las transformaciones cualitativas en curso, que discutir la periodicidad cuantitativa de las ondas.

Esta atención en las peculiaridades de la nueva etapa permite entender cómo la mundialización neoliberal genera sus propios desequilibrios. El temblor de 2008 no ha sido una prolongación de crisis irresueltas de los años setenta, puesto que el ascenso neoliberal cerró esas tensiones y abrió nuevas contradicciones. Los temblores financieros y la gran recesión de los últimos años son el resultado de las nuevas décadas de privatización, apertura comercial y flexibilización laboral.

Multicausalidad marxista

Las crisis del capitalismo neoliberal están a la vista. Son estallidos que derivan de ambos pilares. No constituyen sólo desequilibrios genéricos del capitalismo, ni tampoco temblores exclusivamente resultantes de las políticas neoliberales.

Las interpretaciones marxistas brindan la mejor conceptualización de esa síntesis. Subrayan que la crisis reciente irrumpió en el 2008 como consecuencia de ambos procesos. Han emergido contradicciones generales

de un sistema de competencia por beneficios surgidos de la explotación y tensiones particulares de la etapa derivadas de la ofensiva del capital contra el trabajo.

Esta caracterización se ubica en las antípodas de la percepción neoclásica, que atribuye la crisis del último quinquenio a los desaciertos de los gobiernos o a la irresponsabilidad de los deudores. Con esas miradas se restringe el análisis al comportamiento de los individuos, desconociendo los desequilibrios objetivos del capitalismo. Además, las doctrinas de competencia, riesgo y primacía del mercado han sido frontalmente desmentidas por el socorro estatal de los bancos.

La interpretación marxista también discrepa con las teorías keynesianas, que explican la crisis por la ausencia de regulaciones o por la tolerancia de la especulación. Omiten que los controles ya existen, pero son periódicamente socavados por las rivalidades que oponen a los bancos y por las protecciones que los gobiernos brindan a las clases dominantes. También desconocen que la especulación es una actividad constitutiva y no opcional del capitalismo.

Las tesis marxistas incluyen una significativa variedad de caracterizaciones. Algunas remarcan que al reducir los ingresos populares, el neoliberalismo creó un problema de realización del valor de las mercancías. El modelo actual incentivó el consumo sin permitir su disfrute, puesto que amplió la producción reduciendo al mismo tiempo los costos salariales.

Otros puntos de vista marxistas estiman que el neoliberalismo creó un problema de valorización, al potenciar los excedentes surgidos de la nueva competencia global. Este desequilibrio es explicado en algunas versiones por una recuperación insuficiente de la tasa de ganancia, que se basó en el incremento exclusivo de la plusvalía. Las caracterizaciones más centradas en las contradicciones de la esfera financiera subrayan la existencia de capitales sobreacumulados en esta órbita, como resultado de la pérdida de rentabilidad en el sector real.

Esta variedad de interpretaciones pueden compatibilizarse en una perspectiva multicausal. Esta mirada se adapta al análisis del capitalismo, que funciona amplificando toda la gama de contradicciones que acompaña a la acumulación.

Un punto de vista que articule en forma jerarquizada este cúmulo de tensiones es muy importante en la actualidad para explicar los desequilibrios heterogéneos de la mundialización neoliberal. La expansión china y el estancamiento del centro han generado contradicciones muy dispares.

Estos desequilibrios coexisten en una economía internacionalizada, afectada por las transformaciones que introdujo el neoliberalismo. La recomposición de la tasa de ganancia se consumó con avasallamientos de conquistas sociales en las economías avanzadas y con procesos de restauración capitalista en China.

Esta mutación generó contradicciones de distinto tipo. En el primer segmento incentivó problemas de demanda suscitados por la caída de los ingresos y el aumento de la desigualdad. En el otro polo introdujo sobreinversión y potencial caída de la tasa de ganancia. Por esta razón la crisis de realización, que prevalece en las economías desarrolladas coexiste con los desequilibrios de valorización que despuntan en China. Los temblores financieros —que sacuden a todo el capitalismo global— expresan esta variedad de contradicciones estructurales.

Tendencias geopolíticas

Ningún proceso económico esclarece por sí mismo el rumbo contemporáneo del capitalismo. Si se omiten los cambios geopolíticos o se postula su estudio en forma separada, resulta muy difícil comprender las transformaciones en curso.

El papel de Estados Unidos, las reacciones de China y las actitudes de las subpotencias intermedias, no operan como simples reflejos de exigencias económicas. Se encuadran en una época de mayor mundialización, pero se desenvuelven siguiendo tensiones geopolíticas autónomas.

Estos conflictos se desarrollan, a su vez, en el nuevo marco de estratificación imperial vigente desde la segunda mitad del siglo xx. El periodo de guerras inter-imperialistas por el reparto del mundo colonial que signó la etapa precedente fue sucedido por una época de gestión imperial más asociada, bajo el liderazgo de Estados Unidos.

Los choques de ese bloque con Rusia y China, así como las permanentes agresiones a los países periféricos han sido características perdurables de este contexto. ¿Cuál sería la percepción más acertada para analizar el curso actual de estos conflictos? Hay tres grandes miradas en debate.

Un primer acercamiento destaca el carácter ingobernable de estas confrontaciones y su tendencia a generalizar el caos, en un sistema-mundo que transita por su declive final. En esta caída se acentúa la transferencia de tensiones a la periferia (y la semiperiferia), en un marco de férrea división internacional del trabajo. Esta rigidez determina crecientes desigualdades y obliga a procesar el avance de cualquier economía a costa de otras.

Una segunda mirada comparte este acento en las jerarquías globales y en la descarga de tensiones sobre las debilitadas periferias. Pero estima que el neoliberalismo ha impuesto cierto orden regresivo en la política mundial. Describe cómo funciona esta estructura estratificada por medio de organismos que negocian el alcance de los intereses en disputa. El G7, el Consejo de Seguridad de la ONU y, últimamente, el G20 constituyen el marco de esos tratamientos. Las potencias y subpotencias rivalizan y aceptan la mundialización neoliberal, como ocurrió en otros momentos de “concierto entre potencias” (por ejemplo al finalizar las guerras napoleónicas).

Finalmente, una tercera perspectiva estima que el neoliberalismo global tiende a ser sustituido por un mundo multipolar, con menores restricciones internacionales y decreciente gravitación de las jerarquías internacionales. Resalta el declive de Estados Unidos, la expansión de los emergentes, el retorno del proteccionismo y el resurgimiento de las naciones.

Como en las últimas tres décadas, el neoliberalismo atravesó por fases geopolíticas muy diferentes, resulta difícil dirimir cuál de las tres miradas ofrece mejores respuestas. Basta contrastar la sensación de triunfalismo imperial que prevaleció durante el gobierno de George Bush con el desconcierto actual, para calibrar la complejidad de un punto de vista geopolítico de largo plazo.

Sin embargo, las tendencias después de 2008 brindan varios argumentos a favor de segunda perspectiva. Un orden mundial estratificado continúa operando en la crisis económica, a partir de cierto consenso en torno de la mundialización neoliberal. Por esta razón Estados Unidos conserva un papel central frente a Europa y Japón, China vacila, las subpotencias actúan en forma dispersa y la periferia sufre los mayores daños del temblor financiero.

El capitalismo neoliberal genera desequilibrios crecientes, pero no se desenvuelve en un simple caos. Las grandes potencias preservan reglas de coexistencia geopolítica que garantizan la preservación del sistema. La internacionalización de la economía y el creciente entrelazamiento de las clases dominantes limitan el alcance de la multipolaridad política.

El significado de la amenaza ambiental

Cualquiera sea la evolución predominante en el plano económico o geopolítico hay un terreno que afecta a todas las alternativas: la acelerada

destrucción del medio ambiente. Este peligro acecha en cualquier escenario. El desastre ecológico tiende a acelerarse con el estancamiento del centro o con el crecimiento asiático. Se agrava con los desacuerdos y las concentraciones entre potencias, se profundiza con la unipolaridad y la multipolaridad.

Los últimos seis años han demostrado que el deterioro ambiental no depende del ciclo. Se refuerza en las fases de prosperidad y recesión. Las emisiones han continuado al ritmo precedente y son 70% superiores que en 1990. Las posibilidades de un ingobernable aumento en el nivel del agua se multiplican a medida que la temperatura del planeta llega a los temidos niveles de incremento de 2, 4 o 6 grados.

Ya se verifican anticipos de estos efectos en la dislocación de los glaciares y en el deshielo de Groenlandia y la Antártida. Estados Unidos encabeza esta demolición, con su decisión de extraer *shale oil* e intensificar la extracción de petróleo del Ártico. China le sigue muy cerca y Europa no está tan lejos.

Las grandes potencias han desaprovechado la recesión para disminuir el calentamiento global. El socorro que otorgaron a los bancos contrasta con la total carencia de cronogramas para lograr algún acuerdo de protección de la naturaleza. Siguen buscando formas para trasladar el problema a la periferia e intentarán posponer las restricciones en el uso de los combustibles fósiles. Seguramente mantendrán esta actitud hasta que algún descalabro mayor irrumpa brutalmente en los centros.

El desastre ecológico tiene un alcance comparable con las guerras mundiales, puesto que el capitalismo funciona generando cataclismos periódicos, que desvalorizan o destruyen el capital sobrante. Sin embargo, el nuevo potencial de demolición es muy superior a todo lo conocido.

Los capitalistas potencian un descalabro que puede conducirlos a su propia sepultura, la irracionalidad del sistema justamente radica en esta ceguera. No frenan la alocada carrera contaminante por la presión competitiva en que están inmersos. Esta rivalidad conduce a la destrucción del entorno físico donde se desarrolla la acumulación. Como esta misma presión se extiende a las burocracias de los estados, la reconversión global hacia un sistema energético basado en fuentes eólicas o solares renovables se demora una y otra vez.

El desastre ambiental ilustra los límites históricos del capitalismo, que perdura contaminando hasta un grado que puede resultar irreversible. Esta amenaza a la continuidad del género humano confirma la transitoriedad histórica del sistema actual. Emergió en cierto periodo y debe desaparecer antes de provocar el colapso de la civilización.

El principal elemento de senilidad histórica del capitalismo se ubica en este terreno. Más que el estancamiento productivo o el desborde financiero, lo que erosiona indefectiblemente al capitalismo es su descontrolado y destructivo dinamismo. Una alternativa política popular se ha tornado imperiosa, frente a un sistema que no se autocorregirá.

Las confrontaciones sociales

La lucha social ha sido el principal factor de transformación del capitalismo en los últimos dos siglos y será el único determinante de su erradicación. La historia de este sistema ha estado signada por la lucha de clases.

La etapa neoliberal fue un resultado directo de esa confrontación. Se creó con la derrota que impusieron Thatcher y Reagan a los trabajadores, se consolidó con el declive sindical y perduró con el cansancio político que impuso la alternancia de conservadores y socialdemócratas en los países desarrollados. Esta regresión se acentuó con la desmoralización de la izquierda que sucedió a la restauración del capitalismo en Rusia y China.

Siguiendo la misma dinámica que facilitó su emergencia, el cierre de la etapa neoliberal dependerá de un desenlace de la lucha social. Sólo con triunfos desde abajo se podrá revertir un periodo tan oscuro para los trabajadores. Esta secuencia siguieron en el pasado todas las etapas de atropello del capital y reconstitución de la lucha popular. En estos procesos el protagonismo de la clase trabajadora continúa operando como un gran determinante del resultado final.

¿Qué ha ocurrido desde 2008 en este decisivo terreno? Nuevas luchas despuntaron en todos los rincones del planeta, pero sin modificar el signo de etapa. No se consiguieron las victorias de alcance mundial que se necesitan para revertir el neoliberalismo. La irrupción de la juventud y de los segmentos más precarizados no han sido suficiente para conseguir esa meta.

Dos gigantes se mantienen en espera. En Estados Unidos apareció el simbólico movimiento de Occupy Wall Street que impactó sin generalizarse. En China la clase obrera retomó la acción, anticipando conductas muy diferentes a las que sepultaron a la Unión Soviética. Sin embargo, esta intervención no determina aún el rumbo de la sociedad.

Europa se ha convertido en un ámbito de persistentes movilizaciones, desde España hasta los países del Este. Las protestas en Grecia y su traducción política en la izquierda mantienen en vilo al *establishment*. Pero en una situación de gravísima crisis se confirma la necesidad de

acciones y programas radicales para derrotar al neoliberalismo. Es la única respuesta progresiva frente a las tensiones nacionales y las amenazas fascistas que se vislumbran.

Otro foco de gran lucha se ha localizado en el mundo árabe desde la primavera que sorprendió a todo el mundo. Aunque ese despertar político ha devenido en un duro otoño y puede desembocar en un invierno imperial si se afianza la contraofensiva del imperio y del islamismo reaccionario. Estas fuerzas están desangrando a la población en guerras sectarias que facilitan la reconstitución del poder de los dictadores, los jeques y los clérigos. Nadie sabe si el despertar democrático recobrará vitalidad o quedará enterrado por esa agresión.

En este escenario de crisis económica, mutación geopolítica y acción popular: ¿cuáles son las singularidades de América Latina?

Bibliografía

- Aglietta, Michel y Laurent Berrebi [2007], *Desordres dans le capitalisme mondial*, París, Odile Jacob.
- Amin, Samir [2013], *El imperialismo colectivo: desafíos para el tercer mundo*, Buenos Aires, FISIP.
- Anderson, Perry [2009], *The New Old World*, Londres, Verso.
- Anderson, Perry [2013], “American foreign policy and its thinkers”, *New Left Review* (83), Londres, septiembre-octubre.
- Arrighi, Giovanni [2009], “The winding paths of capital”, *New Left Review*, Londres (56), Londres, marzo-abril.
- Brenner, Robert [1998], “The economics of global turbulence”, *New Left Review* (229), Londres, mayo-junio.
- Chesnais, Francois [2008], “La recesión mundial: el momento, las interpretaciones y lo que se juega en la crisis”, *Herramienta* (37), Buenos Aires, marzo.
- Durand, Cédric [2014], “The strategies of the ruling class and the ‘austere’ program in Europe”, III IIRE Seminar on the Economic Crisis, Amsterdam, disponible en <www.iire.org>, febrero.
- Guillén, Arturo [2014], “Recuperación o deflación y nuevas crisis financieras”, disponible en <www.redcelsofurtado.edu.mx>.
- Harman, Chris [2009], *Zombie Capitalism*, Londres, Bookmarks.
- Harvey, David [2005], *A Brief History of Neoliberalism*, Nueva York, Oxford University Press.

- Husson, Michel [2009], *Capitalismo puro*, Madrid, Maia Ediciones.
- Katz, Claudio [2011], *Bajo el imperio del capital*, Luxemburg, Buenos Aires.
- Lipietz, Alain [1997], “El mundo del Post-Fordismo”, *Ensayos de Economía*, Medellín, 7(12), julio.
- Mann, Michael [2000], “Estados nacionais na Europa en outros continentes”, en *Um Mapa Questao Nacional*, Gopal Balakrishnan, Sao Paulo, Editorial Contrapunto.
- Munevar, Daniel [2014], “Inestabilidad en los mercados emergentes: ¿el fin de un ciclo?”, <cadtm.org/inestabilidad-en-los-mercados>.
- Osorio, Jaime [2009], *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*, México, ITACA, UAM.
- Panitch, Leo y Sam Gindin [2005], “Capitalismo global e imperio norteamericano”, en *El nuevo desafío imperial*, Buenos Aires, Clacso.
- Petras, James [2013], “The changing contours of US Imperial”, disponible en <www.worldtruth.org, diciembre>.
- Sapir, Jacques [2008], *El nuevo siglo XXI*, Madrid, El Viejo Topo.
- Stiglitz, Joseph [2010], *Caída libre*, Buenos Aires, Taurus.
- Toussaint, Eric [2013], “Contradicciones centro periferia en la Unión Europea”, disponible en <www.isepci.org.ar, noviembre>.
- Wallerstein, Immanuel [2011], *The Modern World-System IV: Centrist Liberalism Triumphant, 1789-1914*, University of California Press.
- Zibechi, Raúl [2012], “Hacia un mundo desamericanizado”, disponible en <hunna.org/el-ir-a-las-cosas-de-la-política>, paginaglobal.blogspot.com, septiembre.

Comenta: *Alejandro Álvarez**

Primero recupero brevemente las ideas claves en el texto de Claudio Katz y con las cuales estoy plenamente de acuerdo, después incorporo elementos que intentan retroalimentar la complejidad del panorama de la crisis que él hace, con matices que yo añadiría y, finalmente, planteo varias sugerencias para debatir e investigar.

1. De acuerdo con que después de la etapa 2008-2009, la crisis entró en una segunda fase y pese a los indicios de recuperación (2012-2013), sigue un alto piso de desempleo ahí y en todo el mundo.
2. Coincido con lo que destaca de que Estados Unidos desempeña el papel clave en la gestión mundial de la crisis y que sus políticas neoliberales dominan el mundo, ahora con nuevos mecanismos de coordinación del G20, con las políticas de la Reserva Federal Norteamericana (FED), del Banco de Inglaterra y el Banco Central Europeo (BCE). También, con el señalamiento de que ha conseguido reforzar las capacidades del Fondo Monetario Internacional (FMI) y su papel en la gestión de las políticas de austeridad como disciplina fiscal irrefutable.
3. Estamos de acuerdo con que pese al paquete de estímulo económico y al impulso de la “relajación cuantitativa”, no se ha eliminado (tal vez sólo dosificado) la pesadilla de la insolvencia fiscal y bancaria y, que por la crisis, el crecimiento de la economía mundial (EM) se ha vuelto más desigual y asimétrico. También de acuerdo con que la estrategia inflacionista de salida de la crisis propiciada por Estados Unidos, inundando al mundo con dólares y facilitando la exportación de sus desequilibrios, se ve limitada por la modestia del crecimiento propio y el de la misma EM.
4. Su versión del descalabro europeo, muestra no sólo las raíces de sus propios desequilibrios, sino el abandono del proyecto de la Europa social por una crudamente neoliberal, comandada por el bloque franco-alemán en momentos que se encuentra literalmente agobiada por el estancamiento y la deflación, opción impuesta

* Profesor de la Facultad de Economía, UNAM.

- como corolario de las políticas de austeridad para dismantelar el Estado de bienestar. De acuerdo con la existencia del doble problema del deterioro de las finanzas públicas y privadas, más la lentitud de la reforma de los arreglos institucionales que hacen que el protagonismo europeo siga mermado en la EM.
5. También de acuerdo con que la firma del Pacto Fiscal profundiza la división entre Gran Bretaña (GB) y la Unión Europea (UE), además de que las políticas de austeridad devoran los liderazgos políticos y afectan por igual a social demócratas que a conservadores. Y que las resistencias sociales se vuelven más intensas, complejas, maduras, como correlato de un tejido social y político de gran densidad democrática en Europa.
 6. En otro de los asuntos claves, estamos de acuerdo con los argumentos que proporcionó sobre las limitaciones estructurales de la economía China para sustituir a Estados Unidos como motor de la economía mundial. De acuerdo con que China ha desempeñado un papel clave en atemperar los efectos de la crisis sobre Europa en los picos de la crisis financiera, en la sostenida colocación de bonos del Tesoro, en la demanda de materias primas de América Latina y África.
 7. De la misma forma, esos argumentos apuntalan la idea, con la que coincidimos, de que la perspectiva de un orden económico multipolar no implica el desplazamiento de la hegemonía en favor de China en la EM. Y en que hay deterioro pero no crisis de la hegemonía estadounidense además que, suavemente, China apunta hacia una participación importante en el diseño de una moneda mundial, a una reforma de su sistema financiero que le abra ese mismo camino, a un mayor peso de su inversión extranjera directa (IED) y a un crecimiento importante de su demanda interna, incluso por razones políticas y sociales internas, pues la inflación exacerba resistencias y deteriora la capacidad de consumo. El descontrol ecológico es otra razón importante que tiene la dirigencia china para fomentar la expansión del mercado interno.
 8. De acuerdo con sus apreciaciones múltiples con respecto de los BRICS: que libraron la crisis creciendo, que no podemos pensar en que todo el grupo es ascendente, que su peso relativo en la inversión y en el PIB global refuerzan la tendencia a la multipolaridad, pero que no hay mucha razón para suponer que viene una segunda globalización empujada por los intercambios Sur-Sur.

9. Una de las cuestiones más importantes que Katz destaca, está ligada con la contradicción entre el efecto deflacionario de la desaceleración global, coexistiendo con una liquidez abundantísima de capitales especulativos metidos en los mercados de futuros de alimentos, de minerales (como el oro) y materias primas estratégicas como el petróleo, agobiando a unas poblaciones periféricas con hambrunas, a otros con desabasto por precios excesivamente altos de la energía, a los asalariados en su conjunto con el deterioro del poder adquisitivo de sus salarios por efectos de la inflación.
10. Y por cierto, muchos de los países ahora llamados EAGLES (emerging and growth leading economies), que incluyen a México, Turquía, Egipto, Taiwán, pero no sólo ellos), viven sacudidas cambiarias por la moderación del “aflojamiento cuantitativo” de la FED, que propicia el regreso de los capitales colocados en inversiones de cartera en dichos países. Coincidimos en que no es todavía una guerra monetaria, pero la tensión cambiaria es una fuente de descontentos sociales, como se puede ver en Argentina y Venezuela.
11. Por eso, totalmente de acuerdo en que los análisis de la crisis que omiten las reacciones populares a los procesos económicos, son parciales e incompletos. Y también con que la intensidad y la prolongación de la crisis exigen asumir un horizonte anticapitalista, pues el menú de donde se tiene que escoger sólo entre el modelo anglosajón, el esquema alemán o el modelo chino, es claramente limitante a la hora de pensar en otra gama de alternativas para resolver la crisis.
12. Finalmente, estamos de acuerdo con que el protagonismo juvenil en los movimientos sociales y la convergencia de resistencias regionales e internacionales, podrían derrotar la estrategia capitalista de dividir a los trabajadores y oponer a los dominados unos con otros. Por eso urgen respuestas en el ámbito internacional.
13. De mi parte, quisiera decir que considero que hay que dar más peso a los proyectos de regionalización, pues parecen una palanca comercial mucho más fuerte de lo que muestran. Por ejemplo, Obama ha insistido en que las dos piedras angulares hoy para Estados Unidos son la Alianza Transpacífica y el Acuerdo de Comercio e Inversión Transatlántico. Se puede probar que se trata de segmentar el mercado mundial, separando porciones de los mercados de Asia Pacífico y de Latinoamérica, con clara dedicatoria contra China y Brasil. En el Acuerdo Transatlántico, la idea es encadenar a las economías latinoamericanas para subordinarlas

- a fondo con la lógica de las relaciones trasatlánticas que Estados Unidos disputa con Europa. Esta generación de acuerdos de libre comercio es en realidad una generación de acuerdos de inversiones, una regulación supranacional para impedir que se pongan frenos a la movilidad del capital, forzar a una mayor aplicación de los derechos de propiedad intelectual, patentes más duras y prolongadas en el área químico-farmacéutica y, sobre todo, mecanismos de vigilancia y control de internet.
14. Estados Unidos ha hecho la apología del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), como el modelo vigente y que ha demostrado sus tremendos logros en materia de multiplicación del comercio, de las inversiones, de la transformación estructural y del predominio de los criterios de mercado. La reforma energética mexicana, en la perspectiva de una independencia energética de América del Norte, contabilizando para Estados Unidos los recursos de Canadá y México, más las promesas de un decidido impulso a las energías renovables indican que, por esa ruta, podría venir la próxima burbuja financiera.
 15. Por eso, desde ahora es relevante dar seguimiento a los eslabones del contagio de los problemas de la EM sobre las economías nacionales: sobre la magnitud y el curso de los flujos comerciales, los impactos de las variaciones cambiarias, el monto, la dirección y la entrada y salida de los flujos de inversión extranjera de portafolio (IEP), las restricciones fiscales y presupuestarias, la operación concreta de las *exchange traded notes* (ETN), las migraciones y los efectos sobre los flujos de remesas.
 16. La crisis ya es prolongada, pues comenzó en 2007-2008 y sigue con variantes hasta 2014. Aún no concluye y hay síntomas preocupantes enfrente. Las salidas de la crisis pueden no ser ordenadas y pacíficas para convertirse en violentas, por supuesto, en desmedro de las poblaciones trabajadoras. Los costos ya han sido muy altos, es hora de plantear soluciones anticapitalistas, eso pasa por recomponer la utopía del socialismo y reconsiderar las complicaciones de la lucha reivindicadora y la lucha electoral, que se han complicado hasta extremos impresionantes por giros forzados desde el poder hacia la derecha: el nacionalismo, la xenofobia, el racismo, la intolerancia, el autoritarismo y el militarismo.
 17. Sólo me queda agradecer de nuevo la invitación para participar como comentarista y reiterar que fue un gusto compartir las ideas del doctor Katz y aprender de sus reflexiones.

Comenta: *Carlos Morera**

“La crisis y las transformaciones globales” es el título de la charla-conferencia con la que el doctor Claudio Katz inicio su programa de la Cátedra Maestro Ricardo Torres Gaitán sobre América Latina en la mutación global, a la cual fuimos invitados para comentar. El propósito fundamental de esta primera conferencia fue contextualizar la crisis de manera general, iniciada en 2007, y sus resultados a la luz de las transformaciones globales ocurridas desde finales de las décadas de los años setenta y ochenta del siglo pasado. Las ideas desarrolladas en los documentos iniciales “El ajedrez global de la crisis” y “Las interpretaciones de la crisis”, enriquecidas a lo largo de la cátedra y después de la misma en una versión final de tres escritos: “Las mutaciones en la etapa neoliberal I, II y III”, en esta reciente versión retoma su análisis, incorpora nueva bibliografía e información económica-social, financiera y política actualizándolo.

El propósito de las presentes notas es sistematizar y ampliar nuestro comentario inicial, alrededor de dos aspectos más relevantes abordados en la conferencia inicial como resultado de las profundas transformaciones en las tres últimas décadas. En primer lugar, la importancia de las diversas interpretaciones de la crisis, en donde acotamos nuestra observación a su posición en torno de las que acota en la actualidad. En segundo lugar, planteamos que el cambio más trascendental es el mundo del trabajo y advertimos que, una de las debilidades al respecto, era el proceso migratorio y los cambios en el trabajo y la rentabilidad capitalista de las profundas transformaciones ocurridas en el ámbito mundial en las últimas décadas así como la crisis actual.

Teoría y política

En este apartado Claudio Katz resume sus comentarios de la siguiente manera:

* Investigador titular en el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

1. Las controversias sobre la crisis están modificando el ambiente del pensamiento económico. Al cabo de dos décadas de silencio se vislumbra un principio de rehabilitación de la apreciación socialista. Resurgen las lecturas de *El Capital* y reaparecen los seguidores contemporáneos de ese texto. Si esta tendencia prospera, la concepción marxista recuperará autoridad política e intelectual. Esa recomposición es indispensable para desafiar la hegemonía intelectual que comparten los neoliberales con los keynesianos. “[...] Pero la reconquista de este espacio exige actualizar también las distintas tradiciones de una corriente que impugna el capitalismo, cuestiona la explotación y propicia gestar sociedades igualitarias. Esa reconstrucción se desenvolverá conectando el pensamiento económico con la práctica política [...]”
2. En el marco de estos criterios comunes se procesan las actuales divergencias teóricas entre marxistas sobre el origen de la crisis. Son desinteligencias al interior de una cosmovisión compartida, que enfatiza la preeminencia de distintos desequilibrios en la determinación de la crisis. Que estas contradicciones se ubiquen en la esfera del consumo, la producción, las ganancias o las finanzas no altera la caracterización central de la conmoción en curso, como una crisis sistémica del capitalismo.
3. Recogiendo el legado de un siglo de reflexiones teóricas es posible generar una nueva combinación de análisis científico, crítica al capitalismo y práctica socialista. Esta búsqueda ya ha comenzado y los primeros resultados son muy alentadores.

Rentabilidad capitalista, coyuntura de los últimos treinta años. Las diferentes interpretaciones

Los documentos sobre las interpretaciones de la crisis, alrededor de los cuales Claudio Katz fija su punto de posición crítica son: *Las interpretaciones de las crisis* [2010] y *Las mutaciones del capitalismo en la etapa neoliberal III* [2014], en ambos documentos plantea que las interpretaciones de la crisis que han predominado desde que se inició (en agosto de 2007) a la fecha son las neoliberales y las keynesianas, y que los desaciertos de las concepciones keynesianas inducen a buscar explicaciones en los enfoques que postula el marxismo. Katz [2010] considera que empieza a ganar espacio “la interpretación marxista, que atribuye la convulsión

a desequilibrios intrínsecos del capitalismo” y agrupa a los diversos autores en cuatro grupos cuya matriz es su interpretación alrededor de la crisis de 2007-2008. Los planteamientos son:

- a) Estrechez del consumo (Michel Husson y Alain Bhir). “Una vertiente postula que la obstrucción de la demanda [...] constituye la principal contradicción del capitalismo contemporáneo [...] Atribuyen el debilitamiento del poder de compra a la propia acumulación, que divorcia el curso de la producción de la dinámica del consumo.”
- b) Sobreproducción de mercancías (Robert Brenner). Esta “tesis marxista recoge las explicaciones que hacen hincapié en los excedentes de productos sin vender. Este tipo de sobreoferta irrumpió primero en las viviendas norteamericanas y se expandió posteriormente a varias ramas de la economía mundial (automóviles, siderurgia, textiles). La forma que asumen estos desequilibrios ha sido detalladamente expuesta por algunos teóricos.”
- c) Declive de la tasa de ganancia (Andrew Kliman, Chris Harman, Guglielmo Carchedi). Otra corriente de teóricos explica la crisis resaltando el comportamiento de la tasa de ganancia. Consideran que el descenso de esta variable socava estructuralmente al capitalismo, al deteriorar la meta primordial del sistema que es la rentabilidad.

Con esta caracterización se retoma un principio expuesto por Marx, para explicar cómo el promedio del beneficio tiende a contraerse junto al desenvolvimiento de la acumulación. [...] Sin embargo, concluye con la siguiente afirmación “Pero el análisis de la crisis partiendo exclusivamente de esta concepción contiene varios elementos controvertidos. Son numerosas las evidencias de recomposición de la tasa de ganancia en las últimas dos décadas. Esta restauración se consumó no sólo mediante el incremento de la tasa de explotación, sino también a través de un abaratamiento inicial de las materias primas y cierta depuración de las empresas” y señala que este dato es omitido cuándo se postula la existencia de una crisis continuada por bajo porcentual de lucro. Conviene no olvidar los contrapesos que desenvuelve el propio capital al deterioro de la tasa de ganancia y es importante registrar la dinámica fluctuante que sigue la ley de Marx, en las distintas etapas del capitalismo” [Katz, 2014: 9-10].

El cuarto grupo es el nucleado alrededor de la financiarización (Francois Chesnais, John Bellamy Foster y Costas Lapavistas, Alfredo Saad

Filho, Drick Bryan) en la que agrupa a dos corrientes. La primera es una corriente de teóricos marxistas que analiza la crisis en función de la hipertrofia financiera y, la segunda es otra corriente de pensadores que observan la financiarización desde un ángulo diferente.

Tres explicaciones marxistas

En polémica frontal con estas perspectivas, los economistas marxistas han presentado en los últimos años tres explicaciones principales de la crisis.

El primer punto de vista destaca que el neoliberalismo creó un problema de realización del valor de las mercancías al contraer los salarios. Alentó el consumo sin permitir su disfrute y amplió la producción estrechando los ingresos. Estas incongruencias derivan en última instancia de la estratificación clasista de la sociedad, pero fueron potenciadas por el deterioro del poder de compra popular que introdujo el neoliberalismo [Husson, 2009].

También conviene subrayar que ese desequilibrio no afectó a todos los países con la misma intensidad. El modelo actual incluye una gran expansión del consumismo y la riqueza patrimonial financiados con endeudamiento.

Un segundo punto de vista marxista pone atención en los problemas de valorización. Destaca que el neoliberalismo incrementó la tasa de plusvalía y redujo los salarios, sin consumir una recuperación suficiente de la tasa de ganancia [Harman, 2009].

Pero como ese porcentual no es un número fijo, lo que debe evaluarse es si esa recomposición alumbró un nuevo esquema de funcionamiento capitalista. Dos décadas y media de neoliberalismo ilustran esa concreción. Los desequilibrios actuales de valorización son resultado del impacto que genera la tasa de inversión sobre un nivel restaurado del beneficio.

La tercera caracterización marxista resalta la existencia de capitales sobre-acumulados en la esfera financiera. Remarca las tensiones que generan esos fondos mediante mecanismos de titularización, derivados y apalancamientos. La “internacionalización de las finanzas, la desregulación bancaria y la gestión bursátil de las grandes firmas agigantan esos desequilibrios” [Chesnais, 2008].

[...] Las coincidencias entre esos enfoques son mucho mayores que sus diferencias. Divergen en la identificación de los mecanismos últimos de una

crisis que todos atribuyen al funcionamiento intrínseco del capitalismo. El debate concierne a explicaciones teóricas y no entraña divergencias políticas significativas. La vieja identificación del subconsumismo con el reformismo social demócrata y de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia con la revolución social ha perdido relevancia. En ningún lugar existen alineamientos orientados por esos parámetros [...]

Esas compatibilidades pueden desarrollarse profundizando un abordaje metodológico multicausal de la crisis, que indague como el capitalismo se reproduce potenciando una amplia gama de contradicciones.

La heterogeneidad de la mundialización neoliberal es una manifestación de esta combinación de desequilibrios. El modelo incentivó en las economías centrales problemas de demanda, al contraer los ingresos populares y aumentar la desigualdad. En las economías de alto crecimiento introdujo, en cambio, desajustes de sobre-inversión y potencial caída de la tasa de ganancia [Katz, 2014].

Comentario: Rentabilidad capitalista, coyuntura los últimos años

Breves notas, un solo comentario

La crisis crediticia iniciada en Estados Unidos en agosto de 2007 y que se generalizó en el ámbito mundial a finales de 2008, se convirtió en una crisis financiera y económica que se ha desarrollado y profundizado durante los últimos seis años. Prácticamente desde su inicio se han planteado numerosas interpretaciones sobre su origen, sus características y su desarrollo. Tanto desde las vertientes oficiales dominantes expresadas en los trabajos publicados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por el Banco Mundial (BM), como de las visiones críticas que van desde el nekeynesianismo hasta el marxismo, pasando por la perspectiva identificada como sistema-mundo. Sin embargo, la amplia producción marxista y su debate se reinició en los años ochenta y desde entonces no ha dejado de hacerlo.¹

¹ En ocasión de esta crisis, incluso antes, principalmente en Estados Unidos y Europa pero también en América Latina –en México, sin duda–, se ha reabierto un debate sobre el ciclo económico estadounidense y su influencia en la economía mundial. En algunos casos no sólo se estudia ese efecto mundial sino sus consecuencias e implicaciones específicas sobre la mayoría de la población, en términos de sus condiciones de empleo, de salario y en general, de sus condiciones de vida. En Estados Unidos destacan autores como Duncan Foley,

Sin lugar a duda, todos los autores señalados han contemplado las transformaciones del sistema financiero estadounidense, su efecto en la economía mundial y en los diversos espacios de las economías nacionales y regionales. Sin embargo, los trabajos de Francois Chesnais, Costas Lapavistas, Andrew Glyn, John Bellamy Foster y Fred Magdoff, Andrew Kliman, Alan Freeman, Guglielmo Carchedi destacan por ser análisis cuyo referente es la rentabilidad de la economía y consideran que el desarrollo del capitalismo de las tres últimas décadas es el resultado de las transformaciones en los sectores reales y virtual de la economía. Más aún, destacan el hecho de que en la actualidad la articulación del capitalismo ha sido gestionada en torno del predominio de las mutaciones ocurridas en el sistema financiero. En tal sentido, estos autores han contribuido de manera relevante a la caracterización de las mencionadas transformaciones del proceso capitalista contemporáneo y los cambios espectaculares de los mercados e instituciones financieras, en donde el espacio financiero es la punta de lanza del capital. Sin embargo, es indispensable hacer el debate no solo o centralmente político, sino teórico e histórico así como las contradicciones y la evolución y/o superación de las mismas. El debate sobre la crisis capitalista actual se intensifica y se expande hacia finales de la década de los noventa del siglo pasado.

Fred Moseley, Anwar Shaikh, Robert Brenner, John Bellamy Foster, Andrew Kliman, Deepankar Basu, Erdogan Bakir; en Canadá, Louis Gil, Marcelo Musto, Radhika Desai. En Europa sobresalen autores ingleses como Alan Freeman, John Weeks, Ben Fine, J. Choonara Michael Roberts y Michael R. Krätke —como los recientemente fallecidos— Andrew Glyn, Peter Gowam, Chris Hartman—. En Francia, Gérard Duménil, Dominique Levy, Michel Husson, François Chesnais. En Alemania: Peter Koslowski. En Bélgica, Ernest Mandel —fallecido en 1995—. En Italia: G. Carchedi y, en España: Diego Guerrero y Ángel Martínez González-Tablas, por citar algunos. En Japón sobresalen los trabajos de Makoto Itoh, en Corea, Jeong Seong-Jing. En América Latina destacan en Argentina: Rolando Astarita, César Altamira, Claudio Katz, Emir Sader, en Bolivia: Álvaro García Lineras, Raúl Prada, Luis Tapia, Brasil Adalmir Marquetti. Y, en México, académicos como José Valenzuela, Alejandro Valle, Etelberto Ortiz, Abelardo Mariña, Sergio Cámara, José Sandoval, Gabriel Mendoza, Vicente Lima y Julio Bolvinik, entre otros, que recientemente han publicado libros y ensayos en el marco de este debate. El centro de la reflexión tiene en común una tesis: en los inicios de este siglo xxi, en las nuevas condiciones del sistema capitalista internacional, el análisis del nivel y la tendencia de la rentabilidad general de la economía estadounidense es referente esencial y obligado para caracterizar la marcha de la economía mundial. Pero también —en mayor o menor medida— la dinámica de las economías nacionales. Crisis secular, producción amplia teórica práctica e histórica, etcétera.

HISTORICAL MATERIALISM Y EL DEBATE SOBRE LA CRISIS CAPITALISTA
EN LOS NOVENTA

La crisis económica mundial de 1998 mostró a Robert Brenner el entorno del colapso económico creado por la crisis asiática para plantear una nueva interpretación a fondo, tanto de la historia de posguerra del capitalismo mundial como de la teoría marxista de las crisis. Se puede estar o no de acuerdo con su planteamiento, sin embargo, no cabe duda que ha servido como un poderoso catalizador para remover renovados debates entre marxistas sobre las causas, la naturaleza y las consecuencias de la tendencia recurrente del capitalismo en la crisis. Incluso aquellos que están en profundo desacuerdo con Brenner admiten que la discusión ha sido estimulada por su planteamiento que ha servido como un invaluable aliciente para otros.

En el debate interdisciplinario organizado por la revista *Historical Materialism* (HM), el comité editorial estaba consciente que prevalecían los trabajos de los economistas en relación con los trabajos presentados por los historiadores, filósofos, geógrafos y teóricos de la política. Sin embargo, el conjunto de los temas planteados en el debate ocurrido en el seminario de HM (a teoría de la crisis, la internacionalización del capital, el papel de la tecnología y el capital fijo, la trayectoria de la lucha de clases en la posguerra, etc.) resultaron centrales a los participantes con el propósito, tanto para la viabilidad intelectual del marxismo revitalizado como para la comprensión de la naturaleza política actual que logre garantizar la atención de los marxistas de todas las disciplinas.²

² En el año de 1998 publicó su trabajo "The Economics of Global Turbulence; The Advanced Capitalist Economies from the Boom to Stagnation", en *New Left Review*, núm. 229 may-jun, 1998. Este trabajo inicial de Brenner constituye el punto de partida de un debate entre marxistas que no ha concluido. Para los trabajos del debate inicial ver los trabajos presentados en el simposio que organizó la revista *Historical Materialism* en donde los marxistas más prominentes abordan la explicación de las crisis globales y tienen como referencia el texto de Brenner, los cuales fueron publicados en los números 4 y 5, verano e invierno, 1999, de la revista. Ver también las siguientes revistas *Monthly Review* núm. 2, vol 51, junio, 1999; *Against the current*, núms. 79 y 80 y *Cuadernos del Sur*, abril, 2001: 71-78 y 79-91. Este trabajo estaba en revisión para su publicación como libro, el cual finalmente se publicó con el título original *The Economics of Global Turbulence. The Advanced Capitalist Economies from the Boom to Long Downturn, 1945-2005*, Verso, 2006, Londres y *La economía de la turbulencia global. Las economías capitalistas avanzadas de la larga expansión al largo declive, 1945-2006*, ed. Akal prefacio, p. XV.

Sin embargo, también en la presentación de su libro *The Boom and the Bubble, the US in the World Economy*, Verso, 2002, Londres y *La expansión económica y la burbuja*

El trabajo de Brenner captó la atención de periódicos como *Wall Street Journal*, *The Guardian*, una sesión en el *Challenge*, una conferencia en la *American Economics Association* y estimuló la revisión y las respuestas de un amplio número de revistas *Monthly Review*, *Review of Radical Political Economists*, *The South Asia Bulletin*, *Capital & Class*, *Green Left Weekly*, *International Socialism*, *Arena* y *Vientos del Sur*; *Monthly Review*, *Union Radical Political Economy*, por *Science and Society*, *Capital and Class*.

Pese a las lagunas que contiene el libro de Brenner, el esfuerzo marxista más ambicioso por fusionar la investigación empírico-histórico con la incidencia política desde los ochenta.³ Sin embargo, si *Economics of Global Turbulence* logró captar la atención descrita, en parte obedeció al hecho de que se volvió a ocupar un terreno abandonado por la pérdida general de confianza en la capacidad del marxismo para pasar de lo abstracto a lo concreto en relación con el mundo contemporáneo.⁴

Se puede afirmar que el debate que provocó el trabajo de Brenner entre los principales investigadores marxistas que abordaron la explicación de las crisis globales teniendo como referencia su texto, el intento de descubrir en el largo plazo las causas de la crisis de 1998 y las futuras tendencias de la economía mundial han superado las corrientes de pensamiento dominantes, aclaran de manera relevante el eterno debate dentro de la economía marxista acerca de la teoría del valor y de la tasa decreciente de ganancia, subrayan el carácter interdisciplinario del marxismo con todos los beneficios y el costo que ello implica.

Los trabajos publicados por HM sobre la crisis económica fueron escritos por Guglielmo Carchedi, Gerald Duménil y Dominique Lévy, Chris Harman, David Laibman, Michael Lebowitz, Fred Moseley, Murray Smith, François Chesnais, Alan Freeman Michel Husson, Anwar Shaik, Tony Smith, Richard Walker y John Weeks; el propósito del trabajo desarrollado por nosotros se inscribe y reivindica el carácter interdisciplinario

bursátil. Estados Unidos y la economía mundial, Akal, 2003; Brenner aclara que, si bien su trabajo está en revisión para su publicación, señala que este trabajo fue construido a partir de su trabajo publicado en la NLR 229 y constituye, en cierto sentido, una primera entrega verano e invierno.

³ Desde el libro de Armstrong, Glyn y Harrison, *Capitalism since World War II* en 1984 lo publicó Fontana Paperback y en 1991, Basil Blackwell, Oxford, como *Capitalism Since 1945*.

⁴ Sin embargo, el título original de *La economía de la turbulencia global* es *The Economics of Global Turbulence. The Advanced Capitalist Economies from Long Boom to Long Downturn*, Verso, Londres, 2006 [Brenner, 1998: 4].

de la crítica de la economía política de maneras histórica y teórica, centra la atención en el trabajo económico y revalora el de la investigación empírica así como el debate concreto presente desde los años ochenta.⁵

Migraciones y transformaciones en la naturaleza del trabajo y en el proceso productivo en las últimas décadas

Partimos del hecho histórico de que los procesos migratorios⁶ son constitutivos al capitalismo [Marx, 1976] y que desde la instauración de este régimen han constituido un elemento del trabajo [Moulier-Boutang, 2006] algunas veces marginal, otras estratégico, dentro del proceso de acumulación de capital. De tal suerte que, desde nuestra perspectiva analítica, el actual proceso migratorio-remesas debe ser abordado necesariamente en el marco de la principal mutación que conlleva la llamada mundialización o globalización: los cambios en la naturaleza del trabajo.

En el transcurso de las últimas décadas el fenómeno migratorio se ha expandido con una extraordinaria celeridad como resultado de las transformaciones en la economía mundial. La información disponible agrupa a 162 países; hay 40 grandes corredores migratorios bilaterales (20 de ellos formaban parte de lo que fue la Unión Soviética) de los cuales los siete más grandes rebasan, cada uno de ellos, los dos millones. Los más importantes son los siguientes: México-Estados Unidos, con 10.4 millones;⁷ Bangladesh-India, Rusia-Ucrania y Ucrania-Rusia que rebasan los tres millones de migrantes. Como se deduce fácilmente, Estados Unidos es el principal país receptor de migrantes [Moulier-Boutang, 2006].

⁵ Véase Anwar Shaikh, *Valor, acumulación y crisis*, ediciones RyR, 2006: 23.

⁶ Las migraciones posteriores a 1945 podrán ser nuevas en escala y alcance, pero los movimientos poblacionales en repuesta del crecimiento demográfico, el cambio climático, el desarrollo de la producción y el intercambio, han sido siempre parte de la historia humana. La guerra, la conquista, la formación de naciones y el surgimiento de estados e imperios han conllevado migraciones, tanto voluntarias como forzadas. La esclavitud y la deportación de gente de pueblos conquistados han sido desde épocas tempranas una forma frecuente de migración laboral. Desde finales de la Edad Media, el desarrollo de los estados europeos y la colonización emprendida por ellos, del resto del mundo, dio un nuevo ímpetu a las migraciones internacionales de muchas clases [Castres y Millar, 2004].

⁷ En 2005, la población de origen mexicano en Estados Unidos se estimaba en 28 millones de personas, entre emigrantes —documentados o no— nacidos en México (11 millones) y ciudadanos estadounidenses de ascendencia mexicana [Delgado y Marquez, 2007].

Al abordar la migración, hay que tener presente, entre otras cosas, que dicho proceso es el resultado de las mutaciones ocurridas en las nuevas condiciones del trabajo [Marazzi, 2003] tras la crisis en el sistema productivo (esfera real de la economía). Además, dichas mutaciones no pueden ser comprendidas cabalmente sin incorporar los cambios ocurridos en el sistema financiero y comercial (esfera virtual) y su interconexión con la esfera productiva. Por tanto, abordar estas peculiaridades de su articulación y sus contradicciones en relación con el proceso actual de las migraciones y las remesas, es el propósito de nuestro primer comentario.

¿Por qué abordar el fenómeno articulado con los cambios en la naturaleza del trabajo? Se ha escrito mucho de las migraciones y también se ha estudiado el papel de las migraciones forzadas o no y su participación en el desarrollo del capitalismo tanto en los países desarrollados como en los llamados subdesarrollados; incluso algunos de esos estudios han abordado las condiciones de trabajo. Sin embargo, aunque se sabe que el resurgimiento en las últimas décadas del fenómeno migratorio está vinculado con la reorganización del capitalismo, son pocos los estudios que intentan o se plantean relacionarlo con los cambios en la naturaleza del trabajo,⁸ que ha sido la manera esencial como el capital recupera la ganancia. De igual forma, son escasos los análisis que ven este proceso articulado tanto con la esfera de la producción como de la circulación,⁹ elemento que es indispensable considerar si partimos de que los trabajadores migrantes son los sujetos claves de estos flujos mundiales de dinero que llamamos remesas y, por tanto, éstas no son sino resultado de su trabajo.

Los cambios en la esfera productiva y su consecuente sesgo sistemático hacia el cambio técnico ahorrador de trabajo y utilizador de capital,

⁸ En México, los trabajos de Delgado y Márquez [2007] y Cypher y Delgado [2007], plantean el concepto de *modelo exportador de fuerza de trabajo*, “entendido como el proceso de reestructuración de la economía mexicana, como respuesta a una estrategia del capital estadounidense, como trabajo barato en distintos niveles de la de la reestructuración productiva binacional”. En la categoría analítica utilizada por los autores se caracteriza por ser poco calificada, precarizada y flexibilizada, cuyos mecanismos estrechamente relacionados son: a) maquila, b) la maquila encubierta (intrafirmas), y c) la migración laboral. Las exportaciones manufactureras mexicanas representan alrededor de 85% del total y se componen de maquilas y no-maquilas. De estas últimas 38% de la producción se realiza, al igual que las empresas maquiladoras, con el programa de incentivos de importación temporal, con los mismos subsidios y exenciones fiscales. A este subgrupo se le caracteriza como maquila encubierta.

⁹ Costas [2007] lo plantea en el ámbito mundial destacando la caracterización de la crisis financiera actual sin entrar en el problema migratorio.

como la pauta típica del desarrollo capitalista, han posibilitado el aumento de la productividad. En el periodo actual, los cambios en la esfera productiva, como resultado de la liberalización del capital (productivo, financiero y comercial) han permitido una nueva articulación, situando a las empresas de manera privilegiada, tanto en los espacios nacionales, como regionales y mundiales, en la obtención de una mayor productividad en las peores condiciones que ha conocido el mundo del trabajo nacional como internacional, tanto asalariado y no asalariado, en la historia del capitalismo. Esto ha sido así debido a que la fuerza de trabajo no guarda el status de liberación otorgado al capital sino que, por el contrario, ha estado sujeta a un sin número de condicionamientos que la han colocado en una enorme desventaja.

Las presentes notas son el resultado de los últimos avances de investigación de un proyecto de mayor alcance y cuyos resultados preliminares se han presentado en diversos seminarios [Morera y Rojas, 2006, 2007a, 2007b]. Las desarrollamos en dos apartados: a) Nuestro punto de partida: trabajo asalariado y migrantes; b) Cambios en el proceso productivo y en la naturaleza del trabajo.

TRABAJO ASALARIADO Y MIGRANTES, EL PUNTO DE VISTA DE MARX

Este trabajo tiene a Marx como soporte teórico-metodológico, quien se propuso investigar el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio correspondientes. De ahí desarrollará su teoría de la plusvalía, en donde el origen de esta se encuentra en el trabajo impago de la jornada de trabajo en donde el trabajador recibe por ella un determinado salario y Marx privilegia el trabajo asalariado como forma dominante, de trabajo impago, del capitalismo.

En su extensa obra Marx nos proporciona una perspectiva de conjunto de la formación de la clase trabajadora de las condiciones que la convirtieron en fuerza laboral asalariada y de las diversas mutaciones que presentó en el largo proceso donde el capitalismo desplegó sus características propias como sistema de explotación de trabajo ajeno, o lo que Marx denominó el proceso de subsunción real del trabajo en el capital.

En una relevante ocasión en la que Marx afrontó el tema en el terreno de la práctica política fue, sin duda, el de la conformación de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) o Primera Internacional, como después sería conocida. Como se sabe, la formación de este agrupamiento de

trabajadores tuvo como motivación, justamente, atajar el problema del uso de trabajadores migrantes como esquiroleros en las huelgas.

En esa ocasión Marx elaboró el manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). Fue fundada el 28 de septiembre de 1864 en una asamblea pública celebrada en el Saint Martin's Hall, de Long Acre, Londres.¹⁰

Un aspecto menos conocido es que entre las primeras tareas que Marx pensó que debería desarrollar la AIT fue la investigación sobre las condiciones de los trabajadores. En las “Instrucciones a los delegados del consejo central provisional sobre algunas cuestiones”¹¹ a la AIT, en el número dos, Unión Internacional de los esfuerzos en la lucha entre el capital y el trabajo, con ayuda de la Asociación en el punto c Marx escribe:

- a) Una gran “labor internacional” que proponemos es una investigación estadística sobre la situación de la clase obrera de todos los países, emprendida por la propia clase obrera [...], para la investigación estadística se elaboró, un Esquema general de la investigación, que naturalmente, podrá modificarse y completarse según las circunstancias. En el punto 11 de ese esquema plantea: Carácter de las actividades: si son más o menos uniformes durante todo el año o se ven sujetas a ciertas estaciones, si se encuentran sometidas a grandes oscilaciones o sometidas a la competencia extranjera, si se trata primordialmente para el mercado interior o exterior, etcétera.¹²

¹⁰ En dicho acto Marx leyó esta alocución inaugural [Marx y Engels, 1995].

¹¹ Escritas por Marx para los delegados en el primer Congreso Internacional, celebrado en Ginebra del 3 al 8 de septiembre, por encargo y aprobadas por el Subcomité del Consejo Central. El texto de las “Instrucciones” fue leído ante el Congreso como informe oficial del Consejo Central. El texto se publicó en inglés en el *Internacional Courier* (20 de febrero y 13 de mayo de 1867) y en francés en el *Courrier International* (9 y 16 de marzo de 1867). El texto en alemán de las “Instrucciones” apareció por primera vez en el *Vorbote* (núms. 10 y 11, 1866) [Marx y Engels, 1988].

¹² El Congreso de Ginebra aprobó por unanimidad el proyecto y esquema de encuesta presentado por Marx. Pero la idea no se llevó a la práctica porque el Consejo Central no disponía de los medios necesarios y las organizaciones locales no prestaron la atención necesaria al asunto [Marx y Engels, 1988].

Crisis y reorganización capitalista: características del nuevo proceso migratorio

A partir de la crisis y reorganización del capitalismo en los años setenta del siglo pasado y la caída del socialismo en los países de Europa del Este y de la Unión Soviética, se inicia un nuevo y complejo fenómeno migratorio cuya mayor celeridad y agudización se inscribe a partir de la llamada crisis asiática ocurrida en 1997, su interconexión con la crisis de Estados Unidos en 2001 y la reciente crisis inmobiliaria en 2007-2008, misma que se agudizó a partir de 2009 a la fecha.

El fundamental receptor beneficiado ha sido Estados Unidos. Aunque el actual proceso migratorio, a diferencia de los anteriores, se sitúa en un entorno de enormes dificultades de la economía estadounidense aunado a su contradictoria hegemonía en el sistema financiero mundial.

Los ciclos de crecimiento y declinación de los flujos migratorios en Estados Unidos han tenido gran relevancia para ese país desde los inicios del siglo XIX hasta la fecha, y han guardado un patrón similar de comportamiento con el funcionamiento de la economía estadounidense.¹³ Sin embargo, durante las tres últimas décadas, el dinamismo del flujo migratorio ha crecido como nunca; con la peculiaridad de que, en este periodo, una parte considerable de los flujos migratorios ha sido sometida a la ilegalidad convirtiéndolo en un factor sistémico de la economía estadounidense y mexicana [Passel y Suro, 2005]. En ese sentido ¿cómo explicar las adversas condiciones de los trabajadores emigrantes?

CAMBIOS EN EL PROCESO PRODUCTIVO Y EN LA NATURALEZA DEL TRABAJO

Uno de los aspectos más complejos de abordar en la llamada globalización es el relativo a la peculiaridad del cambio técnico, como ahorrador de trabajo y utilizador intensivo de capital, asociado con la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. La más persistente e importante figura del desarrollo capitalista ha sido la tendencia de la productividad del trabajo a crecer continuamente a una tasa significativa [Foley, 2003].

¹³ Los periodos más significativos han sido: durante y después de la guerra civil, coincidente con los ciclos económicos de finales del siglo XIX; y antes y después de la primera guerra mundial. Desde los años treinta hasta los ochenta, la variación de la admisión de los inmigrantes decreció sustancialmente.

Ahora bien, al respecto conviene recordar que tanto Adam Smith como David Ricardo, identificaron una tendencia descendente de la tasa de ganancia vinculada con la acumulación de capital. Por su parte Marx asoció esta tendencia con un sesgo más fundamental en las pautas del cambio técnico en las economías capitalistas, hacia técnicas ahorradoras de trabajo e intensivas en capital, pauta que hemos etiquetado como cambio técnico “sesgado en el sentido de Marx”¹⁴ [Foley y Adalmir, 2000: 45]. “Marx resumía esta visión del desarrollo a largo plazo del modo de producción capitalista en sus teorías del plusvalor relativo y su tasa de ganancia descendente” [Foley *et al.*, 2000: 52].

Si se reescriben estas ideas de Marx en términos que pudiéramos llamar modernos –acota Foley– es posible decir que Marx pensaba en un sesgo sistemático hacia el cambio técnico ahorrador de trabajo y utilizador de capital como la pauta típica del desarrollo capitalista. [...] Desde este punto de vista, la tasa de ganancia en una economía capitalista está determinada por dos factores: la pauta de cambio técnico y la evolución de la parte de los salarios en la renta nacional [Foley *et al.*, 2000: 53-54].

Aunque en estas notas no examinamos la evidencia empírica sobre la parte de los salarios en la renta ni sobre la tasa de ganancia [Morera y Rojas, 2010].

Pero desde el punto de vista de la economía política clásica el crecimiento de los salarios plantea un interesante rompecabezas.

¿Porqué [se pregunta Foley] deberían los trabajadores, relativamente desorganizados, fácilmente divididos y constantemente amenazados bajo el influjo de la competencia desde las diversas reservas de la fuerza de trabajo, estar seguros de obtener un crecimiento de sus salarios reales regateando con una próspera clase capitalista políticamente unificada, incluso en un contexto de una productividad laboral creciendo? [y se plantea que...] estamos todavía lejos de entender la complejidad del mercado capitalista, aunque algunos aspectos de ello se han venido aclarando a través de los años. El mercado

¹⁴ En este trabajo Foley elabora una evidencia empírica de cuatro gráficas a partir de las estadísticas de Duménil; dos de ellas para comparar la curva de eficiencia de Estados Unidos durante dos periodos de 15 años. El análisis comparativo que realiza permite afirmar que la pauta sesgada de Marx fue predominante entre los periodos de 1869-1919 y 1949-1989, con un periodo intermedio neutral. Dicho análisis comparativo le permite afirmar que, tanto la productividad del trabajo como del capital crecieron sustancialmente entre ambos periodos. Sin embargo, mientras que la productividad del trabajo se multiplicó casi por 10, la productividad del capital creció sólo 25% a largo del siglo [Foley y Adalmir, 200: 45].

laboral está altamente segmentado, tanto que la presión competitiva que las reservas ejercen se ha hecho solamente de manera irregular y gradualmente negociado en salarios específicos. La adquisición de habilidades, licencias y sindicatos, los costos y los riesgos de migración, lenguas y diferencias culturales, todas presentan barreras a la competencia en el mercado laboral. El crecimiento en el salario promedio que ha ido tomando lugar en el desarrollo económico capitalista ha sido extremadamente desigual. Las disparidades en el ingreso de los trabajadores son tan notables como el incremento en el nivel promedio del salario a nivel nacional y a escala mundial [Foley, 2003: 22-23-24].

En el periodo actual, los cambios en la esfera productiva, como resultado de la liberalización del capital (productivo, financiero y comercial) han permitido una nueva articulación, situando a las empresas de manera privilegiada tanto en los espacios nacionales como regionales y mundiales, en la obtención de una mayor productividad en las peores condiciones que ha conocido el mundo del trabajo nacional como internacional, tanto asalariado y no asalariado, en la historia del capitalismo.

En un trabajo reciente de John Smith [2011] se plantea lo siguiente:

Cuál es la contribución de los 300 000 trabajadores empleados por Foxconn Internacional en Shenzhen, China que ensamblan los ordenadores portátiles y Apple iPhones –y desde la mirada de otras empresas en plena “plena competencia” en otros países con bajos salarios produciendo insumos intermedios baratos y bienes de consumo para los mercados occidentales– contribuyen a las ganancias de Dell y Apple, y de las industrias de servicios que ofrecen sus instalaciones, para las ventas al menudeo de sus mercancías, etc. De acuerdo con la teoría económica, ninguna en absoluto. De acuerdo con las críticas radicales y marxistas de la globalización neoliberal y las teorías de su crisis actual, nada digno de mención. Sin embargo, lo personifica Foxconn, a saber, el cambio global de la producción manufacturera a países con bajos salarios, es la transformación cardinal de la globalización neoliberal, expresado en un aumento dramático en la importancia para las empresas en todos los sectores de las economías imperialistas de súper ganancias extraídas del sur trabajo vivo, o como el economista de Morgan Stanley, Stephen Roach, dijo la [extracción del] producto de los trabajadores de los salarios relativamente bajos en el mundo en desarrollo se ha convertido en un táctica de supervivencia cada vez más urgente para las empresas en las economías desarrolladas [Roach, 2003: 5-6]. Este es el principal motor del crecimiento vertiginoso del proletariado industrial de los países del Sur, el aumento de la paridad aproximada con su homólogo en las naciones industrializadas en 1980 a su coeficiente de liquidez de 04:01 [Smith, 2011:3].

Ello ha sido posible, después de casi 150 años del Congreso de Lausana y de la publicación del primer tomo de *El Capital*, gracias al arribo de la información tecnológica (IT) y el transporte de mercancías en el ámbito mundial a una velocidad impensable, aunado con las transformaciones institucionales obligaron a los “países del sur” a “eliminar los obstáculos de los flujos transfronterizos de mercancías y de capital”. Los cuales facilitaron el cambio global de la producción en donde quizá la consecuencia más espectacular de esta transformación ha sido el rápido crecimiento en el proletariado industrial en los países de bajos salarios y una disminución, tanto relativa y absoluta, dominadas cada vez más por las economías industrializadas.

También, como se muestra [...] en 1980 aproximadamente como muchos trabajadores industriales vivían en “naciones industrializadas” como en “países emergentes”, en el lapso de una sola generación el Sur global se ha convertido en el hogar de cuatro quintas partes de la trabajadores industriales del mundo que están, por otra parte, mucho más integrados en la economía global. Este crecimiento masivo ha ocurrido bajo la égida de la industrialización orientada a la exportación o “externalización” como se le llama en el Norte. [...] Pero en tan sólo 15 años, entre 1980 y 1995, los productos manufacturados aumentaron más del triple de su participación en las exportaciones totales de los países del Sur a más de 65%, alrededor de la cual ha rondado, lo ha hecho sosteniéndose en contra de la creciente exportación de productos básicos. Esto rompe radicalmente con el capitalismo global analizado por Marx, en la que “la colonización de tierras extranjeras... convierte una parte del mundo en un campo eminentemente agrícolas de la producción para el suministro de la otra parte, que sigue siendo un campo industrial por excelencia”, un modelo que habría de permanecer prácticamente sin cambios más de un siglo, hasta que el periodo representado [...]. Al igual que todas estadísticas de comercio, que registran el valor bruto de las exportaciones, medido por su precio y que, por lo tanto, incluyen el valor de los insumos importados. Como veremos en la ilusión del PIB más adelante, este no es el único dato de la distorsión de comercio sesgando cada una de las tres huellas en que se deben interpretar con cuidado... Las exportaciones manufactureras de las naciones en desarrollo a los países desarrollados como porcentaje de sus exportaciones de manufacturas ha rondado alrededor de 60% desde la década de 1970, pero dentro del otro 40% es un componente cada vez mayor de “comercio triangular”, en la que fábrica de componentes se mueve entre diferentes países de bajos salarios antes de su exportación final a la del Norte como un producto terminado [Smith, 2011:18-20].

A partir de las categorías desarrolladas por John Smith concluye lo siguiente:

en este trabajo, se abre la puerta a la comprensión de cómo la plusvalía extraída de los trabajadores de montaje de ordenadores Dell y Apple iPods en las fábricas chinas de Foxconn y los productores de prendas de vestir y calzado en República Dominicana por Wal-Mart, el departamento de Sears tiendas, etc., contribuyen enormemente a los beneficios de estas empresas a pesar de que no hay rastro de ello en el PIB, el comercio o los flujos financieros. Nos permite ver que una parte importante de los ingresos y las ganancias de las ventas de iPods “incorporados” acumulados a Apple Inc., sus distribuidores y sus empleados (y que por lo tanto aparecen en el PIB de Estados Unidos) representa el trabajo no remunerado de los chinos súper explotados y otros salarios bajos de los trabajadores. Esto nos permite entender por qué, de acuerdo con las interpretaciones convencionales de los datos del PIB y del comercio, que ni un solo centavo de los sueldos, salarios y beneficios recibidos por Apple Inc., sus empleados o por las empresas que venden al menudeo sus productos y servicios, se derivan de la explotación de los trabajadores chinos. Y, por último, se deja en claro que las consecuencias de negar la existencia de tasas mucho más altas de explotación en el Sur Global que en los países imperialistas, significa aceptar que los trabajadores chinos quienes trabajan sin descanso durante 12 horas o más por día, tenían prohibido hablar entre sí... y están sometidos a la supervisión “estilo militar” son menos de una quincuagésima parte tan productivos como los empleados profesionales de Apple en Estados Unidos. Esto no es sólo intuitivamente absurdo, también es ilógico, ya que esta forma de percibir el mundo, como lo hemos demostrado más arriba, se funda en la fusión tautológica de los valores generados en los procesos de producción con los precios captados en los mercados. [...] Aumentar las ganancias mediante el aumento de la plusvalía relativa, por lo general se sostiene por los marxistas, que es el conductor por excelencia del capitalismo avanzado. [...] Una modificación de este punto de vista ha sido requerida: ahora exige la comprensión del fenómeno mundial de *outsourcing*. En la era de la globalización neoliberal, “la tasa de ganancia en los países imperialistas se sostiene no por una, sino tres formas de aumentar la plusvalía: la plusvalía relativa mediante la aplicación de nuevas tecnologías en la manera clásica estudiado intensamente por Marx en *El Capital*; la plusvalía absoluta mediante la ampliación de la jornada laboral, una característica importante de la explotación capitalista en Sur global actual; y “arbitraje laboral global”, la súperexplotación ampliada de fuerza de trabajo sur, posible gracias a la depresión de su valor a una pequeña fracción de la que obtenían los países imperialistas. La trayectoria de la acumulación capitalista y la crisis se determina por la compleja interacción de los tres elementos. De estos tres, el “arbitraje laboral global” se destaca como lo realmente nuevo y específico en la globalización neoliberal [Smith, 2011:35-36].

Gráfica 1. Estados Unidos
Desempleo, 1948-2013
(Miles de personas)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la BLS.

RESPUESTA ANTE LA CAÍDA DE LA TASA DE RENTABILIDAD A EXPENSAS DEL TRABAJO: LOS FONDOS DE PENSIONES

En 2001, Estados Unidos alcanzó la tasa más alta de desempleo de muchos años (5.6%) y, a decir de sus analistas, en diciembre de aquel año perdieron 124 000 empleos, con lo que acumulan una pérdida de dos millones y medio de trabajadores con respecto del momento de mayor auge (finales de 1999). Para el análisis de la recuperación estadounidense resulta imprescindible la lectura de las intervenciones de tres especialistas de Wall Street en una mesa redonda¹⁵ realizada en enero de 2002.¹⁶

En su opinión –algunos aseguran haberlo advertido reiteradamente–, desde fines de 1998 las bolsas de valores no tenían razones solventes para elevar rendimientos. Por ello, sostienen que la recuperación será muy

¹⁵ Organizada por *The New York Times*.

¹⁶ “Wall Street’s Prescriptions in a Convalescing Economy”, 2 de enero de 2002, <<http://www.nytimes.com/2002/01/05/business/05ECON.html>>.

lenta y muy difícil. En esta misma mesa redonda indican que, en buena medida, esto explica el fenómeno de corrupción y manipulación financiera de Enron, punta del iceberg –dicen– de una manipulación bursátil más extendida y profunda que trasciende a la hoy insolvente y desprestigiada compañía de energía más exitosa de Estados Unidos. No se nos olvide, por cierto, que Enron asesoró y realizó un intenso cabildeo entre personeros del actual gobierno de México que le permitieron a esta corrupta agrupación la preparación de su primer borrador de reforma eléctrica.

El derrumbe de Enron en 2001 evidenció no solo lo sobornable de los dirigentes empresariales, auditores y políticos, sino también los perfiles del capitalismo “anglosajón” que ha surgido de la burbuja del mercado bursátil. Además, este caso mostró la vulnerabilidad de las amplias capas de la población cuyas pensiones están vinculadas con el nuevo sistema de ahorro. El hundimiento afectó, además de los empleados de Enron a decenas de millones de titulares de planes de jubilación 401(k) y de planes de pensiones de beneficio definido.¹⁷

Para tener una ligera idea de la magnitud de los costos económico-sociales del fracaso de Enron, baste comparar el monto de la aportación bancaria a la quiebra de LTCM, que fue de 3 600 millones de dólares, mientras que la quiebra de Enron alcanzó 60 000 millones de dólares, endosada a 85 millones de estadounidenses pensionados (de las pensiones públicas ascendió entre 5 000-10 000 millones de dólares) [Blackburn, 2002: 30, 31 y 45].

Conclusiones

- 1) En el proceso migratorio mundial de las últimas décadas, el más intenso es el latinoamericano hacia Estados Unidos. Según cifras oficiales, en dicho país hay 34 millones de inmigrantes, de los cuales entre 12 y 15 son migrantes indocumentados en especial de México, pero también de Centroamérica, República Dominicana, Perú, Ecuador, Colombia, Brasil y Argentina, entre otros países.

¹⁷ Los planes de jubilación 401 (k) creados en 1981, fueron los primeros planes de contribución definida introducidos en Estados Unidos. A diferencia de los planes de prestación definida, que contemplan exactamente la cuantía de la futura pensión, en los planes de contribución definida el importe de la pensión futura depende del rendimiento obtenido por la inversión en los mercados financieros derivado de las contribuciones efectuadas por el trabajador a lo largo de su vida laboral [Blackburn, 2002].

En Latinoamérica, todos los países se han visto integrados de forma violenta en el capitalismo global mediante acuerdos de libre comercio, privatizaciones, desregulaciones, opciones de política social y económica de carácter neoliberal orientadas por el llamado Consenso de Washington.

- 2) Un aspecto estratégico de la captación privada de los ahorros colectivos (de los trabajadores), sus fondos de pensiones, es que con la crisis fiscal del Estado capitalista estadounidense y de los beneficios capitalistas han entrado en una lógica de rentabilidad al ser privatizados. Este déficit tiende a verse en términos parasitarios y/o especulativos, a pesar de que una parte está relacionada con la propiedad que se ha producido, por ejemplo, la vivienda. Este proceso atañe también a la capitalización o socialización de los ahorros colectivos de los trabajadores y sus fondos de pensiones, por lo cual es imprescindible considerar el papel financiero que desempeñan estos ahorros y los fondos pensiones, así como las implicaciones que tienen para los trabajadores al estar vinculados con el mercado controlado por el capital. En otras palabras, este proceso de mercado, al apropiarse y controlar el ahorro y las pensiones poniéndolas en riesgo bajo la lógica de la rentabilidad, trastoca aspectos vitales de la población trabajadora en un sentido amplio.
- 3) El capitalismo ha recurrido a nuevos métodos globales de control sobre los trabajadores mientras se nutre de un modo cada vez mayor de la fuerza de trabajo de la población inmigrante, a la que se puede negar los derechos, por ejemplo, en el trabajo subcontratado, la externalización de la producción, el trabajo flexible, el trabajo realizado en condiciones de debilitamiento del movimiento sindical, la intensificación del carácter temporal de las relaciones laborales —el trabajo a tiempo parcial, temporal y la contratación de trabajadores autónomos sustituye los puestos de trabajo estables y a tiempo completo—, en la informalización del mercado de trabajo, en la tendencia descendente de los salarios, en la extensión de la jornada laboral. Podríamos decir que el elemento sustancial de la fuerza de trabajo inmigrante es un fiel reflejo de estas nuevas relaciones en el ámbito mundial.

El mantenimiento de una fuerza de trabajo inmigrante de estas características implica la creación —y reproducción— de una división de la población trabajadora entre inmigrantes y ciudadanos que separa a ciudadanos de no-ciudadanos. En efecto, la

cuestión de la inmigración constituye un tema laboral; es decir, relaciones capital-trabajo basadas en nuevos sistemas de control y abaratamiento del trabajo. Ello conduce a la emergencia y extensión de nuevas y diversas formas, así como condiciones en lo que respecta a la contratación laboral que no hacen sino erosionar cada vez más la situación ante la que los trabajadores se enfrentan con la relación laboral. No es una realidad que afecte sólo a los inmigrantes, sino al conjunto de los trabajadores, tanto inmigrantes como quienes gozan del estatus de ciudadanos de pleno.

Paralelo a la intensificación de la represión, el racismo y la discriminación que viven los inmigrantes, nos plantea que asistimos a la criminalización de los inmigrantes y a la militarización de su control por parte del Estado.

- 4) Otra de las consecuencias agudas, complejas y dramáticas de la llamada globalización es el desempleo.

Bibliografía

- Bhir, Alain [2008], “Le triomphe catastrophique du néolibéralisme”, 10 de noviembre de 2008, Presse toi a Gauche, Canadá.
- Blackburn, R. [2002], “La debacle de Enron y la crisis de los fondos de pensiones”, *New Left Review*, pp. 25-50.
- Brenner, Robert [1998], “The economics of global turbulence. The advanced capitalist economies from the boom to stagnation”, *New Left Review*, núm. 229, mayo-junio.
- [2006], *The Advanced Capitalist Economies from the Boom to Long Downturn, 1945-2005*, Verso, Londres.
- [2009], *La economía de la turbulencia global. Las economías capitalistas avanzadas de la larga expansión al largo declive, 1945-2006*, Ed. Akal.
- [2002], *The Boom and the Bubble. The US in the World Economy*, Verso, Londres.
- [2003], *La expansión económica y la burbuja bursátil. Estados Unidos y la economía mundial*, Ed. Akal.
- Cañas, Jesús, Roberto Coronado y Pia M. Orrenius [2007], “Explaining the increase in remittances to México”, *Southwest Economy*, Federal Reserve of Dallas, julio-agosto.

- Castres, Stephen y Mark J. Millar [2004], *La era de la migración*, Universidad Autónoma de Zacatecas, M.A. Porrúa.
- Chesnais, François [2008], “La recesión mundial: el momento, las interpretaciones y lo que se juega en la crisis”, *Herramienta* (37), marzo, Buenos Aires, Argentina.
- Cypher, James M. y Raúl Delgado Wise [2007], “El modelo de exportación de fuerza de trabajo barata en México”, *Economía UNAM* (12).
- Delgado Wise, Raúl y Humberto Márquez Covarrubias [2007], “Para entender la migración a Estados Unidos. El papel de la fuerza de trabajo barata mexicana en el mercado laboral transnacional”, *Problemas del Desarrollo*, vol. 38, núm. 149, IIEC-UNAM.
- Foley, Duncan K. [2003], “Unholy Trinity: Labor, Capital, and Land in the New Economy”, *The Graz Schumpeter Lectures*, Nueva York, Routledge.
- Foley, Duncan K. y Adalmar Marquetti [2000], “El crecimiento económico desde una perspectiva clásica”, *Macroeconomía y crisis*, D. Guerrero (ed.), Madrid, ed. Trotta.
- Harman, Chris [2009], *Zombie Capitalism Global Crisis and the Relevance of Marx*, Haymarket books, Estados Unidos, Bookmarks.
- Hilgert, Marianne A. y Jeanne M. Hogarth [2005], Federal Reserve Board, Consumer & Community Affairs. Banking on Remittances: Increasing Market Efficiencies for Consumers and Financial Institutions, Federal Reserve System Community Affairs Research Conference.
- Husson, Michel [2009], *Capitalismo puro*, Maia Editores, Madrid.
- Katz, Claudio [2012], “El ajedrez global de la crisis”, *Crítica e Sociedade*, vol. 1: 30-55.
- Katz, Claudio [2010], “Interpretaciones sobre la crisis”, *Espacio crítico*, Bogotá, Colombia.
- Katz, Claudio [2014], *Mutaciones del capitalismo en la etapa neoliberal I, II, III, Controversias*.
- Kliman, Andrew [2009], “The destruction of capital and the current crisis”, 15 de enero, <<http://www.permanentrevolution.net/entry/2760>>.
- Marazzi, C. [2003], *El sitio de los calcetines. El giro lingüístico de la economía y sus efectos sobre la política*, Madrid, Ediciones Akal.
- Marazzi, C. [2007], “Measure and finance. Measure for measure: a workshop on value from below”, Goodenough College, Londres, <Generation on line.org>.
- Marx, C. [1976], *El Capital*, México, siglo XXI editores.
- Marx, Carlos y Federico Engels [1955], *Obras escogidas en dos tomos*, tomo I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.

- Marx, Carlos y Federico Engels [1988], Obras fundamentales 17, *La Internacional*, Fondo de Cultura Económica, primera edición, traducción Wenceslao Roces.
- Morera Camacho, Carlos y José Antonio Rojas Nieto [2006], “Work process, oil revenue and financial restructuring in world economy”, en *Second Conference of International Forum on Comparative Political Economy of Globalization*, Rennin University of China, Beijing.
- [2007a], *Seminario Internacional sobre la Economía Mundial*, “Notas sobre los cambios en la naturaleza del trabajo y la reorganización productiva y financiera mundial”, 24-25 mayo, IIEC-UNAM, México.
- [2007b], “Mercado mundial de dinero y renta petrolera 1997-2007”, *Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales en conmemoración de los 50 años de Flacso*, 29-31 de octubre de 2007, Sede Académica de Flacso Quito, Ecuador.
- [2010], *La globalización del capital financiero y la crisis 1997-2009*, Congreso Marx International VI París, Sorbonne y Nanterre (Université de Paris-Ouest-Nanterre-LaDéfense) bajo el tema de Crisis, rebeliones, utopías, septiembre.
- Moseley, F. [2005], Is the U.S. Economy headed for a hard landing?, F. Moseley, <<https://www.mtholyoke.edu/~fmoseley/>>.
- Moulier-Boutang, Y. [2006], *De la esclavitud al trabajo asalariado. Economía histórica del trabajo asalariado embridado*, Madrid, España, Ediciones Akal.
- Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial [2002], Informe sobre el desarrollo industrial correspondiente a 2002/2003, Competir mediante la innovación y el aprendizaje, Viena, ONUDI.
- Passel, Jeffrey S. y Roberto Suro [2005], “Rise peak, and declines. Trends in US Immigration 1992-2004”, *Pew Hispanic Center*, reporte, septiembre.
- Ratha, Dilip y William Shaw [2007], *Sout-Sout Migration and Remittances*, World Bank Working Papers, World Bank, Washington, DC.
- Roach, Stephen [2003], “Outsourcing Protectionism, and the Global Labor Arbitrage”, *Morgan Stanley Special Economic Study*, pp. 5-6.
- Smith, J. [2011], “Imperialism and the law of value”, *Global Discourse*, <<http://global-discourse.com/contents>>, traducido por el autor.
- Stalker, P. [2000], *Workers without Frontiers. The Impact of Globalization on International Migration*, Londres, Lynne Rienner.

2. La reconfiguración de América Latina

La reestructuración neoliberal afianzó en América Latina desde los años ochenta un patrón de especialización exportadora que recrea la inserción internacional de la región como proveedora de productos básicos.

Agroexportación y minería

La renovada gravitación de las *commodities* implica una profunda transformación en el agro, basada en la promoción de cultivos de exportación en desmedro del abastecimiento local. En todos los países se reforzó un empresariado que maneja los negocios rurales con criterios capitalistas de acumulación intensiva. La vieja oligarquía encabezó esta reconversión, en estrecha asociación con las grandes compañías del *agrobusiness*.

Los pequeños productores soportan el encarecimiento de los insumos, mayor presión competitiva y crecientes transferencias de riesgos mediante contratos amoldados a las reglas de la exportación. Deben adaptar su actividad a nuevas exigencias de refrigeración, transporte e insumos agroquímicos para generar productos amoldados al *marketing* global. Con frecuencia se endeudan, venden la tierra y engrosan la masa de excluidos que emigra hacia las ciudades.

Esta presión por elevar los rendimientos socava las reminiscencias de la agricultura no capitalista y diluye las viejas discusiones sobre la articulación de distintos modos de producción en el sector. Bajo la disciplina que impone la demanda externa se reducen las fronteras entre el sector primario y secundario, y se amplía la gravitación del trabajo asalariado con modalidades tayloristas.

En Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, la soja es el típico ejemplo de este nuevo esquema agrícola. La misma mutación se verifica con las frutas o vinos de Chile, las flores en Ecuador y Colombia, así como los vegetales de invierno en Centroamérica.

Esta misma especialización en exportaciones primarias se verifica en la minería de cielo abierto. Para extraer el mineral se dinamitan montañas y se disuelven las rocas por medio de compuestos químicos. Como

estas técnicas reemplazan al viejo socavón y necesitan mayor inversión se potencia la presencia de compañías extranjeras, que obtienen cuantiosas ganancias tributando bajos gravámenes. Chile y Perú son los paraísos de esta actividad.

Esta minería utiliza enormes volúmenes de agua que afectan a los emprendimientos agrícolas y amplían la contaminación. Se refuerzan así las calamidades ambientales que soporta la región, ante la desaparición de los glaciares andinos, la sabanización de la cuenca amazónica y las inundaciones costeras. El extractivismo exportador acentúa todos los efectos del cambio climático.

Industria y remesas

La reorganización industrial es la otra cara del auge agrominero. El peso del sector secundario en el producto interno bruto (PIB) latinoamericano descendió y la brecha con la industria asiática se ha ensanchado en producción, productividad, tecnología y registro de patentes.

Este retroceso es frecuentemente identificado con la “reprimarización” de la economía latinoamericana. Pero como la industria no desaparece es más acertado señalar su readaptación a un nuevo ciclo reproductivo dependiente. El repliegue es muy evidente en Brasil y Argentina, las dos economías más representativas de la industrialización de posguerra.

En el primer país la productividad decrece, los costos aumentan y el déficit industrial externo se expande, en un marco de inversiones estancadas e infraestructuras de energía y transporte muy deterioradas. La misma regresión se verifica en la industria argentina, a pesar de la recuperación registrada en la última década. Este sector ocupa un lugar menor que en los años ochenta y se encuentra altamente concentrado en cinco sectores, con predominio extranjero, importaciones crecientes y baja integración de componentes nacionales.

En México, la industria tradicional —erigida durante la sustitución de importaciones para abastecer al mercado local— ha sido reemplazada por el auge de maquilas en las zonas francas. Este tipo de fábricas jerarquizan la exportación y operan por medio de redes adaptadas a las normas de la acumulación flexible en la frontera de Estados Unidos.

Al desenvolverse como ensambladoras con reducida calificación laboral, estas fábricas contienen muchos rasgos de la especialización básica que afecta a toda la economía latinoamericana. Su principal insumo es la “baratura” de la fuerza de trabajo.

Las empresas lucran con el reclutamiento de trabajadores que provienen de las zonas rurales y criminalizan la sindicalización. Mientras que la productividad se asemeja en muchos sectores a los niveles vigentes en las casas matrices, los salarios son varias veces inferiores a la media estadounidense y se ubican por debajo del sector agremiado mexicano.

Este cimiento del modelo en la explotación laboral es más claro en la nueva generación de empresas localizadas en República Dominicana, Guatemala u Honduras. Allí se contratan jóvenes sometidos a una disciplina agobiante. La presión por aumentar la productividad es recreada de manera permanente por la competencia asiática.

El modelo de especialización en exportaciones básicas crea poco empleo, acentúa la emigración y ha generado en los pequeños países de la región un nuevo tipo de dependencia en torno de las remesas.

América Latina es la mayor receptora de estos fondos que constituyen el principal ingreso de República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica y Nicaragua. Han sustituido la primacía del café en El Salvador y las bananas en Honduras.

Con las remesas se estabiliza una inédita situación dual de ingresos producidos en un país y consumidos en otro. La fuerza de trabajo remunerada en un punto solventa la reproducción de sus semejantes de otra zona. La comunicación global y el abaratamiento del transporte han creado un espacio multinacional estable de personas que viven en dos mundos. La conexión del inmigrante con su localidad de origen se mantiene, forjando en muchas comunidades un doble patrón de vida.

Este proceso potencia la fractura entre países que exportan población sobrante y economías que absorben selectivamente ese flujo. Los movimientos son multidireccionales, pero las regiones abandonadas y los destinos ambicionados son siempre los mismos, como lo prueban los 30 millones de latinos actualmente afincados en Estados Unidos.

También el turismo se ha tornado esencial para la supervivencia de pequeños países de la región. Este servicio ya desplazó a las bananas como principal exportación de Costa Rica y es la segunda actividad de Honduras, Guatemala y el Caribe. América Latina se ha tornado atractiva por su disponibilidad de fuerza de trabajo barata, por los ambientes naturales propicios y el valorado patrimonio cultural.

El capitalismo neoliberal reemplazó las viejas reglas del turismo social por criterios individualistas, que naturalizan la división entre ricos (con derecho a descansar) y pobres (con obligación de servir). Los medios de comunicación realzan la atracción de lo exótico, homogenizan la cultura y han convertido al tercer mundo en una “periferia del placer”.

Persistencia del modelo

Todas las transformaciones introducidas por la mundialización neoliberal han continuado en el reciente periodo de crisis global. Esta persistencia se ha reforzado por el efecto intermedio del temblor financiero mundial sobre la región. Tanto en el periodo previo a la crisis (2003-2008) como en la fase posterior (2008-2013), la tasa de crecimiento latinoamericana se ha ubicado por encima de la media internacional. Ese promedio declinó en los últimos años, sin tornarse irrisorio.

En comparación con los devastadores colapsos sufridos entre 1980 y 2003, la crisis tuvo hasta ahora un efecto limitado sobre América Latina. No se produjeron quiebras de bancos, ni explosiones de la deuda externa. Esta neutralización fue más significativa en el sur que en el centro, pero distingue a la región de la fuerte recesión registrada en los países centrales.

El contraste con la depresión del 30 (crack del 29) es ilustrativo. Durante ese colapso las exportaciones de América Latina declinaron 65% y las importaciones cayeron 37%, mientras que el grueso de los países enfrentó un desmoronamiento financiero que derivó en la suspensión de los pagos de la deuda externa. Esa caída se revirtió con el encarecimiento de las exportaciones y la acumulación de reservas que acompañó a la Segunda Guerra Mundial.

En la actualidad la continuidad del patrón de especialización exportadora ha sido facilitada por el alto nivel de precios que mantienen las *commodities*. Estas cotizaciones cayeron en 2008 pero se recuperaron rápidamente. La mejora en los términos de intercambio ha subsistido a partir de la triplicación de los precios de las materias primas registrado en la última década.

Existen interpretaciones divergentes sobre las causas de ese repunte. Algunas explicaciones remarcan la incidencia de los movimientos especulativo-financieros, otras caracterizaciones destacan la expansión de los agrocombustibles y una tercera considera que la demanda china ha establecido un nuevo piso de cotizaciones. Cualquiera sea la duración de este proceso ha incentivado la profundización de las transformaciones neoliberales precedentes.

También la afluencia de inversiones extranjeras ha sido determinante en la continuidad de tendencias previas. Los capitales ingresados facilitaron el incremento de las reservas y una reducción del ratio del endeudamiento.

El retrato de las últimas décadas y de la crisis reciente confirma la centralidad de las *commodities* en las economías latinoamericanas. La región luce menos vulnerable en la coyuntura, pero ha incrementado su fragilidad estructural.

Los cambios por arriba

La consolidación de América Latina como exportadora de productos básicos afecta el perfil de las clases dominantes, reforzando la conversión de la vieja burguesía nacional en burguesía local. El primer molde correspondía a los industriales que fabricaban para el mercado interno, con protección aduanera y subsidios favorables a la expansión de la demanda. El segundo esquema es propio de un sector que ya no restringe su actividad a la manufactura, ni pregona desarrollos autocentrados. Promueve más la exportación que el mercado interno y prefiere la reducción de costos a la ampliación del consumo.

Esta transformación acentuó el enriquecimiento de una elite de multimillonarios. Sus fortunas se remontan al pasado, pero registraron un gran incremento con los negocios de exportación de las últimas décadas. En su conjunto los capitalistas latinoamericanos constituyen un sector minoritario de la población. Existe un enorme divorcio entre su poder real y el número de sus integrantes. Los propietarios y receptores de utilidades de las empresas no superan 1-2% de la población económica activa. Este porcentaje se incrementa a 10, si se incluye a los ejecutivos y profesionales que controlan la fuerza de trabajo o desempeñan algún papel estratégico en las compañías.

La reconversión de las últimas décadas aumentó la concentración e internacionalización de los principales grupos capitalistas, que se afianzaron como conglomerados regionalizados. Surgieron las nuevas empresas multilatinas, a partir de familias adineradas que expandieron sus compañías, con gerenciamiento global y prioridades regionales. Los conglomerados de Brasil y México encabezan esta tendencia, secundados por Argentina y Chile.

La tradicional diversidad entre fracciones agromineras, industriales y bancarias no ha desaparecido, pero el entrelazamiento aumentó como consecuencia de la gran presión competitiva que introdujo la mundialización neoliberal. Los grupos locales reorganizaron su actividad con mayor financiación externa y capitalización bursátil. Por esa vía aumentó la

influencia del capital internacional en la estructura propietaria de las empresas latinoamericanas.

Las compañías actuales son más poderosas, pero la clase capitalista de la región no remontó su papel global secundario y perdió posiciones frente a los nuevos competidores de Oriente. Ese resultado ha sido congruente con su especialización en ramas básicas y su distanciamiento de las actividades más elaboradas. Por esa razón, la brecha industrial con el Sudeste Asiático se transformó en una fractura irreductible.

La burguesía local estrecha vínculos con el capital extranjero, pero no desaparece como un segmento diferenciado. Mantiene pretensiones de acumulación propia que desbordan el marco nacional y se proyectan al escenario regional. Se han forjado burguesías más asociadas con empresas foráneas, afianzando un proceso que comenzó en los años sesenta en Brasil, continuó en los ochenta en Argentina y se consolidó en los noventa en México. Este sector dejó atrás su debut industrial y se extendió a la agrominería y los servicios.

La reciente incorporación de México, Brasil y Argentina en el G20 marca otro salto en la relación de las burguesías actuales con el capital extranjero. Pero entre ambos sectores hay una relación de cooperación antagónica, que combina las estrechas conexiones con el mantenimiento de las diferencias entre el socio mayor del Norte y el empresariado menor del Sur.

Aunque los negocios con el capital foráneo se han multiplicado, el país de origen persiste como base de operaciones, fuente privilegiada de ganancias y centro de decisiones de las burguesías locales. La internacionalización de los créditos, los mercados y la propiedad accionaria, no anula el carácter localmente territorializado de los principales grupos capitalistas.

Las burguesías locales y asociadas –que encabezan la especialización exportadora– no conforman una “nueva oligarquía”. Los rasgos precapitalistas que caracterizaban a ese sector se extinguen, junto con el avance de los procesos de capitalización.

Algunas perspectivas subrayan el carácter transnacionalizado de los grupos dominantes que optaron por globalizar sus negocios. Pero aquí se confunde la asociación con la fusión, olvidando que la internacionalización en curso se desenvuelve a partir de clases y estados existentes. La mundialización neoliberal no anula esas estructuras, ni tampoco elimina el entrelazamiento prioritario entre los capitalistas del mismo origen nacional.

Las burguesías locales latinoamericanas no son simples satélites manipulados por las metrópolis. Actúan como clases capitalistas, que combinan

el usufructo de la renta agrominera con la plusvalía extraída a los trabajadores. Se comportan como clases dominantes y no como capas parasitarias, compradoras o tributarias del capital foráneo. Su incapacidad para desarrollar la región no implica desinterés por ese objetivo.

También es erróneo generalizar situaciones propias de los pequeños enclaves. América Latina constituye una unidad analítica, pero las caracterizaciones referidas a Honduras o Panamá no valen para Brasil. Sólo en los primeros casos prevalecen “burguesías neocoloniales” dirigidas desde Washington.

El giro hacia las *commodities* torna más nítido el perfil de los opresores latinoamericanos. Heredan también la débil autoridad de un sector que no lideró luchas nacionales, no cooptó personal significativo a su dominación y no facilitó la movilidad de las clases medias. Estas flaquezas se han potenciado bajo el nuevo patrón de acumulación de especialización exportadora.

Los cambios por abajo

Las transformaciones de la estructura social latinoamericana han alterado la configuración de las clases dominadas. En el agro se verifica una pérdida de cohesión del viejo campesinado, afectado por el éxodo hacia los centros urbanos. Por esta razón las tensiones en el agro presentan un nuevo cariz.

El viejo latifundio que recreaba la miseria campesina —obstruyendo la gestación de una burguesía agraria— decae frente a las empresas capitalistas, que despojan al agricultor de sus tierras, contratan asalariados precarios y fuerzan la emigración hacia las ciudades.

Este desplazamiento engrosa la masa de excluidos urbanos con poco trabajo e ínfimos ingresos, en un marco de pocas salidas laborales para la población excedente de América Latina. La informalidad se afirma como norma, tanto en la recesión como en la prosperidad de las economías extractivistas.

La emigración —que fue la válvula de escape para los desequilibrios de la acumulación europea en varios momentos de los siglos XIX y XX— sólo aporta pequeños desahogos en la actualidad. Los jóvenes de la región no encuentran empleo en su país ni en el exterior. Tienen simultáneamente vedado el arraigo y la búsqueda de nuevos horizontes.

Una consecuencia directa de esta exclusión es el incremento exponencial de la criminalidad. La narcoeconomía se ha convertido en un

refugio de supervivencia para los sectores empujados a la marginalidad. En la región se registra la tasa de homicidios más alta del mundo. La delincuencia crece junto con la fractura social y la obscena promoción de los consumos y placeres que disfrutaban los enriquecidos.

Como el modelo extractivo genera empleos de baja calidad, la precarización laboral supera en América Latina los promedios de los países centrales. Esa informalidad ya no se recrea en los circuitos agrarios precapitalistas, ni en la reproducción familiar de la fuerza de trabajo. Se extiende junto con la presencia del capitalismo en todas las esferas de la vida social.

Otro dato clave es la extensión de la pobreza que en América Latina desborda al sector informal. Afecta también a un amplio segmento de los trabajadores estables. A diferencia del grueso de las economías desarrolladas, el universo de los individuos con ingresos inferiores a la satisfacción de las necesidades básicas, no se limita a los excluidos. Se extiende a los trabajadores explotados de las empresas modernas. El porcentual de niños pobres (45 del total) ilustra la magnitud de este flagelo.

La ampliación de la informalidad es también consecuencia de las maquilas. En el escenario manufacturero regional, la aceleración del cambio tecnológico incrementa la segmentación entre trabajadores especializados y descalificados. Los cargos estables con protección social decrecen, en comparación con los puestos de contratados sin ningún resguardo.

La magnitud de esta fractura es el rasgo descollante del mercado laboral. El típico operario masculino y sindicalizado de posguerra tiende a ser sustituido por trabajadoras femeninas más flexibilizadas. Este declive de los sectores formales es mayúsculo en las maquilas. La propia ampliación de la clase obrera industrial ha perdido el ímpetu precedente. El proletariado fabril no se extingue, pero su incidencia ha disminuido.

En el modelo actual de exportaciones primarias persiste la tradicional estrechez de la clase media latinoamericana, en comparación con los países avanzados. Este segmento continúa aportando un colchón muy exiguo al abismo que separa a los acaudalados de los empobrecidos. Perdura además la vieja clase media, frente a los nuevos segmentos de esa categoría. Subsisten muchas franjas de pequeños comerciantes y cuentapropistas, así como y crecen poco los profesionales o técnicos altamente calificados. Este infradesarrollo expresa la estrechez de la industria.

Ciertamente los sectores medios aumentan su consumo con la ampliación del crédito, la publicidad y el arribo de las grandes cadenas comerciales. Pero en economías tan atadas a la exportación de productos básicos, los cimientos productivos del poder adquisitivo son muy frágiles.

Muchos analistas realzan la reducción de la pobreza, el desempleo y la desigualdad durante la última década, sin registrar el estrecho alcance de una mejoría derivada del repunte cíclico del nivel de actividad.

Lo más novedoso ha sido la generalización de la asistencia social para atemperar la pobreza. Pero los auxilios oficiales sólo han protegido transitoriamente a los desamparados, sin alterar las causas del problema. Los planes sociales coexisten con la precarización y convalidan la segmentación laboral.

Por otra parte, la leve disminución de la desigualdad no modifica el posicionamiento de la región al tope de los indicadores de inequidad. El coeficiente de Gini que mide esa polarización supera en la zona a la media global, duplica los promedios de las economías avanzadas e incluye a los cuatro países que encabezan el barómetro mundial (Colombia, Bolivia, Honduras, Brasil). El ingreso de 20% de la población latinoamericana con más recursos económicos supera casi 20 veces al 20% más pobre.

Coerción y rivales

Los lineamientos geopolíticos están condicionados en América Latina por la acción de Estados Unidos que reforzó su presencia en Centroamérica y mantuvo su gravitación en Sudamérica.

La primera potencia conserva su influencia desplegando fuerzas militares. El Comando Sur de Miami que supervisa ese control cuenta con más personal civil dedicado a Latinoamérica, que todos los departamentos asignados a la misma zona en Washington.

Esta preeminencia del Pentágono se acentuó con la instalación de siete bases de gran alcance en Colombia. En ese país impera, desde hace décadas, el terrorismo de estado, el asesinato de sindicalistas y el desplazamiento forzoso de campesinos.

La Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), la Administración para el Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés) y otras agencias secretas participan también en forma activa en la guerra social que ya dejó más de 60 000 muertos en México. Esta injerencia se desarrolla bajo el hipócrita estandarte de una lucha contra las drogas, que encubre el papel protagónico de Estados Unidos como mercado y refugio financiero del narcotráfico. En los bancos de ese país se lava 70% del dinero generado por ese negocio.

La misma presencia yanqui se verifica en la guerra contra las bandas delictivas de Centroamérica (maras). Su persecución es esgrimida para

atropellar a los pobres y apañar las ejecuciones en los barrios carenciados. También en las posesiones coloniales del Caribe, el Pentágono multiplicó sus instalaciones militares.

Cualquiera de estos hechos desmiente la ingenua creencia en la “périda de interés estadounidense por América Latina” o en el inminente “abandono de la doctrina Monroe”. Existe un llamativo divorcio entre esa sensación de repliegue y la creciente presencia imperial en toda la zona.

Desde el embarque de la IV Flota, el total de militares latinoamericanos entrenados por el Pentágono superó el promedio de las décadas precedentes. También se incrementaron los tratados para compartir información sensible. Estados Unidos mantiene desplegados 4 000 uniformados en forma permanente para acciones de emergencia.

La función geopolítica central de América Latina para el imperio no ha cambiado y el manejo de esa supremacía con instrumentos de coerción y consenso, tampoco se ha modificado. Pero el margen de acción directa de los marines ha quedado recortado desde el fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el declive de la Organizaciones de los Estados Americanos (OEA) y la irrupción de organismos distanciados del mandato imperial (como la Unión de Naciones Suramericanas –Unasur– o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños –Celac–).

Tal como ocurrió en los años setenta, Obama intenta restablecer la capacidad de acción de Estados Unidos. Repite el sendero que transitó Carter para atemperar los efectos de Vietnam y Watergate. Estados Unidos procesa esta adversidad, con los recursos de la única potencia que ejercita la custodia del capital en el ámbito global. Esa supremacía militar le otorga una gran ventaja sobre sus competidores europeos y asiáticos.

Los recursos naturales del Sur son la prioridad de las empresas del Norte. El imperio apetece los minerales, el petróleo, el agua y los bosques de América Latina. El Departamento de Estado tiene mapeadas estas reservas y atesora datos ignorados por el resto del hemisferio. El interés económico de la primera potencia por todo el hemisferio no ha decaído. Se mantiene al tope en el *ranking* de inversores externos de la región y en 2012 esas colocaciones fueron cinco veces superiores al quinquenio precedente.

Pero este terreno no está exento de competidores. Durante los años ochenta y noventa, Europa incrementó su presencia en la región por medio de España. El ingreso de ese país al euro y la internacionalización de sus empresas condujeron hacia un inédito aumento de las empresas

hispanas en sus antiguas colonias. Durante el *boom* de las privatizaciones esa inversión se situó, incluso, por delante de Estados Unidos.

Pero el futuro de España en la zona es una incógnita. Latinoamérica ha sido la tabla de salvación de muchas compañías ibéricas desde el estallido de la crisis mundial. Financiaron sus desbalances con transferencias de las filiales situadas en el nuevo continente. Pero como este rescate se ha combinado con cambios de propiedad en los paquetes accionarios, nadie sabe quién manejará esas compañías. Los mandantes del viejo continente disputan negocios, pero no la preeminencia que ejerce Estados Unidos sobre el hemisferio.

El desafío que introduce China presenta otro alcance. En la última década el gigante asiático se convirtió en el gran mercado de las materias primas exportadas por la región. También las inversiones y el crédito de la potencia oriental se expanden en forma vertiginosa.

China introduce una amenaza comercial a la supremacía estadounidense. Sin embargo, al igual que Europa no aspira al control geopolítico de la región. Hay rivalidad económica, sin consecuencias político-militares a la vista. Incluso llama la atención la aceptación yanqui de la presencia china en áreas anteriormente vedadas, como Panamá o Nicaragua. Esa tolerancia ilustra el interés que también tienen las firmas estadounidenses en la ampliación de las transacciones marítimas con Oriente.

La contraofensiva del pacífico

La estrategia económica estadounidense gira en torno de los tratados de libre comercio (TLC). De los 20 acuerdos de este tipo que ha suscripto en todo el mundo, la mitad se localiza en la región. Con el ALCA aspiraban a forjar un gran mercado sin barreras para las compañías del Norte. Ese proyecto fracasó en 2005 por la resistencia que desplegaron varios países. No se pudo concretar el gran bazar que promovía Washington para manejar exportaciones desde Alaska a Tierra del Fuego.

Estados Unidos suscribió convenios bilaterales para reemplazar el fallido acuerdo hemisférico y ahora ensaya otro paso, con la constitución de la Alianza del Pacífico. Motoriza esta iniciativa mediante giras presidenciales y promesas de todo tipo.

Los tratados buscan incrementar las ventas estadounidenses mercados que se tornan cautivos, a medida que la apertura arancelaria destruye la competitividad local. También refuerzan el patrón de especialización

minero-petrolera de América Latina, para asegurar el abastecimiento de insumos básicos a las empresas yanquis.

En el plano geopolítico la Alianza del Pacífico busca neutralizar cualquier proyecto de autonomía latinoamericana. Por eso se ha sustituido la suscripción dispersa de los TLC por un plan articulado de bloque regional.

México es el ejemplo más avanzado de esa estrategia. En dos décadas de vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) el país se ha transformado en una plataforma de petróleo y maquilas para el mercado estadounidense. Los neoliberales celebran esta asimilación difundiendo inverosímiles imágenes de progreso, que ocultan la desarticulación de la economía azteca. La industria que México forjó durante la sustitución de importaciones ha quedado desmantelada.

Esta dependencia extingue la autonomía de política exterior que exhibía México en los años sesenta, cuando mantenía relaciones diplomáticas con Cuba desafiando al resto del continente. Esa actitud ha quedado demolida con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés), que impera borrando la memoria de la enorme confiscación territorial que Estados Unidos le impuso a su vecino durante el siglo XIX.

La alta burguesía mexicana participa del acuerdo con el Norte ampliando sus propios negocios. Ha desarrollado grandes compañías internacionalizadas y comparte con sus pares brasileños el tope del ranking regional. Aquí radica la gran diferencia con los pequeños países centroamericanos. Ese pelotón no incluye economías medianas, ni semiperiféricas y cuenta con pocos grupos capitalistas integrados a los grandes negocios.

Derecha y golpismo institucional

La mayoría de los gobiernos que participan en el bloque del Pacífico presentan un cariz derechista. Esta correspondencia no es casual. Están subordinados a Estados Unidos, incentivan la militarización y se amoldan a la etapa neoliberal. Los dos sexenios del Partido Acción Nacional (PAN) (2000-2012) y la nueva presidencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México son ejemplos de esta congruencia.

Peña Nieto combinó las viejas prácticas de manipulación electoral con el sostén mediático de Televisa, para llegar a la primera magistratura. Ahora privatiza Petróleos Mexicanos (Pemex), derogando la enmienda

constitucional que impide celebrar contratos con empresas privadas. Destruye la compañía nacionalizada que simboliza la gesta del Cardenismo.

Colombia es un segundo caso de estrecha asociación entre gobiernos derechistas y adscripciones librecambistas. Aquí el alineamiento político-militar con Estados Unidos fue determinante para el liderazgo reaccionario que encarnó Uribe. Su sucesor Santos persigue los mismos objetivos, pero reinició las fallidas negociaciones de 1982-1986 y 1998-2002 con la insurgencia. En una sociedad más urbanizada, con clases dominantes embarcadas para ampliar la frontera de la minería y agronegocio, el fin de las hostilidades es la llave de nuevas inversiones.

Chile constituye el tercer ejemplo de la misma conexión entre tratados de libre comercio y regímenes derechistas. Ambos procesos se recrearon mediante la Constitución pinochetista, que ratificaron los demócratacristianos y socialdemócratas convertidos al credo neoliberal. El periodo posdictatorial ha estado signado por la represión, la pobreza y la baja sindicalización. En su segundo mandato Bachelet promete hacer lo que omitió en su gobierno anterior, pero sus pasos estarán sujetos al filtro restrictivo de la Constitución.

También Perú ha permanecido alineado con el bloque libre-cambista-derechista. El presidente actual retoma la trayectoria de gobiernos explícitamente neoliberales o de origen nacionalista, que redoblaron la represión para expandir la mega-minería. Sus promesas progresistas se diluyeron al acceder a la presidencia.

La derecha ha logrado reciclar su preeminencia en el bloque pro Estados Unidos sucesivos comicios. Estas votaciones no amenazan los privilegios de los acaudalados, ni implican un ejercicio real de la democracia. En los pocos casos de mandatarios electos que atemorizaron a las minorías poderosas volvió a irrumpir el golpismo, esta vez con disfraz institucional. Las asonadas fueron propiciadas por el parlamento, los medios de comunicación y la embajada estadounidense. Tres casos ilustran esta modalidad.

Jean-Bertrand Aristide presidente de Haití, fue capturado y expatriado en 2004 y las presidencias posteriores quedaron en manos de personajes permeables a los intereses de las fuerzas de ocupación extranjeras (Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití, MINUSTAH). En Paraguay bastó la introducción de algunos tibios cambios, para desatar en 2012 la reacción macartista contra el presidente Lugo. Armaron una farsa parlamentaria y consumaron en pocos días la acción destituyente. En Honduras el golpe fue perpetrado, para sepultar las reformas y la política externa autónoma de Zelaya. Luego de un record de asesinatos

consumaron un fraude, compraron votos y manipularon actas para impedir el triunfo de la coalición opositora.

La derecha también intentó golpes fallidos contra Chávez, Morales y Correa. Estos fracasos demostraron los límites que afronta el proyecto reaccionario en el ámbito regional. Por este resultado los ideólogos conservadores suelen transmitir más desencanto que satisfacción.

Brasil, Mercosur, Unasur

La complejidad de Latinoamérica radica en la coexistencia del bloque derechista pro Estados Unidos con un segundo eje geopolítico liderado por Brasil. Este segmento alienta el regionalismo capitalista, con estrategias político-económicas más autónomas. El país que encabeza esa estrategia se ubica en el tope de las economías latinoamericanas.

Este protagonismo de Brasil tiene raíces en la historia de un país que preservó dimensiones continentales. A diferencia de Hispanoamérica, su conformación nacional no estuvo acompañada de fracturas territoriales. En la segunda mitad del siglo xx se convirtió en una economía mediana, con mercados internos más extendidos y cierta diversidad exportadora.

Estas características tipifican un status semiperiférico. El lugar de Brasil en la división internacional del trabajo tiene más parecidos con España que con Nicaragua o Ecuador. Se ubica en un espacio intermedio entre las grandes potencias y la periferia relegada.

El mantenimiento de esta posición exige exhibición de poder. Brasil moderniza su ejército, ensaya intermediaciones en conflictos alejados y ambiciona el mismo asiento permanente en el Consejo de Seguridad que otras subpotencias.

Pero al mismo tiempo, el país amolda su política exterior al logro de cierta coordinación hegemónica con Estados Unidos. Por un lado, protege militarmente la Amazonía del Pentágono y, por otra parte, comanda la ocupación de Haití, en total sintonía con el Departamento de Estado. Brasil oscila sin poder imitar a otras subpotencias que detentan arsenales atómicos (Rusia, India) o despliegan efectivos en su radio de influencia (Turquía). Intenta forjar su propio espacio, instalando un colchón que atempere las presiones de Estados Unidos sin confrontar con la primera potencia. No promueve rupturas con el imperio, ni tampoco acepta la subordinación neocolonial al mandato yanqui.

Brasil promueve con Argentina la creación de un área comercial con gran participación de las empresas extranjeras, pero estructura arancelaria

propia. El Mercado Común del Sur (Mercosur) pretende actuar como una asociación unificada en las negociaciones con otros bloques.

Este proyecto no ha podido avanzar a lo largo de dos décadas. La asociación carece de coordinación macroeconómica. El divorcio de monedas, tipos de cambios y políticas fiscales entre sus integrantes es mayúsculo. Los miembros del Mercosur comercializan los mismos productos e individualmente priorizan la soja y la megaminería. La parálisis actual recrea los viejos conflictos entre Argentina y Brasil, en torno de normas arancelarias y restricciones cambiarias.

Las indefiniciones de Brasil sofocan a la asociación. Ese país tiene más convenios fuera del área que dentro de Sudamérica y no quiere institucionalizar acuerdos regionales que obstruyan su multilateralismo. Intenta mantener una doble inserción como exportador de productos básicos para el resto del mundo y como abastecedor de mercancías elaboradas para sus vecinos. Pero cualquier iniciativa en el primer terreno afecta la expansión del segundo y viceversa.

Una integración productiva sudamericana con fondos regionales de estabilización cambiaria, moneda común y financiación del Banco del Sur, obligaría a Brasil a concentrar inversiones en la zona, en desmedro de su proyección internacional propia. A una escala inferior esta misma tensión entre prioridades regionales y globales se verifica en Argentina, que tiene distribuidas sus exportaciones por todos los continentes.

El estancamiento del Mercosur contrasta con el intenso activismo geopolítico que ha desplegado el bloque sudamericano en los últimos años. Nunca hubo tantas reuniones presidenciales, ni tantos eventos compartidos por los mandatarios de la región. La nueva centralidad regional surgió de acciones conjuntas del Grupo Rio, que alumbraron la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y luego la Celac. Al asignar la presidencia rotativa de ese organismo a Cuba se concretó un fuerte desafío a la OEA.

Pero Unasur es un conglomerado muy heterogéneo y Estados Unidos presiona en su interior por medio de sus socios. En el organismo participan varios países de la Alianza del Pacífico que albergan marines en su territorio.

El bloque sudamericano carecerá de consistencia mientras Brasil se mantenga a mitad de camino. Busca sostén para sus aspiraciones, mientras frena todas las iniciativas de integración. Pero a la larga resultará imposible liderar un proyecto sin cargar con los costos de su concreción. Estas contradicciones se han reforzado en los últimos años, con los privilegios acordados a la agroexportación, en competencia con los aliados sudamericanos y en desmedro de la industria.

Durante el siglo xx la economía argentina siguió etapas semejantes a Brasil con resultados opuestos. Tuvo preeminencia durante el liberalismo agroexportador, perdió posiciones en la sustitución de importaciones y decayó brutalmente bajo la valorización financiera. Aún no se puede predecir cuál será el desenlace final del ensayo neodesarrollista de la última década, pero la clase dominante argentina ya no disputa hegemonía con su socio mayor.

Además, Argentina afronta nuevamente las tensiones clásicas de su economía: altísima inflación, desajuste cambiario y bache fiscal, aunque sin cargar por ahora con los niveles de endeudamiento que la empujaron a colapsos periódicos. Este retorno al estancamiento obedece a la preservación de una economía, que no remontó sus desequilibrios estructurales. Se renunció a un desarrollo productivo basado en la apropiación estatal de la renta agrosojera y la burguesía local volvió a su costumbre de fugar capital y remarcar precios sin invertir. En estas condiciones afloran los límites de una estrategia exclusivamente basada en empujes de la demanda.

Centro izquierda con sorpresas

La correspondencia actual entre el Mercosur y las administraciones de centro-izquierda confirma la correlación general entre bloques regionales y tipos de gobierno. Pero tal como ocurre con el binomio TLC-derecha, tampoco aquí rigen estrictas sintonías.

El Mercosur precedió a los gobiernos actuales y tuvo una larga consolidación durante el cenit neoliberal de Fernando Henrique Cardoso y Carlos Menen. Pero el regionalismo capitalista que intenta la asociación es más acorde con los gobiernos actuales, que contemporizan con los movimientos sociales y auspician políticas externas más independientes de Estados Unidos. El lulismo y el kirchnerismo constituyen dos variantes de este mismo posicionamiento, pero con grandes diferencias en la acción política.

Durante la última década, el Partido de los Trabajadores (PT) decepcionó en Brasil a quienes esperaban un gobierno afín con los asalariados. El peso de esa organización expresó la influencia alcanzada por un proletariado fuerte y concentrado, pero con escasa experiencia y capacidad para contrarrestar la asimilación en el sistema burgués que impuso el lulismo. El PT quedó integrado en la estructura de las clases dominantes y aseguró la continuidad sin imprevistos, que caracteriza al régimen político de ese país.

Este afianzamiento conservador multiplicó la despolitización y generalizó el consenso pasivo. El gobierno se ha guiado por el principio de otorgar sólo aquellas concesiones que aceptan las clases dominantes. Su norma ha sido dar algo a los de abajo, sin quitar a los de arriba. Esta política genera incontables contradicciones, pero no es neutral. Es una orientación al servicio del capital con algunos rasgos de tibio reformismo. Permitió una década de estabilidad burguesa, socavando la legitimidad del proyecto obrero original y se ha mantenido concertando alianzas con la derecha y haciendo concesiones ideológicas al *establishment*.

Con ese soporte Dilma Rousseff desarrolló su gestión. Pero el año pasado afrontó la sorpresiva irrupción callejera de jóvenes indignados que impusieron sus demandas. Las protestas iluminaron la realidad del pueblo brasileño, que sufre desigualdad en gran escala, deterioro del transporte y degradación de la educación pública.

La novedosa oleada de manifestaciones que sacudió a Brasil es un dato corriente de Argentina. El ejercicio excepcional de la política en las calles en el primer país constituye la forma habitual de acción ciudadana en el segundo. Aquí radica la principal causa del carácter divergente que asumieron dos gobiernos del mismo cuño. Mientras que el lulismo acentuó la desmovilización durante su gestión, las continuidades de la rebelión de 2001 obligaron al kirchnerismo a gobernar con un ojo puesto en la reacción de los oprimidos.

Esta peculiar variante del peronismo se abocó inicialmente a restaurar el sistema político tradicional amenazado por la sublevación popular. Pero recompuso el poder de los privilegiados, otorgando importantes concesiones democráticas y sociales al grueso de la población. A diferencia de Lula —que se manejó en un escenario de escasas reformas y sin ninguna presión desde abajo— los Kirchner actuaron en un tembladeral. Reconstruyeron un estado colapsado, en contraste con un PT que mantuvo casi intacta la estructura transferida por Cardoso.

Esta diferencia determinó también la implementación de políticas económicas distintas. En Argentina se ensayó un esquema neodesarrollista con creciente regulación estatal, para recomponer un mercado interno devastado. En Brasil la inicial continuidad socio-liberal fue sustituida pausadamente por acotadas medidas de intervención, tendientes a contrarrestar la erosión provocada por la ortodoxia monetarista. Por caminos diferentes, el kirchnerismo y el lulismo han buscado neutralizar el protagonismo de los sindicatos y la clase obrera. Los dos gobiernos pertenecen a la misma especie de centro izquierda y han recurrido a la misma retórica progresista.

Sublevaciones, continuidades y cambios

Al comienzo del nuevo siglo estallaron en Sudamérica grandes rebeliones sociales, que modificaron el escenario de reflujo popular en que se asienta el neoliberalismo. Estos levantamientos pusieron un límite a la ofensiva del capital y al proyecto que gestó la derecha para sepultar el ascenso revolucionario de los años setenta.

Los cuatro alzamientos victoriosos se localizaron en Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela, entre 2000 y 2005. Fueron rebeliones masivas en medio de grandes crisis políticas que incluyeron vacíos de poder, repliegues de fuerzas represivas, derrotas de la reacción y desconciertos de las clases dominantes.

Los mandatarios identificados con el neoliberalismo fueron expulsados de la presidencia y los programas de virulenta privatización, apertura comercial y flexibilización laboral perdieron sostén social. Estas conmociones influyeron sobre otros países que no registraron movilizaciones de esa envergadura.

Las rebeliones no alcanzaron la dimensión que tuvieron las grandes revoluciones sociales del siglo xx. Los viejos estados persistieron, el poder popular quedó acotado y no hubo desenlaces militares. Pero los alzamientos tuvieron fuerza suficiente para reavivar las demandas nacionales y democráticas. Actualizaron las tradiciones antimperialistas y en algunos casos reintrodujeron el horizonte socialista.

Estas acciones superaron ampliamente los estadios básicos de una protesta social, mejoraron las condiciones para obtener conquistas populares y propinaron derrotas a los dominadores. Estos resultados no se han registrado en otras partes del mundo.

Las rebeliones modificaron las relaciones sociales de fuerza y limitaron la agresión que el gran capital había iniciado con las dictaduras y las guerras sanguinarias, para quebrar la gesta continental inaugurada por la revolución cubana. Las revueltas contuvieron esa arremetida.

Por estas circunstancias América Latina se ha convertido en una referencia para todos los movimientos sociales del mundo. Este interés salta a la vista en cualquier foro de intercambio de experiencias de lucha. La envergadura de las resistencias latinoamericanas puede clarificarse mediante comparaciones internacionales con las rebeliones del mundo árabe y Europa del sur.

El periodo abierto con las sublevaciones del nuevo siglo persiste en la región hasta la actualidad, sin haber registrado avances ni retrocesos cualitativos. La etapa de gran convulsión que condujo a la caída de seis

gobiernos fue sucedida primero, por una fase de mayor estabilidad y luego, por un periodo de gestación de nuevas movilizaciones. La generalizada reacción contra los colapsos creados por el endeudamiento y las privatizaciones ha sido reemplazada por demandas más variadas y diferenciadas.

El signo general de la situación sudamericana está determinado por las conquistas obtenidas en los cuatro países que protagonizaron las grandes rebeliones. En Venezuela la derecha ha recurrido a todos caminos posibles para reconquistar el gobierno, sin embargo, fracasó una y otra vez. Esta misma continuidad de avances democrático-sociales se verifica en Bolivia, en el marco de la nueva constitución aprobada por el estado plurinacional. En Ecuador hubo un repliegue de los movimientos indígenas que encabezaron las revueltas. Pero la derecha ha quedado aislada y tiene menos expectativas de recuperar el gobierno. Finalmente en Argentina el protagonismo que tuvieron los desocupados y la clase media ha sido reemplazado por los trabajadores organizados, en un marco de continuada vitalidad de la protesta callejera y capacidad popular para imponer conquistas.

Los límites que enfrenta el atropello neoliberal en estos cuatro países facilita la resistencia en otras naciones. La batalla de los estudiantes chilenos perdura como un acontecimiento central, al cabo de varios ciclos de multitudinarias manifestaciones. La demanda de educación gratuita y de calidad ha calado hondo en la población. La misma gravitación antiliberal tienen los paros agrarios en Colombia, contra las importaciones de alimentos que arruinan al pequeño productor. Esta protesta confronta con el TLC en uno de los países más comprometidos con la apertura comercial. Lo mismo que ocurre en Perú con la defensa del medio ambiente contra la destrucción que genera la mega minería.

Pero la principal novedad de 2013 ha sido el despertar de un gigante en Brasil, con movilizaciones que reunieron a un millón de personas. Se logró frenar el aumento de las tarifas e imponer una nueva agenda para el transporte y la salud pública. Una juventud más escolarizada ha cuestionado el derroche del mundial de fútbol, ocupando el vacío que dejaron los viejos militantes.

El estado de las luchas sociales en Centroamérica difiere sustancialmente del sur del continente. Allí no se han conseguido logros significativos. Al contrario, predomina la ofensiva del capital sobre el trabajo. México es el caso más evidente de esta situación. La bandera plantada en Chiapas hace 20 años perdura como un símbolo de resistencia que no ha podido proyectarse hacia el resto de la nación.

Una batalla clave de Centroamérica se libra en Honduras, donde se forjó un vasto movimiento de resistencia que erosionó el poder de los golpistas. No pudieron derrotar el continuismo que impuso la derecha mediante comicios fraudulentos, pero han gestado un polo opositor de enorme envergadura.

El contagio de Venezuela ha sido determinante en Honduras e influye sobre el conjunto de Centroamérica y el Caribe. Es el país que actúa como nexo, entre las acciones populares más avanzadas del sur y más retraídas del norte. La transmisión de experiencias de una región a otra tiende a multiplicarse, junto con la creciente percepción popular de una identidad latinoamericana común.

Este avance en la conciencia regional es un resultado directo de las rebeliones, que impusieron ciertas conquistas sin haberse extendido, ni profundizado. Ninguna revuelta devino en revolución triunfante, pero las clases dominantes tampoco pudieron retomar la ofensiva, ni disipar la relación social de fuerzas creada por la acción popular. Persistió el divorcio de muchos países con las resistencias, pero nuevos segmentos de trabajadores se han incorporado en las protestas.

Cuba, Venezuela y Bolivia

Las rebeliones latinoamericanas oxigenaron a la Revolución cubana. Durante los años noventa ese país resistió heroicamente el aislamiento y las agresiones imperiales. Esta actitud reforzó su condición de símbolo de la emancipación. Logró mantener vivo el ideal socialista frente a bloqueos y agresiones que habrían tumbado en pocos días a la mayoría de los regímenes políticos conocidos.

El cambio de relaciones de fuerza en la región y los fracasos estadounidenses permitieron atenuar el asedio que sufre la isla y reavivaron el protagonismo de Cuba. El lugar geopolítico que ha reconquistado ese país es una de las principales consecuencias positivas de las sublevaciones del siglo XXI.

La isla transita por una gran transformación, puesto que no puede avanzar en soledad hacia la meta igualitaria. El desplome de la Unión Soviética y el tránsito procapitalista de China han creado un nuevo escenario global, que confirma la imposibilidad de gestar aisladamente el socialismo en una pequeña localidad del Caribe. Cuba demostró que este proyecto permite a una economía con pocos recursos alcanzar niveles de escolaridad, mortalidad infantil y expectativa de vida superiores al resto

de la región. Es un país sin hambre, delincuencia organizada o deserción escolar.

Sin embargo, una economía amoldada a la expectativa de participar en el avance mundial del socialismo ha debido afrontar el abrupto cambio del contexto internacional. Tuvo que sobrevivir aceptando el turismo, el mercado de divisas y la indeseada ampliación de la inequidad social. Ahora se ha embarcado en una reforma mercantil para reactivar la economía evitando el retorno al capitalismo. Son cambios riesgosos, pero el inmovilismo es la peor opción y la combinación de cooperativas y pequeña empresa privada bajo la continuada primacía estatal, permitirían contrabalancear las dificultades actuales. Estos cambios se desenvuelven apostando a una futura maduración del proceso anticapitalista en América Latina.

Estas perspectivas son factibles por la consolidación de gobiernos antimperialistas, que afrontan severos conflictos con las clases dominantes, en un marco de gran movilización popular. Venezuela es el epicentro de esas experiencias. El proceso bolivariano ha introducido transformaciones progresistas sin erradicar el estado burgués y las relaciones de propiedad capitalistas. No es la primera vez en la historia que se ensaya un modelo intermedio de este tipo. Pero lo novedoso es la prolongada duración del intento.

La derecha probó todo y no logró nada. Falló con el golpe, con la demagogia electoral y con el disfraz bolivariano. Maduro trabaja para superar el incommensurable bache dejado por la muerte de Chávez. La continuidad bolivariana se explica por la persistencia de reformas sociales, que permitieron significativos logros en la reducción de la pobreza y la desnutrición, con desempleo declinante y gran incidencia de las misiones.

El proceso chavista enfrenta el mismo sabotaje de remarcaciones, desabastecimiento y fuga de dólares que soportó Salvador Allende. Los grandes capitalistas no sólo buscan venganza, quieren recuperar el manejo de la renta petrolera, que en la actualidad se destina en gran parte al gasto social. Pero el desorden económico también obedece a los montos millonarios que maneja la corrupta “boliburguesía”. Lucran con la intermediación comercial y la especulación en gran escala. La caja petrolera que administra el gobierno debería facilitarle su acción. El enemigo opera desde el interior del proceso y de manera periódica acorrala al chavismo con maniobras cambiarias y financieras.

En Bolivia, Evo Morales dirige otro gobierno radical surgido de rebeliones populares. Sin embargo, en el Altiplano prevalece la pobreza, el

retraso económico y la estrechez del mercado interno. El país arrastra además, una estructura política débil y un estado muy incompleto. Esa estructura nunca pudo cohesionar las nacionalidades que alberga en su territorio. Con la nueva Constitución plurinacional comenzó la reversión del elitismo racista y la conquista de derechos postergados.

Evo reafirmó su liderazgo incrementando sostenidamente el caudal electoral de las organizaciones que lo sostienen. Disputará próximamente su tercer mandato, con una sólida base en el campo e importantes simpatías en las ciudades. Ha podido otorgar ciertas mejoras sociales con los ingresos que el Estado captura de las exportaciones, luego de las nacionalizaciones. El gobierno actual de Bolivia desenvuelve una política exterior muy crítica hacia Estados Unidos. Ha logrado además, debilitar a la oposición derechista, que oscila entre hacer negocios y retomar las fracasadas conspiraciones.

Las vacilaciones afectan a un proceso, que por un lado promueve la modernización neodesarrollista del capitalismo y por otra parte convoca a forjar una sociedad igualitaria. Al igual que Maduro en Venezuela, Morales comanda un gobierno en disputa entre los promotores de ambas perspectivas.

El despunte del ALBA

Algunos gobiernos integrados en el espacio radical desenvuelven políticas más próximas a la centro izquierda. Ecuador es un ejemplo de esta postura. Correa ha intentado la modernización capitalista para optimizar el funcionamiento del Estado, sin introducir cambios estructurales. Retomó inicialmente la agenda de la rebelión que encabezaron los movimientos sociales, posteriormente atenuó la tónica reformista y se limitó a utilizar el significativo aumento de los ingresos tributarios para reforzar el sostén asistencial.

Nicaragua ofrece otra variante de esta combinación de posicionamiento radical en el plano externo y estrategia centroizquierdista en la órbita interior. Recientemente Ortega obtuvo nuevamente un gran triunfo electoral, ampliando el soporte que ya logró en los comicios anteriores. Pero el sandinismo actual se sitúa a años luz del viejo Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). La pugna con los oligarcas locales y la firme política frente a Estados Unidos ubican a Ortega en la vereda opuesta al polo derechista. Pero su contundente abandono del pasado revolucionario también lo alejan del espectro radical.

Los procesos latinoamericanos –que eluden la radicalización imaginando reformas que el capitalismo no tolera– conducen a la frustración. Frenan el avance de la izquierda y facilitan el retorno de la derecha.

La Alianza Boliviana para América (ALBA) es una importante iniciativa para evitar ese resultado. Fue creada por Venezuela y Cuba, que aumentaron el intercambio mutuo para resistir esa presión. Acordaron mayor abastecimiento petrolero del primer país a cambio de servicios educativos y sanitarios del segundo, posteriormente, extendieron este principio hacia una amplia gama de productos.

Los mismos mecanismos instrumentaron los países que se incorporaron más adelante en la asociación (Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Islas de Antigua, San Vicente, Granadinas). Han introducido formas de cooperación entre economías que priorizan el bienestar popular a la rentabilidad de los negocios. Con esos criterios se propicia un proyecto muy diferente a las iniciativas de integración latinoamericana basadas en la competencia y el mercado.

En el plano político la ALBA asumió un planteo de unidad antimperialista. Propone romper con el sometimiento a Estados Unidos, para afianzar la soberanía y facilitar los avances populares. A diferencia de los TLC o el Mercosur, la ALBA es inconcebible sin un basamento en gobiernos revolucionarios o radicales. En este caso existe una gran correspondencia entre el bloque latinoamericano en construcción y las presidencias de izquierda. Ese proyecto no podría subsistir sin esos pilares nacionales, puesto que ninguna clase dominante se mantendría en esta asociación si recupera el manejo de los gobiernos.

La ALBA y sus complementos (como Telesur) se inscriben en un horizonte popular promisorio, si germinan los componentes anticapitalistas. Esa perspectiva exige la radicalización de los gobiernos nacionalistas enfrentados con el imperialismo y en conflicto con los capitalistas locales.

Pero la consolidación inmediata de la ALBA enfrenta severos límites derivados del gran subdesarrollo imperante en las economías que participen de esta iniciativa. Existe sólo un país con recursos significativos (Venezuela) y su riqueza petrolera no es sinónimo de economía mediana o bases industriales. Mantiene un abismo con las potencias centrales y una gran brecha con México, Brasil o Argentina.

Los gobiernos bolivarianos han implementado un uso externo muy progresista del petróleo. Asisten a las economías y poblaciones más necesitadas con medidas tendientes a socavar la dominación imperial. Esta acción no genera por sí misma desarrollo económico y no erradicará el atraso de los países afectados por la pobreza.

La Alianza auspicia valorables iniciativas de intercambio. Concibe una unidad de cuenta e intercambio (sucre), con perspectivas de moneda común opuestas al modelo neoliberal del euro. Pero la concreción efectiva de este proyecto desborda a esta articulación, puesto que se requieren áreas monetarias y respaldos en divisas de mayor porte. Lo importante es como la asociación define una agenda económica potencialmente alternativa para toda la región, mientras avanza con nuevos tratados entre sus miembros.

En el plano geopolítico los gobiernos de la ALBA han desempeñado un papel revulsivo con permanentes iniciativas contra la presencia militar estadounidense. Han desarrollado campañas de denuncia y movilización frente a todas las agresiones del imperio. El sostén de la resistencia hondureña, el auxilio humanitario de Haití y el auspicio de las negociaciones de paz en Colombia son tres ejemplos recientes de gran contundencia. Los gobiernos de la ALBA han cumplido también un papel de vanguardia en el sostén de los perseguidos por ejercer la libertad de prensa, con ofertas de asilo para Assange y Snowden.

El Mercosur y la ALBA constituyen dos proyectos muy diferenciados, a pesar de compartir espacios comunes (como Celac o Unasur). La primera asociación busca remodelar el capitalismo en torno de pilares regionales más autónomos y la segunda motoriza una acción antimperialista con esbozos de poscapitalismo.

Esta divergencia se traduce en actitudes muy opuestas frente a la intervención popular. En contraposición a los gobiernos del Mercosur, los presidentes de la ALBA suelen acompañar los encuentros entre mandatarios con foros de discusión militante. La reciente realización de Asambleas de los Movimientos Sociales de la ALBA se inscribe en esta concepción de construcción popular. Allí participa una generación de militantes que rehabilita explícitamente al socialismo e impugna abiertamente al capitalismo. Han comenzado a formular propuestas de acción continental para avanzar hacia la unidad latinoamericana, conquistando soberanía financiera, alimentaria y de recursos naturales.

Posliberalismo y consenso de *commodities*

La interpretación de la compleja realidad latinoamericana ha estimulado el surgimiento de conceptos novedosos, como posliberalismo y consenso de *commodities*. La primera noción remarca la vigencia de una nueva etapa signada por la política exterior independiente, la multiplicación de

gobiernos progresistas y el retroceso de la derecha. El segundo término resalta, en cambio, el reforzamiento uniforme de modelos centrados en la exportación de bienes primarios.

En la medida que el eje antimperialista reunido en torno de la ALBA promueve rupturas frontales con el neoliberalismo, el status posliberal correspondería a ese segmento radical, pero no al conjunto del Sudamérica. Tampoco es válido extenderlo al Mercosur o a los gobiernos centroizquierdistas. El acento en el giro político hacia la autonomía suele omitir la persistencia del patrón económico neoliberal gestado durante la fase precedente.

La caracterización opuesta del consenso de *commodities* resalta un predominio extractivista en toda la región, avalado por gobiernos de distinto signo, que reemplazaron la valorización financiera por la sumisión a la minería, el petróleo y la soja. En contraposición a la óptica posliberal relativiza los cambios políticos y remarca las convergencias económicas conservadoras.

Pero esta teoría comete un error simétrico al sobredimensionamiento de los virajes políticos progresistas. Desconoce las fuertes divergencias que separan a los gobiernos derechistas, centroizquierdistas y radicales, en todos los terrenos ajenos a la especialización en exportaciones básicas.

La principal dificultad aparece al momento de explicar las posturas soberanas o las reformas sociales que adopta un eje político radical, asentado en la mono-exportación primaria. Venezuela no logró erradicar la preeminencia del petróleo, Bolivia no se liberó de la centralidad de la minería o el gas y Cuba ha incrementado su atadura al níquel. ¿Esa dependencia convirtió a Chávez, Evo o Fidel en presidentes afines con Fox, Uribe o Alan García?

El extractivismo es un concepto adecuado para ilustrar ciertos rasgos de la economía latinoamericana. Estas características condicionan el patrón de reproducción, pero no definen el carácter de un régimen político o la naturaleza de un gobierno.

Para evaluar lo ocurrido en la última década hay que integrar las dos dimensiones de los procesos en curso. Las transformaciones políticas en la región aparecieron en un marco de continuada especialización primario-exportadora. Hay mayor diversidad de gobiernos y mayor predominio del mismo de patrón de reproducción. Con el dictamen de posliberalismo o del consenso de *commodities* se elude el análisis de esta contradicción.

Ambas categorías contienen una parte de la verdad, pero no explican el escenario regional. Para entender la razón por la cual Venezuela y México transitan por rumbos tan distintos en contextos semejantes, hay que

distinguir los condicionantes económicos de los determinantes político-sociales. El patrón de reproducción explica la estructura productiva y la inserción internacional de cada economía. Los gobiernos deben ser caracterizados con otro instrumental, emergen de la historia y la tradición política de cada país en correspondencia con las necesidades de las clases dominantes y los desenlaces de la lucha social.

Las dos dimensiones están muy relacionadas y las mutaciones de un plano inciden directamente sobre el otro. Pero esos cambios no se procesan al mismo ritmo, ni en la misma dirección. En la última década las grandes transformaciones políticas de América Latina incidieron en forma muy limitada sobre la esfera económica. Trastocaron el contexto ciudadano de algunos países, sin alterar su esquema de reproducción.

Este resultado confirma que la acción de un gobierno tiene efectos acotados sobre la acumulación capitalista. Una administración derechista se amolda por completo al pilar neoliberal, otra centrozquierdista afronta conflictos y un proceso radical choca con esos fundamentos. En un caso prevalece la sintonía, en otro la convivencia y en un tercero la contraposición. Sin embargo, la modificación de un patrón económico y un tipo de inserción internacional van mucho más allá de los presidentes y sus políticas económicas.

Es importante diferenciar estos niveles de análisis para integrarlos en una caracterización totalizadora. Los triunfos populares contra el neoliberalismo no determinan un paisaje posliberal y la continuada especialización primario-exportadora no diluye en un status común a todos los gobiernos.

Esta desincronización entre política y economía que se verifica en América Latina deriva en última instancia de la existencia de rebeliones populares victoriosas, que limitaron el alcance regresivo del neoliberalismo sin sepultarlo. Las dualidades de la región se explican por la dinámica de levantamientos, que no fueron derrotados pero tampoco devinieron en revoluciones anticapitalistas triunfantes. Este resultado intermedio se refleja en la variedad de gobiernos.

La comprensión de este novedoso escenario latinoamericano genera intensas discusiones teóricas. ¿Cuáles son en la actualidad las principales corrientes de interpretación del contexto regional?

Bibliografía

- Arceo, Enrique [2006], “El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina”, *Neoliberalismo y sectores dominantes*, Buenos Aires, Clacso.
- Boito, Armando [2006], “As relacoes de classe na nova fase do neoliberalismo no Brasil”, *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Buenos Aires, Clacso.
- Boron, Atilio [2006], “Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión”, *Revista del OSAL*, mayo-agosto.
- CEPAL [2010], “La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe”, *Síntesis*, disponible en <www.eclac.cl>.
- Dos Santos, Theotonio [1998], “La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico”, en *Los retos de la globalización*, Caracas, UNESCO.
- Fazio, Hugo [2009], “Las grandes crisis latinoamericanas de los últimos 15 años”, *La explosión de la crisis global*, Santiago, LOM.
- Gudynas, Eduardo [2012], “Cinco hipótesis sobre el caso Conga”, disponible en <www.brecha.com.uy>, también en Luis Hernández Navarro (2013), “La reinención de Latinoamérica”, disponible en <www.alainet.org/active>.
- Guerra Vilaboy, Sergio [2006], *Breve historia de América Latina*, Habana, Ciencias Sociales.
- Harnecker, Marta [2004], “Sobre la estrategia de la izquierda en América Latina”, *Venezuela. Una revolución sui generis*, Caracas, CONAC.
- Houtart, Francois [2012], “Ecuador y Correa”, disponible en <www.apo-rea.org>.
- Katz, Claudio [2008], *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Luxemburg.
- Marini Ruy, Mauro [1985], “La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil”, *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI.
- Martínez Heredia, Fernando [2005], “Movimientos sociales, política y proyectos socialistas”, *En el horno de los 90*, La Habana, Ciencias Sociales.
- Portes, Alejandro [2004], *El desarrollo futuro de América Latina: neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo*, Bogotá, Anthropos, cap. 1.
- Robinson, William I. [2008], *Latin America and Global Capitalism: a Critical Globalization Perspective*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 58-101p.

- Rodríguez, José Luis [2012], “Las alternativas actuales de la industrialización en América Latina”, disponible en <www.espaciocritico.com>, segundo semestre.
- Sader, Emir [2013], “La crisis de la derecha latinoamericana”, disponible en <www.rebelion.org>, octubre.
- Santiso, Javier [2008] “La emergencia de las multilatinas”, *Revista CEPAL* (95), agosto.
- Seoane, José; Emilio Taddei y Clara Algranati [2013], *Extractivismo, despojo y crisis climática*, Ediciones Herramienta.
- SEPLA [2011], “Declaración de Guararema”, *Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico*, Guararema, junio.
- Sousa Santos, Boaventura [2005], *Reinventar el estado*, La Habana, ed. José Martí.
- Svampa, Maristella [2013] “El consenso de commodities y lenguajes de valoración en América Latina”, disponible en <www.iade.org.ar/modulos/noticias>, mayo.
- Vilas, Carlos M. [2005], “Gobiernos de izquierda en América Latina: tendencias y experiencias”, *Nueva Sociedad*, Caracas (197), junio.
- Vitale, Luis [2002], *De Bolívar al Che*, Buenos Aires, Cucaña ediciones.

Comenta: *Josefina Morales**

En primer lugar quiero reconocer la importancia de que el Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto, ahora bajo la dirección de Patricia Olave, recupere uno de los temas clásicos de la teoría social latinoamericana, el desarrollo del capitalismo en América Latina y, en particular, el debate contemporáneo de la fase actual del capitalismo latinoamericano en discusión con uno de los investigadores más destacados que participa actualmente en este debate.

Considero necesario resaltar dos temas que Claudio Katz ha puesto sobre la mesa. En primer lugar, la importancia de caracterizar el estado actual del capitalismo, la fase actual del imperialismo y, en esa perspectiva, la del capitalismo de América Latina en esta etapa de la mundialización. Caracterizar ésta, independiente al nombre que le demos, nos remite a los cambios en el proceso de acumulación, de la reinserción internacional de América Latina, a la reproducción del capitalismo dependiente y subdesarrollado de Latinoamérica, para ir más allá de llamarla etapa neoliberal; para conceptualizar de la mejor manera esta etapa el desarrollo histórico del capitalismo internacional y latinoamericano en particular.

En segundo lugar, la importancia de la crisis, de la etapa actual de la crisis que se abre en 2008 y de la coyuntura en 2013, en una mirada de mediano plazo, incluida en una perspectiva histórica.

Para comprender el alcance de la crisis actual, Claudio considera necesario insertarla en la crisis que se inicia en el sistema imperialista a mediados de los años ochenta para entenderla como la crisis de la mundialización.

Considero que esta crisis de la mundialización está dentro de una crisis de mayor alcance a principios de los años setenta, que es la crisis del patrón de acumulación o de la etapa anterior de acumulación del capitalismo, del imperialismo y, para ello voy a mencionar cinco razones.

La devaluación del dólar en 1971 rompió los acuerdos de Bretton Woods y abrió paso a una gran transformación del sistema financiero y monetario internacional que de crisis en crisis no ha creado una nueva institucionalidad internacional. La derrota de Estados Unidos en Vietnam en 1975 abre un periodo de pérdida relativa de la hegemonía estadounidense. Las crisis sectoriales iniciadas a mediados de los años setenta, de la energética a las ramas manufactureras y la alimentaria, exhiben la crisis

* Investigadora en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC-UNAM).

de todo el patrón de acumulación, de reproducción previo, que algunos llaman la etapa del fordismo y del Estado de bienestar, que otros llamaron del capitalismo monopolista y otros menos del capitalismo monopolista de Estado. La nueva revolución industrial, la revolución científico tecnológica, la de las tecnologías de la información, del transporte y del proceso de producción y trabajo también inician en la década de los setenta.

En América Latina, el neoliberalismo se inicia con la dictadura de Pinochet en los setenta y la crisis de la deuda, a principios de la década de los ochenta, es otro punto de inflexión en el curso de la crisis.

Considero que si no examinamos el periodo que abre con la crisis del viejo patrón de sustitución de importaciones, no es fácil advertir la problemática estructural de América Latina y entender las nuevas formas de la reproducción de la dependencia del subdesarrollo en la globalización. En el ámbito internacional advertir la conjunción de las diversas dimensiones de la crisis histórica del capitalismo que ha llevado a varios autores a hablar de la crisis civilizatoria.

En la caracterización de la etapa en el ámbito internacional y, en particular, de América Latina, considero que hay que hacer un mayor hincapié en las características de la financiarización, la recomposición del capital y el rentismo. Profundizar en las transformaciones del capital trasnacional, monopolista, tanto en su estructura y funcionamiento, en su proceso de acumulación y explotación, como en la recomposición de los grupos monopolistas, de los grandes oligarcas financieros internacionales.

Es indispensable entender cómo en la reproducción del capitalismo en la etapa actual funciona la reproducción anárquica y parasitaria del capitalismo, el papel que desempeña la renta hoy en la acumulación de capital: la renta de la tierra, del petróleo y de la minería, así como la renta de la propiedad intelectual, el rentismo financiero y del sector hipotecario. Profundizar y teorizar sobre estos aspectos centrales del proceso de acumulación nos llevaría a entender y discutir la caracterización de David Harvey de la acumulación por desposesión como la nueva etapa del imperialismo.

En el caso de México, el sector hipotecario y financiero representa 17% del PIB, una y otra vez me interrogo cuál es el alcance de este dato, su significado en la economía real. Creo que hay necesidad de hacer una crítica profunda a la estructura de las cuentas nacionales y estudiar de una manera más profunda la relación precios y valor, porque esto de que la agricultura sea 3% del PIB no da una valorización estratégica del sector, de los alimentos; o que por otra parte el sector hipotecario sea 11% del PIB, no sólo da la nueva estructura de las economías nacionales, sino que

oculta nuevas características del proceso de acumulación y de la valoración que tenemos que entender.

Un tema a debate en la discusión sobre la fase actual del capitalismo mundial y latinoamericano es el tema de la clase dominante-dominada, como la llamó Alonso Aguilar. Claudio Katz la llama la burguesía local y yo considero que ese nombre minimiza su peso real en la economía y en el poder. Los grandes grupos monopolistas de México, por ejemplo, concentran 30-40% de la inversión, el capital y no digamos ya de la ganancia y del ingreso. Son grupos complejos, que van de la minería a los ferrocarriles a la banca y ahora a las nuevas modalidades de la urbanización, así como de la infraestructura, que no puedo llamar burguesía local; son grupos, capitales que se trasnacionalizaron a partir de la década de los noventa en medio del TLCAN que se internacionalizaron, con todas las características que ha dado Claudio, considero requieren otra caracterización más profunda. Son grupos monopólicos, fracciones de la burguesía, que concentran el poder económico y político, y que forman una oligarquía, no en el sentido de la vieja oligarquía agraria del siglo XIX, sino en el sentido de la concentración de clase y de poder.

Fracción de la clase capitalista dominante que en el caso mexicano, y en general de América Latina, se fortalecieron en unos casos y en otros se formaron a partir de las privatizaciones y que pasan de los procesos de privatización a la internacionalización y desembocan en la desnacionalización, porque terminan traspasándose al capital extranjero.

En el caso de México tenemos que de la privatización efímera de la banca, durante la negociación del TLCAN, se desembocó en una crisis en 1995 que terminó en la venta al capital extranjero. Desde 1998-1999, varios grupos que buscaron un financiamiento externo, hoy tienen cerca de 100 000 millones de dólares de deuda externa, realizaron asociaciones peligrosas con el capital trasnacional para su internacionalización, se venden y asocian con el capital extranjero en su totalidad. Desde entonces de 54 grandes empresas mexicanas se han vendido al capital extranjero: bancos, tequila, siderúrgica, cerveza, entre otras.

Como buena economía capitalista otra característica del capitalismo mexicano es la profundización de su comportamiento cíclico. En lo que va del siglo XXI han pasado cinco años recesivos y más en el sector industrial.

El último tema que quiero señalar brevemente es la transformación del mercado mundial con la incorporación de China en el mercado mundial y su efecto en América Latina, empezando por el que tiene en el desarrollo de los tratados de libre comercio entre Estados Unidos y diferentes países y regiones de América Latina.

“México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”, como afirma un dicho nacional desde mediados del siglo XIX, después de la invasión estadounidense que nos arrebató la mitad del territorio, tuvo un dinámico crecimiento de sus exportaciones manufactureras durante los primeros siete años del TLCAN del orden de 17% anual entre 1993 y 2000. Poco más de la mitad de ellas realizadas por la industria maquiladora, más de 80% en manos del capital extranjero, fundamentalmente Estados Unidos.

La entrada de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC) a principios de siglo, la liberalización total del mercado mundial de la industria textil, el fin del acuerdo multifibras a partir de 2005, la crisis estadounidense de las *empresas.com* a principios de este siglo y la crisis de la globalización abierta desde 2008, cambiaron radicalmente la participación en el mercado de Estados Unidos de la producción manufacturera mexicana y de los países de Centroamérica y la República Dominicana firmantes del acuerdo de libre comercio con Estados Unidos (CAFTA) que entró en vigor a partir de 2005. La tasa de crecimiento de las exportaciones de estos países latinoamericanos a Estados Unidos bajó drásticamente.

El fracaso del acuerdo continental de libre comercio en América, impulsado por Estados Unidos, conocido como ALCA, fue compensado por ese país desde finales de los noventa con acuerdos de libre comercio como el señalado CAFTA y los tratados bilaterales con Chile, Colombia y Perú, así como con tratados bilaterales de inversión.

Después de la crisis de 2009, Estados Unidos impulsa desde hace dos o tres años el Acuerdo Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés), en el cual ya participa nuestro país. En este sentido México ha firmado una Alianza con países del pacífico latinoamericano (Chile, Perú, Colombia y Costa Rica) con los cuales tiene un bajo nivel de intercambio comercial.

Considero que para México y probablemente para los países latinoamericanos del CAFTA va a tener un grave efecto, pondrá límites y obstáculos mayores a la reinserción internacional de América Latina en el capitalismo mundial y en la división internacional del trabajo. Sólo señalo que México tiene un superávit comercial con Estados Unidos y un déficit de 100 000 millones de dólares con los países asiáticos, la mitad con China.

Comenta: *Juan Arancibia**

Gracias por invitarme a participar del Seminario y, en particular, a comentar el trabajo que hoy presenta Claudio Katz. Sin embargo, antes de entrar en el tema voy a hacer algunos alcances sobre la sesión de ayer, porque me parece que son importantes para situar mejor lo que se planteó hoy. Estoy de acuerdo con Claudio, en la caracterización de la crisis reciente como una articulación o como una conjunción de sobre acumulación y subconsumo, en el modesto aporte que he hecho en los últimos tiempos, prefiero enfatizar la parte que históricamente se denominaría subconsumo, porque me parece políticamente importante acentuar que estamos frente a una crisis de desigualdad, no es porque deseché o no entienda el tema de la sobreacumulación que está inmerso en el proceso de la crisis, pero políticamente es más importante subrayar como viven la crisis las personas, las familias.

Me parece muy importante también otro punto que se abordó ayer y es destacar la heterogeneidad del comportamiento del capitalismo en la etapa neoliberal, en especial la década del 2000, por un lado puede haber crisis, estancamiento o crecimiento muy lento en los países centrales, pero ha habido crecimiento muy veloz de China así como de otros países y un comportamiento que podemos llamar “intermedio” de los países latinoamericanos. De modo que, si vamos a mirar al sistema capitalista como un todo, no podemos hablar de una crisis generalizada, habría que preguntarse por lo menos a qué nos enfrentamos. Como respuesta se podría levantar la hipótesis de trabajo de que más allá de los problemas pendulares (ondas cortas), en realidad el capitalismo del Centro podría entrar a una fase de “japonización”, es decir, un crecimiento muy lento o incluso un crecimiento cero. Entonces esto sería una tendencia estructural del capitalismo desarrollado, no tengo como darle certeza empírica, pero creo que vale la pena profundizar el análisis en esta línea.

Como otra hipótesis de trabajo, también podría ser útil pensar que la tendencia antes señalada puede estar ligada con el hecho de que el Centro está crecientemente abandonando o desplazando la producción del material hacia la periferia, en particular hacia Asia y, por supuesto, también hacia América Latina, aunque obviamente no estamos hablando de un desplazamiento de 100%. Mientras eso ocurre, las economías centrales se quedan con la producción intangible o inmaterial. En ese sentido, hay

* Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC-UNAM).

que señalar que Estados Unidos tiene sus particularidades, porque tiene una agricultura muy fuerte, situación que algunos lo relacionan con el elevado subsidio estatal, aunque de todas maneras tiene una agricultura muy fuerte que genera significativa autosuficiencia alimentaria y, además, con una gran capacidad de exportación.

Por otro lado, también se nos anuncia (no sé hasta donde podrá ser cierto), que el vecino del norte se va a convertir en una potencia petrolera, de ser cierto daría como resultado su independencia energética. Este planteamiento, creo que quizá también se podría explicar como un mecanismo de presión que ejerce Estados Unidos para acelerar la reforma energética en México. Nos dicen que si no nos apuramos a explotar el petróleo, ya no vamos a tener a quien vendérselo, más o menos eso sería el argumento simplificado.

También habría que considerar que Estados Unidos tiene unas poderosas industrias aeroespacial e informática, no sólo del punto de vista del desarrollo científico, que es lo más importante, sino desde la producción concreta en el caso de la primera. Las consideraciones señaladas permiten mostrar las diferencias de Estados Unidos con el resto del mundo desarrollado, con excepción quizá de Alemania, que también mantiene diferencias frente las otras economías europeas.

Siguiendo con la reflexión, vale la pena preguntarse cuál es la importancia que tiene sobre la generación y apropiación del valor en el ámbito mundial, porque se está planteando o se ha planteado, que este desplazamiento de la producción material —y hay un implícito de verdad en esta afirmación— tiene por objeto aumentar la generación de valor y recomponer la tasa de ganancia del capital trasnacional. Esto no tenemos porque ponerlo en duda, sin embargo, podremos preguntarnos si esto implica que en el mundo desarrollado se produce una menor masa de valor o hay por lo menos, una tendencia a que la generación de valor se modere. Finalmente, otra pregunta es la relación de todo esto con la teoría del valor y con la vieja discusión sobre el trabajo productivo e improductivo en el sentido del trabajo como productor o no de valor, hasta dónde podemos incorporar la discusión en esta etapa que vivimos.

Lo cierto es que, por lo que hemos observado, los cambios registrados en relación con los incrementos de productividad que se han dado y los que pueden venir por el constante incremento de las transformaciones científico tecnológicas, que han incidido en ello y que son de sobra conocidas, la pregunta sería si es posible mantener este sistema capitalista neoliberal global, sólo con los aumentos de productividad provenientes de la introducción de nuevas tecnologías y mercancías, sin reforzar la sobre

explotación del trabajo en todos lados (incluidos los países del Centro), porque eso ya lo conocíamos en América Latina. Mucho se ha teorizado sobre ello, aunque debemos reconsiderar cómo ese proceso se ha profundizado en la región.

Claudio ha señalado que América Latina es una de las regiones más desiguales del mundo. La desigualdad es lo que también nosotros hemos trabajado en el libro que la Unidad de Economía Política del Desarrollo acaba de publicar y, además, la sobreexplotación avanza sobre el resto del mundo, sobre todo si observamos como el tema de la exclusión y la desigualdad golpea cuando menos a la periferia del mundo desarrollado, incluyendo parte de los países europeos y también a Estados Unidos. Esto último podría ser una respuesta a la pregunta del párrafo anterior, no se puede dejar de sobreexplotar en el mundo entero.

Con respecto de América Latina creo que también estamos ante (y este sería el tipo de investigación importante para desarrollar), nuevas formas de existencia de la dependencia que tenemos que dilucidar mejor, porque cada etapa presenta características diferentes, tanto de la dependencia como de la transferencia del valor. Por ejemplo, hoy día una de las formas de transferencia de valor más importante es la financiera, esto también nos abre un panorama de investigación necesario e importante a desarrollar.

Ahora pienso también, que cuando hablamos de la industria latinoamericana y de lo que se puede haber conservado de la “vieja industria”, del periodo sustitución de importaciones, por supuesto eso da cuenta, ni basta para entender lo que está ocurriendo, lo más importante es el proceso de “reindustrialización” que implica la presencia de nuevos sectores industriales, situación que habría que estudiar más allá del tema de la maquila, pues no sólo tiene que ver con esa modalidad. Me parece que incluso puede no ser lo fundamental si la entendemos solo como un proceso similar al sistema de enclave, como algo restringido a las zonas libres, por ejemplo, tenemos el caso Honduras donde ya inicia la construcción de la primera ciudad maquiladora de América Latina a la manera de lo que ya hay en China.

Creo que en el caso de la industria mexicana, de manera conceptual, lo más importante es que forma parte de un proceso maquilador mundial, aunque la fábrica de motores de Hermosillo abría con la inversión de Mazda no está en las zonas libres o en las zonas maquiladoras tradicionales, de todas maneras es parte de esta fábrica internacional que el capitalismo ha establecido para bajar costos y aumentar tasas de ganancia. Dada esta tendencia y forma de estructuración, creo que estamos autorizados

para hablar de maquila, de una manera mucho más general e importante, que simplemente aquello que existe en las zonas libres.

Por otra parte al hablar de reprimarización es importante establecer las diferencias entre la de hoy día y como fue en el modelo primario exportador de fines del siglo XIX y parte del siglo XX, porque las condiciones son muy diferentes y los procesos de apropiación por desposesión también son diversos. En ese sentido creo que es insuficiente la idea del *extractivismo* como algo que se refiere a la minería sino que también ocurre en la agricultura como el caso de la soja, aunque a veces se abusa del término, también estaría ocurriendo en el turismo, todo ello acompañado de intensos procesos de depredación hacia los trabajadores por medio de la sobre explotación.

Hoy se requiere mirar el problema de las transferencias de valor pero no sólo desde la perspectiva de cuanto se apropian, sino también del daño que este proceso ocasiona. Sabemos que las reservas mineras son una riqueza que se explota y ya no se recompone, algo similar ocurre en la agricultura, yo no sé qué va a pasar con las tierras en Argentina, Paraguay y Brasil, después de décadas de explotación de la soja, sino verá una pérdida brutal de masa agrícola, una pérdida que signifique que durante un periodo muy prolongado que esas tierras no vuelvan a ser productivas, en este sentido hay una transferencia que no se ha medido, que está relacionada con esa pérdida de riqueza productiva y que, probablemente, nunca se recomponga de la misma manera. Cuando se miden las transferencias esto no se toma en cuenta de manera suficiente.

En general, estoy de acuerdo con el análisis político que plantea Claudio, solo quiero señalar algunas cuestiones para matizar sus planteamientos, por ejemplo, en el caso de Brasil cuyas fuerzas militares están ocupando Haití y, al mismo tiempo, el Sindicato de Trabajadores de la Educación brasileño está reconstruyendo la sede del sindicato de educadores de Haití, destruida por el sismo, es decir, hay una mano militar y una mano social.

No voy a decir que lo señalado corresponde a un proyecto integral de Brasil, sin embargo, esto parece ser una cultura que está presente en los distintos espacios de la existencia de la sociedad brasileña porque también estos mismos sindicatos se han extendido hacia el África portuguesa apoyando económica, ideológica y organizacionalmente a Sindicatos en Mozambique, en Angola, en lo que era Cabo Verde, etc. Es decir, parece parte de un proceso de expansión, insisto no sé si es concertado o no, pero ocurre de esta manera.

Otro dato coyuntural es que, hace unos meses, los ministros del Mercosur firmaron un acuerdo y enviaron una carta a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) referente al tema de la prueba del PISA (Programme for International Student Assessment), en donde plantearon una serie de críticas y daban espacio a la idea de que en el Mercosur se elaboraría una prueba de evaluación propia para el sistema educativo. Esto terminó en que Brasil fue invitado a formar parte del Consejo del PISA dentro de la OCDE, sin que se elaborara un nuevo sistema de evaluación, así Brasil ganó un espacio. Abonando al proceso de expansión de Brasil, como planteó Claudio, este país pretende entrar en el Consejo de Seguridad. Es a partir de preguntas de este tipo que podríamos ubicar a Brasil como una potencia intermedia y el tipo de situaciones que han dado origen en el pasado a la idea de subimperialismo.

3. Las concepciones latinoamericanas en disputa

En América Latina se desarrollan batallas ideológicas muy conectadas con los tres bloques geopolíticos de la región. Son disputas que oponen el eje librecambista, el regionalismo capitalista y el agrupamiento radical. Dos vertientes del neoliberalismo predominan en el primer sector, el neo-desarrollismo convencional acompaña al segundo y en el tercero coexisten ideas social-desarrollistas, posdesarrollistas y socialistas. Esas miradas no agotan el espectro ideológico, puesto que dentro de cada bloque (y fuera de ellos) hay otras perspectivas relevantes. Esas concepciones se han consolidado como las teorías más influyentes del periodo actual.

Inconsistencias neoliberales

Las perspectivas neoliberales sintetizan los puntos de vista prevalentes en la Alianza del Pacífico y en las administraciones conservadoras. Se expandieron actualizando el liberalismo tradicional, es decir, la ideología positivista de la modernización que en el siglo XIX emergió como pensamiento oficial de las oligarquías agro-mineras. Los estados latinoamericanos se conformaron en torno de esa concepción, que tuvo amplio predominio hasta la crisis del treinta.

Los exponentes más rudimentarios de esta idea solían explicar el subdesarrollo regional por la gravitación de culturas locales inferiores y por la insuficiente absorción del pensamiento occidental. Cuestionaban la incidencia de las tradiciones indígenas y también del legado hispano-portugués. Achacaban al mestizaje la continuidad de un retraso económico que atribuían a la carencia de europeísmo.

En los años cincuenta y sesenta esta concepción se transformó en una teoría del desarrollo. Postulaba que el despegue regional exigía seguir el ejemplo de las potencias occidentales. Convocaba a sustituir los patrones tradicionales de conducta por valores modernos, que identificaba con la superación del subdesarrollo.

Suponía además, que todos los países atravesaban por periodos semejantes de modernización y ponderaban esta secuencia de repeticiones. Los retrasados debían seguir a los adelantados para saltar de la pobreza al bienestar. En los hechos, esta perspectiva enaltece al capitalismo durante la guerra fría, propagaba un mensaje anticomunista que era muy explícito de las tesis de Rostow.

El neoliberalismo contemporáneo es una adaptación de estas viejas ideas en el contexto actual. Se inspira en la teoría económica neoclásica y considera que los individuos latinoamericanos tienen grandes capacidades empresariales que han sido sofocadas por el gigantismo estatal. Estima que garantizando la primacía del mercado en la asignación de recursos quedará abierto el camino para desenvolver las potencialidades de la región.

Ese punto de vista suele razonar indagando relaciones funcionales para mensurar empíricamente cuánto aporta cada “factor” al desarrollo. Pero omite el contexto histórico-social que determina esa evolución. Se maneja con una perspectiva puramente cuantitativa, aplicando criterios de ingeniería en el análisis económico. Por eso privilegia los conceptos de “equilibrio” y “ajuste”. En los hechos suele presentar una montaña de datos, suponiendo que las estadísticas hablan por sí mismas.

El neoliberalismo glorifica el capitalismo y enaltece el darwinismo social competitivo. Naturaliza la opresión, resaltando incluso las ventajas de la desigualdad para incentivar la ambición de los individuos. Con este mensaje ha facilitado la cohesión de las clases dominantes y ha logrado cierta influencia de estas ideas en la conciencia popular.

El neoliberalismo regional transitó por dos etapas. La primera estuvo signada por el ajuste ortodoxo (reformas de primer generación) y la segunda por el Consenso de Washington, la apertura comercial y las privatizaciones (segunda generación). Debutó con las dictaduras bajo el padrinazgo de la escuela de Chicago y se afianzó durante los regímenes constitucionales. Pero los resultados fueron igualmente negativos en todas las fases. El neoliberalismo no sólo alejó a Latinoamérica del desarrollo, sino también del crecimiento. No hubo goteo, ni derrame.

Esa concepción presenta al librecomercio como la llave maestra del desarrollo. Pero olvida que sólo Gran Bretaña adoptó parcialmente esa teoría en el pasado. Jamás fue aplicada por Estados Unidos, Japón o Alemania y sus efectos han sido demoledores sobre las frágiles economías del tercer mundo.

Los neoliberales objetan el proteccionismo resaltando la conveniencia de aprovechar las ventajas comparativas que detenta cada país. Pero

es evidente el beneficio que aporta este criterio a las economías ya industrializadas y la adversidad que impone para las naciones especializadas en exportaciones primarias.

La creencia que cualquier economía puede mejorar su status, reforzando simplemente su “inserción natural” en la división internacional del trabajo es absurda. El desarrollo requiere justamente lo opuesto, lidiar con la adversidad de los condicionamientos externos. Perú no puede convertirse espontáneamente en Holanda si no modifica la matriz histórica que bloqueó su expansión productiva.

En la actualidad los neoliberales idealizan la globalización, presentándola como un proceso inexorable y beneficioso para las economías subdesarrolladas. Suponen que la libre circulación de capitales inducirá transferencia de fondos desde los países avanzados hacia los atrasados. Pero no registran los vaivenes cíclicos de esos flujos y confunden los movimientos financieros coyunturales con las inversiones de largo plazo.

Tradicionalmente los liberales postulaban la existencia de una convergencia tendencial entre economías atrasadas y adelantadas. Ante el evidente el predominio de un proceso opuesto, introdujeron la tesis sustituta de la “convergencia condicional” entre países con parámetros similares. De esta forma diluyen los interrogantes a dilucidar. Ya no se sabe quién converge y cuál es la explicación de ese proceso.

En los últimos años ha prevalecido una variante más moderada de neoliberalismo que introduce discursos éticos y acepta cierta intervención del estado, en la tradición de la síntesis neoclásico-keynesiana. En lugar de postular la simple imitación de Occidente, reconoce la conveniencia de mantener los valores tradicionales para lograr el desarrollo que alcanzó China, por ejemplo.

Lo mismo ocurre con la incorporación de teorías del crecimiento endógeno. Justifican cierta acción estatal para compensar el carácter costoso de la tecnología y la consiguiente necesidad de la inversión pública. Aceptan incluso la existencia de rigidez de precios y problemas de información.

El remedio aconsejado para estas excepciones mantiene el recetario inicial: políticas más “amigables” hacia el capital, medidas de mayor apertura comercial, iniciativas más contundentes de privatización y flexibilidad laboral. Cualquiera sea la sutileza incorporada en el razonamiento, la conclusión permanece invariable. Por eso afirman que las imperfecciones del mercado constituyen anomalías más benignas que cualquier regulación estatal.

Las versiones más sofisticadas del neoliberalismo coexisten con las vertientes burdas que en América Latina exponen personajes pintorescos como Montaner, Krause o Hernán de Soto. Suelen presentar la informalidad laboral como una realización del espíritu empresario y divulgan increíbles caricaturas de los empobrecidos, para asemejarlos al agente racional transmisor de la mano invisible. Estas ridículas ideas alimentan las causas reaccionarias de cada coyuntura.

Sin embargo, el pensamiento neoliberal ha quedado muy erosionado en todas sus variantes por la falta de resultados. Ningún experimento de esta corriente permitió forjar en América Latina una base de la acumulación comparable al Sudeste Asiático. Todas las aplicaciones ensayadas derivaron en descalabros mayúsculos.

La crisis global reciente adicionalmente, deterioró la autoridad de la ortodoxia, que reaccionó en forma pragmática frente al temblor sin aportar explicaciones de lo ocurrido. Su desprestigio se acentúa a medida que pasa el tiempo. Ya son varias décadas de neoliberalismo, en una región que padeció un inicio anticipado de esas teorías. La experiencia con sus desaciertos es mayor que en otras partes del mundo.

Mitos del social-liberalismo

Una corriente de autores proveniente del marxismo abrazó la causa del neoliberalismo e introdujo curiosos rasgos en esta concepción, hasta transformarla en un pensamiento social-liberal.

Los exponentes más conocidos de este giro fueron el brasileño Fernando Henrique Cardoso, que convocó a olvidar todos sus escritos del pasado y el mexicano Jorge Castañeda, que sustituyó las reflexiones sobre la reproducción dependiente por sofisticadas defensas de las políticas conservadoras. En el mismo pelotón se ubican los argentinos Juan José Sebreli —que pasó del socialismo puro al fanatismo liberal— y Fernando Iglesias, que saltó de un vago progresismo al cosmopolitismo neo-liberal. Una mutación del mismo tipo fuera de la región consumó el inglés Nigel Harris, al reemplazar el internacionalismo socialista por el globalismo liberal.

Esta involución se inscribe en la trayectoria que también siguieron políticos de la Tercera Vía, como Tony Blair y Felipe González. Introdujeron el viraje práctico de la social-democracia hacia el social-liberalismo, mediante gobiernos que ejecutaron incontables atropellos contra las conquistas populares. Un nítido ejemplo latinoamericano de estas

conductas social-liberales fue la postura asumida por los socialistas chilenos, que promovieron los pactos de la Concertación. En todos los casos se registró un contundente tránsito hacia actitudes proimperialistas.

Este viraje estuvo signado por un gran rechazo de la Teoría de la Dependencia, que había alcanzado gran predicamento intelectual en los años sesenta y setenta. El cuestionamiento a esa concepción se consumó desempolvando argumentos endogenistas de responsabilidad interna en el subdesarrollo o teorías liberales de preeminencia de un mundo interdependiente.

Esta última caracterización fue expuesta para subrayar el ocaso de las relaciones centro-periferia y la ausencia de estratificaciones globales. Al destacar que “todas las economías dependen una de otras”, olvidaron precisar el tipo de dependencia vigente en ese entramado. No es muy sensato suponer que Estados Unidos depende, por ejemplo, de Honduras porque le compra bananas.

En el universo de interconexiones igualitarias que imagina el social-liberalismo, el capital extranjero es el principal instrumento del desarrollo y el proteccionismo es el gran obstáculo para el bienestar. En ambos terrenos se repiten las viejas banalidades de la teoría metropolitana del desarrollo.

El reencuentro con el antiguo liberalismo se consuma también en torno de los mitos del progreso y civilización. Aquí retoman el universalismo abstracto de una concepción que reivindica el legado de Occidente en desmedro de otras culturas. Defienden ese particularismo con una pretensión de universalidad propia del pensamiento único.

Con esa mirada reavivan el eurocentrismo y la consiguiente presentación de Occidente, como un modelo a seguir por toda humanidad. Suponen que ofrece un rostro del futuro para las sociedades inmaduras. Aquí destacan los méritos del capitalismo, ocultando la opresión social que caracteriza a ese sistema. También exaltan los valores de tolerancia de la modernidad, sin registrar la contradicción de esos principios con el régimen de explotación que defienden.

El social-liberalismo ensalza la globalización, eludiendo el análisis objetivo de la mundialización. No brinda descripciones o caracterizaciones del salto registrado en la internacionalización del capital, sino burdas reivindicaciones de esa transformación. Suponen que ese cambio inaugura un mundo cosmopolita que eliminará la pobreza y reducirá la desigualdad.

Ningún teórico de estas fantasías aporta datos de tales tendencias. La marcha cotidiana de la mundialización capitalista desmiente de manera contundente esas creencias. Para rehuir estas evidencias, los social-liberales

combinan la reivindicación de la globalización, con su presentación como un fenómeno inexorable. Con este fatalismo disimulan la terrible ampliación de las brechas sociales y los sufrimientos populares.

Los social-liberales transmiten una gran fascinación por el mercado, que identifican erróneamente con el capitalismo. No distinguen un instrumento de gestión económica de un régimen de opresión social. Suponen que la creciente ampliación del ámbito de la oferta y la demanda tiene efectos promisorios, al estimular el surgimiento de una sociedad civil global de armonía y consenso. Pero nunca explican cuál sería el parentesco entre esos procesos. La competencia mercantil que rige bajo el capitalismo genera rivalidad, crisis y belicismos, totalmente contrapuestos a la cooperación y la tolerancia.

Los social-liberales imaginan que la expansión global de los mercados reducirá el estatismo y los enfrentamientos militares, como si la concurrencia por el beneficio fuera ajena a esas sangrías. Al presentar la globalización como un avance hacia el consenso cosmopolita, ignoran que el capitalismo mundial continúa estructurado en torno de estados, ejércitos y organismos de dominación imperial.

La verdadera función de estas fantasías es embellecer el disfraz humanitario que suele recubrir las intervenciones contemporáneas de los ejércitos imperialistas. Afirman que la paz mundial exige recortar las soberanías nacionales, siguiendo la doble vara que impone la diplomacia de Estados Unidos. Cuando un adversario de aquel país perturba el orden mundial merece castigos inmediatos y cuando lo hace un aliado del imperio, debe ser comprendido en silencio. Estos parámetros son utilizados para aprobar todos los atropellos contra Venezuela, Cuba o Bolivia y perdonar cualquier crimen del gobierno colombiano o mexicano.

Los social-liberales identifican el nacionalismo con el totalitarismo, borrando todas las diferencias que separan al patriotismo antimperialista del chauvinismo derechista. Siguiendo la tradición de las elites conservadoras cuestionan el tercermundismo, denigran el indigenismo y descalifican la acción popular.

Actualmente arremeten contra los gobiernos populistas y ponderan las administraciones republicanas. Esta diferencia nunca se apoya en datos institucionales de respeto a las elecciones, las libertades públicas o los derechos sindicales. La embestida apunta contra cualquier presidente que introduzca reformas sociales y los aplausos van dirigidos a los gobiernos que más defienden los intereses del capital.

Postulados del neodesarrollismo

El desarrollismo ha recuperado terreno en los últimos años. Resurgió junto con el regionalismo capitalista con el auspicio de los gobiernos de centro-izquierda. Sus partidarios se autodenominan neodesarrollistas, siguen los lineamientos de Aldo Ferrer o Luis Carlos Bresser Pereira y plantean cinco ideas centrales.

En primer lugar, destacan la necesidad de superar el subdesarrollo mediante una sólida intervención estatal. Estiman que los mercados fuertes surgen de los estados fuertes y proponen generar esa regulación, mediante un gerenciamiento del sector público que imite la administración privada.

En segundo término promueven políticas económicas heterodoxas de autonomía financiera, baja inflación, reducido déficit público, disminución de las tasas de interés y tipo de cambio competitivo. Con este acento en la macroeconomía y en la centralidad del manejo cambiario resaltan la necesidad de evitar la “enfermedad holandesa”. Subrayan los inconvenientes que genera la apreciación de las monedas locales para la capacidad exportadora de la región.

Retoman, en tercer lugar, la centralidad de la industrialización para revertir la desarticulación productiva generada por la competencia importadora, que auspicia el neoliberalismo. Estiman que esa recuperación manufacturera se ha tornado esencial para gestionar la intensa urbanización que produce el éxodo rural.

El cuarto señalamiento indica la conveniencia de reducir la brecha tecnológica, promoviendo el capital humano y los sistemas nacionales de innovación. Asumen una actitud schumpeteriana, resaltando la gravitación de la empresa privada como ámbito del progreso técnico. Se inspiran en modelos evolucionistas de adaptación de la firma al medio ambiente y promueven orientaciones estatales, para definir las innovaciones óptimas dentro de una amplia gama de trayectorias posibles.

El quinto aspecto remarca la urgencia de imitar el patrón exportador del Sudeste Asiático, mediante políticas que permitan “aprender a competir”. Proponen otorgar subsidios a las empresas que amplíen mercados e incrementen la productividad. Por esa vía buscan facilitar un crecimiento empujado por las exportaciones.

Este modelo presenta ciertas semejanzas con el desarrollismo clásico, que postulaba superar la herencia agroexportadora, el deterioro de los términos de intercambio y la heterogeneidad estructural. Ambos planteamientos propician superar las carencias del capitalismo latinoamericano con acciones correctivas. Los parecidos se extienden a la gravitación

asignada al estado como instrumento de cambio y la convocatoria para resolver los desequilibrios económicos mediante la industrialización

Pero son numerosas también las diferencias con la vieja CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). No consideran el deterioro de los términos de intercambio y la relación centro-periferia como restricciones significativas. Al contrario, suponen que el sector exportador proveerá de forma estable las divisas necesarias para garantizar el desarrollo. Por esta razón omiten todas las transformaciones agrarias sugeridas en el pasado, ya no hablan de reforma agraria y nunca cuestionan el agronegocio.

La vieja CEPAL consideraba que el sector externo estaba sometido a crisis periódicas de acumulación y por eso rechazaba las devaluaciones promovidas por los agroexportadores. Los neodesarrollistas, por el contrario, propician ajustes del tipo de cambio para asegurar la competitividad.

El viejo desarrollismo ambicionaba soluciones de fondo para la pobreza y la marginalidad urbana. Sus sucesores estiman que estos flagelos pueden atenuarse con asistencialismo y ampliación del consumo. El proteccionismo tradicional de la CEPAL es rechazado a favor de formas concertadas de apertura externa.

El neodesarrollismo presenta una impronta más conservadora que sus antecesores. Se niega a modificar la elevada concentración imperante en el agronegocio y prioriza una buena relación con las empresas trasnacionales. Abandona los proyectos de transformación estructural y se limita a buscar aciertos en la política macroeconómica.

Contradicciones y omisiones

El neodesarrollismo presenta más afinidades con las tradiciones tecnocráticas que con el espíritu innovador Prebisch. Sintoniza con el giro que introdujo la CEPAL en los años noventa para adoptar recetas de privatización, equilibrio fiscal y el control de la inflación.

Bresser y Ferrer están muy lejos del desencanto que sufrieron Furtao y Pinto, cuando percibieron los límites de la industrialización y se abrieron a miradas más distribucionistas. Comparten la reciente perspectiva de la CEPAL, que ha optado por un perfil técnico muy alejado del pensamiento crítico latinoamericano.

Por estas razones el neodesarrollismo presenta numerosas continuidades con el neoliberalismo. No proponen rupturas radicales con ese esquema y propician abaratar el salario para afianzar las estrategias exportadoras.

Se amoldan a un periodo de estabilización de la ortodoxia que acepta reintroducir ciertas regulaciones para asegurar la acumulación.

El neodesarrollismo tiene ambiciones más acotadas que sus precursores. Postula metas moderadas de crecimiento, distribución de ingresos e industrialización y acepta amoldar la economía latinoamericana con la especialización primario-exportadora. Desenvuelve su acción en el contexto neoliberal, apuntalando a ciertas fracciones del bloque dominante. Su objetivo es otorgarle más espacio a la burguesía industrial y al agronegocio frente a los sectores financieros.

Con esta perspectiva adopta una mirada favorable a la globalización. Bresser afirma que este proceso representa una gran oportunidad para los países medianos que completaron su revolución capitalista. Supone que ahora pueden alcanzar el status del bienestar, en contraposición a las reservas que tenía la CEPAL hacia esa eventual evolución. También Ferrer estima que “cada país tiene la globalización que quiere y se merece”, como si esa órbita constituyera un ámbito gobernado por decisiones electivas. Desconoce los obstáculos al desenvolvimiento, continúa interponiendo la relación centro-periferia.

El neodesarrollismo retoma la idea de crecer con el recurso del *catch up*, es decir, copiando las tecnologías de los países avanzados, para aprovechar las ventajas ya existentes. Supone que el principal motor de este proceso es la industrialización orientada por el estado nacional. Aunque suele olvidar los numerosos antecedentes fallidos, que demostraron la total insuficiencia de cierta política industrial para garantizar el crecimiento sostenido.

Al igual que otras concepciones endogenistas, el neodesarrollismo omite el gran condicionamiento que impone el capitalismo mundial al devenir de la periferia. Sugiere que ese sistema no tiene límites, ni genera obstáculos insalvables, olvidando las obstrucciones que impone un orden global estratificado a las economías subdesarrolladas.

Los neodesarrollistas también ignoran que, bajo el capitalismo el desenvolvimiento de un país se consume a costa de otro. El desarrollo implica desigualdad. Como no hay oportunidad para todos, el *catch up* está fuera del alcance de la periferia y resulta excepcional para la semi-periferia.

Bresser y Ferrer observan al capitalismo como un sistema de gran competencia geopolítica, mutación de hegemonías y movilidades nacionales ascendentes. Pero ese imaginario de flexibilización global choca con la realidad de la dominación imperialista y el predominio de las empresas transnacionales.

Sitúan de manera errónea todas las obstrucciones al desarrollo en el plano interno, suponiendo que una adecuada canalización de los recursos asegura el despegue. Aquí desconocen que el capitalismo funciona como una totalidad mundial jerarquizada, que se desenvuelve con transferencias de ingresos y succiones de recursos. Por esta razón se reitera el endeudamiento, la remisión de utilidades y los drenajes de la renta que sufre la periferia. Bajo este sistema no rige el libre albedrío o la simple elección nacional de un destino de progreso.

La propuesta neodesarrollista de reindustrializar promoviendo la agroexportación es inconsistente. Supone que las inversiones extranjeras aseguran el desarrollo, cuando en los hechos multiplica los desequilibrios crónicos del balance comercial. Ignora la responsabilidad de las empresas transnacionales en el acrecentamiento de la brecha tecnológica.

Si imitar el Sudeste Asiático fuera un acto de voluntad, ese camino ya habría sido recorrido por muchos países, esa opción no está disponible para todos. Depende de ciertas condiciones que América Latina actualmente no reúne. La región se encuentra en desventaja capitalista en los subsidios a la inversión y en la disciplina, adiestramiento o baratura de la fuerza de trabajo.

El principal problema del neodesarrollismo se ubica en las experiencias ya recorridas. En algunos casos, las políticas económicas seleccionadas no logran revertir la dependencia del ingreso de capital y las altas de interés y en otros, generan inflación y deterioro del tipo de cambio. En el principal ensayo de la última década terminó recreando los males que buscaba erradicar.

El ensayo de Argentina

Argentina ha sido el principal campo de experimentación del nuevo desarrollismo en la última década. Ese intento tuvo cierta efectividad en la etapa inicial del gobierno kirchnerista bajo la gestión del ministro Lavagna (2003-2007), cuando se reunieron las condiciones que exige ese modelo.

Durante esos años hubo alto crecimiento, baja inflación y creación de puestos de trabajo, en un contexto favorecido por dos procesos objetivos: la depreciación general de los salarios y capitales que legó el derrumbe de 2001 y la valorización internacional de las exportaciones. El tercer ingrediente del periodo fueron las políticas económicas neodesarrollistas. Todos los requisitos del modelo Bresser-Ferrer se cumplieron

durante esa fase: superávit fiscal primario, alto tipo de cambio, bajas tasas de interés e impulso al consumo.

Pero este periodo duró poco. De 2008 a 2010 comenzó la inflación y se frenó el crecimiento. El modelo recibió impulsos adicionales con la introducción un ingreso universal asistencial y la estatización de los fondos de pensión. Pero a partir de 2011 el ascenso de los precios se intensificó, la producción se estancó, el déficit fiscal reapareció y fallaron todas las medidas introducidas para revertir el nuevo declive (control de cambios, pesificación, emisión).

Al comienzo de 2014 han reaparecido las tensiones clásicas de la economía argentina en un contexto de gran debilitamiento político-electoral del kirchnerismo. La tasa de inflación se ha estabilizado en altísimos niveles, ya no como consecuencia de un reducido nivel de inversión frente a la demanda recompuesta. Ahora pesa el manejo concentrado de la economía, el efecto de las exportaciones valorizadas y la elevada emisión. El déficit fiscal se acentúa ante la ausencia de financiación y golpea duramente a las provincias. La caldera cambiaria estalló y se dispuso la maxi-devaluación que el gobierno pretendía evitar, con ajustes mínimos de la cotización del dólar.

Después de transitar por todos los rumbos posibles sin definir ningún camino, el oficialismo ha comenzado a recorrer el sendero del ajuste. Retoma el endeudamiento externo, paga las sentencias pendientes con el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), reabre el canje de la deuda, busca un acuerdo con los especuladores de la deuda (fondos buitres), acepta la revisión de cuentas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y negocia la cancelación de un pasivo fraudulento con el Club de París.

El oficialismo indemniza además a Repsol luego de su expropiación, desconociendo la promesa de auditar el saqueo del petróleo que consumió esa compañía. La política económica ha girado hacia el encarecimiento del dinero, con tasas de interés que sofocan el nivel de actividad. Lo más traumático son las medidas de restricción salarial que se adoptan, para convertir los ingresos populares en la variable de ajuste.

Argentina ha vivido muchas veces esas coyunturas críticas. Pero las condiciones actuales difieren significativamente del rodrigazo (1975), la hiperinflación (1989) y el colapso general (2001). Lo singular del temblor actual es la impotencia de la receta neodesarrollista para evitar la repetición de estas eclosiones. El origen de esta ineptitud no radica en la crisis global –que tuvo efectos acotados sobre el país– sino en tres límites de la estrategia gubernamental.

El experimento neodesarrollista supuso, en primer lugar, que bastaba alentar la demanda para incentivar el despegue de un círculo virtuoso de inversión y crecimiento. Olvidaron que bajo el capitalismo los empresarios no sólo se interesan por el comportamiento de las ventas. Priorizan las ganancias y evalúan los costos. El empuje del consumo es reactivador en ciertas coyunturas, pero no asegura por sí mismo el crecimiento auto-sostenido.

El gobierno fue incapaz, en segundo término, de incrementar la apropiación estatal de la renta sojera, luego de la derrota que sufrió en su confrontación con el agronegocio (2008). Perdió esa batalla y abandonó la lucha. Ahí se consumó un punto de inflexión, puesto que la renta de la soja define un piso para cualquier otra inversión. Si el estado no absorbe esos recursos, resurge la tendencia a conformar una economía totalmente atada al sector primario. Cuando se pierde el manejo oficial de la renta agroexportadora quedan inmediatamente afectados los intentos de reindustrialización. Frente a esa adversidad el gobierno archivó su proyecto y se resignó a gestionar el status quo de una economía primaria.

En tercer lugar, el neodesarrollismo apostó por enésima vez al comportamiento productivo de la burguesía, olvidando la conducta regresiva de un sector muy adiestrado en fugar capitales, remarcar precios y desinvertir.

Las decisiones del gobierno en estos tres planos erosionaron las ambiciones neodesarrollistas. A nivel coyuntural se eludió la adopción de un control de cambios eficaz y una reforma impositiva progresiva. En la esfera estructural esa impotencia ha sido mayor. Nunca se intentó el control estatal sobre las divisas con mecanismos de monopolio del comercio exterior, ni una regulación de la actividad bancaria para permitir la financiación de la inversión industrial.

Brasil y ciertas conclusiones

Este balance de Argentina no se extiende a Brasil, puesto que allí no se implementó un programa neodesarrollista. Al principio Lula mantuvo una variante atenuada del neoliberalismo e introdujo, en su segundo mandato, cierto giro hacia el incentivo industrial y el incremento del consumo, pero no modificó cualitativamente su política económica. Las medidas de reducción de la tasa de interés, elevación del salario mínimo, cierta inversión

pública y expansión del asistencialismo, no definen un giro neodesarrollista. A lo sumo podrían calificarse como un paso en esa dirección.

El resultado de esta política intermedia ha sido un nivel de crecimiento bajo, en un marco de gran endeudamiento y enfriamiento de las ventas externas. El agronegocio reina y el impulso del consumo sin inversión alcanza serios límites.

Algunos pensadores estiman que el gran cambio de Brasil radica en la expansión de la clase media. Pero la magnitud de esa ampliación es muy discutible. Como la desigualdad bajó poco y la precarización laboral se extendió, en los hechos ha prevalecido un vulnerable incremento del consumo motorizado por el crédito. La constitución efectiva de un nuevo piso de poder adquisitivo ascendente está socavada en Brasil por el bajo porcentual de la renta per cápita. Conviene recordar que el país ocupa la posición 84 en el índice mundial de desarrollo humano.

La experiencia de Argentina y las insinuaciones de Brasil confirman la existencia del neodesarrollismo como un proyecto diferenciado del neoliberalismo. Corroboran la conveniencia de utilizar este término para caracterizar un cambio de modelo o de política económica, bajo el mismo patrón de reproducción primarizado del periodo precedente. Lo importante es distinguir el uso elogioso de ese concepto de su evaluación crítica.

El neodesarrollismo es un proyecto específico de los países semiperiféricos. No está en la agenda de Estados Unidos u Honduras. Obedece a la necesidad que afrontan ciertas economías medianas de retomar la industrialización, para contrarrestar la “maldición de los recursos naturales” y la incidencia de los condicionamientos rentistas que desalientan la inversión productiva.

Si esos países responden de manera pasiva y mantienen su inserción global como simples exportadores de materias primas, el aparato productivo se erosiona, no genera empleo y soporta periódicas crisis de creciente impacto. Pero cuando reaccionan frente a estas obstrucciones con mayor intervención estatal, buscando canalizar la renta hacia el desenvolvimiento industrial aparecen los límites del neodesarrollismo.

Esta política intenta tibios cambios que no modifican el orden vigente. Al eludir las transformaciones estructurales sólo obtiene efímeros resultados, que inducen retornos al esquema precedente. Esta oscilación ha sido un dato de la historia contemporánea de América Latina que vuelve a emerger en la actualidad.

Burguesía y nacionalismo

El neodesarrollismo es un proyecto explícitamente burgués. Reivindica al empresariado industrial como el sujeto protagónico del progreso y es muy crítico del marxismo, la Revolución cubana y la izquierda por no aceptar ese padrinazgo.

Especialmente Bresser postula la necesidad de un frente policlasista para favorecer la primacía de los capitalistas. Supone que ese favoritismo redundará en beneficios para toda la sociedad, omitiendo la existencia de intereses contrapuestos con los trabajadores. Desconoce que las ganancias de los dominadores se acrecientan a costa de los asalariados.

El teórico brasileño justifica la preeminencia del empresariado observando al capitalismo como un dato inexorable. Esta naturalización del sistema social confirma los puentes del neodesarrollismo convencional con el neoliberalismo. Ambas corrientes dan por sentada la eternidad del capitalismo.

Este enaltecimiento de la burguesía afronta más dificultades que en el pasado. Bajo el desarrollismo clásico la burguesía industrial emergía como un sector naciente en conflicto con la oligarquía exportadora. Esta tensión permitía justificar su reivindicación como un actor progresivo. En la actualidad predomina una burguesía local asociada con el agronegocio que promueve la perpetuación del status quo. La tradicional apuesta por una expansión del mercado interno ha quedado reemplazada por la prioridad asignada a las exportaciones. Este viraje coincide con una mayor presencia del capital extranjero.

El neodesarrollismo también pondera la centralidad del estado nacional, como instrumento de transformación de la economía latinoamericana. Sin embargo, oculta que esa institución es manejada por los grupos dominantes. Además, no es cierto que un estado fuerte conduce al desarrollo. En la región abundan las experiencias de poderosas estructuras estatales que consolidaron el atraso.

Para que un Estado fuerte discipline a los mercados se necesitaría colocarlo bajo la conducción de los sectores populares. Ese liderazgo es incompatible con el fortalecimiento de la burguesía que proponen los neodesarrollistas. Favorecería la democratización de la sociedad y la consiguiente pérdida de poder de las clases dominantes.

El desarrollismo clásico era muy afín al nacionalismo. Estaba imbuido de una ideología patriótica que postulaba la identidad de intereses de los ciudadanos de cada país. Con esos supuestos promovía la gestación de capitalismos nacionales autónomos. Pero nunca explicaban por qué razón

los vínculos de un trabajador con un explotador del mismo territorio debían prevalecer frente a la solidaridad con los asalariados del resto de la región.

El neodesarrollismo atenúa ese viejo nacionalismo a medida que refuerza su adaptación a la globalización y el libre comercio. Mantiene los aspectos conservadores de ese pensamiento y su justificación de la desigualdad social. Pero la gravitación del mensaje patriótico declina.

Ferrer distingue la identidad de la densidad nacional, para subrayar la existencia de un sentido de pertenencia común que favorece el desarrollo. Estima que la vigencia de esa percepción es la condición de un crecimiento sostenido.

Sin embargo, oculta que la disolución de las tensiones sociales internas favorece a los capitalistas y no a toda la nación. Además, expone una diferenciación puramente retórica para explicar a posteriori, los éxitos o fracasos de cada modelo en función de las idiosincrasias nacionales. Si la economía avanzó su espíritu nacional era sólido y si retrocedió era frágil. Salta a la vista que esa forma de razonar no contribuye al conocimiento.

El neodesarrollismo registra en la práctica el efecto nacional desestabilizante de la mundialización. Percibe que la cohesión del pasado ha quedado afectada por la internacionalización de la economía y por el entrelazamiento zonal de los grupos dominantes. Por eso privilegia las banderas del regionalismo en desmedro del nacionalismo. Realza el papel de las empresas multilatinas frente de las compañías que operan en un solo mercado. Promueve el Mercosur y se ha olvidado de los viejas convocatorias a forjar una “Argentina potencia” o una “civilización brasileña”.

Instituciones y elites

El giro neodesarrollista empalma con proyectos de desenvolvimiento más pausados. Se ha disipado la expectativa en la industrialización acelerada que predominaba en los años cincuenta o sesenta. Esa pérdida de entusiasmo no obedece sólo a las decepciones acumuladas.

El desarrollismo actual postula teorías del crecimiento asociadas con el régimen constitucional vigente. Abandonó su vieja indiferencia frente al carácter militar o civil del sistema político y sepultó sus antiguas esperanzas en el ejército, como principal sujeto de las transformaciones económicas. Este cambio obviamente obedece a la generalizada desaparición de las dictaduras en América Latina.

El efecto de esta mutación es una percepción más gradualista del desarrollo y más atenta a la lentitud de los ritmos institucionales. Pero este cambio de mirada no mejora la comprensión del subdesarrollo. Lo que obstruye el crecimiento sostenido no es el presidencialismo, el laberinto legislativo o el letargo judicial, sino los intereses e impotencias de los grupos dominantes.

El neodesarrollismo reconoce, de manera parcial, la incapacidad de los capitalistas latinoamericanos para consumir el despegue de la región. Por eso su reivindicación formal de la burguesía coexiste con la búsqueda de sustitutos en el manejo del estado.

En los años cincuenta apostaba a las elites clarividentes, esperando una repetición de la pujanza de Occidente. En la actualidad observa con esperanza a las capas tecnocráticas, suponiendo que esos grupos especializados preservan las virtudes que han perdido las clases dominantes. En los hechos resulta tan difícil probar la existencia de esas cualidades, como corroborar su independencia de los propietarios de las grandes empresas o bancos.

El neodesarrollismo despunta, en síntesis, junto a incontables contradicciones. Hasta el momento opera como una corriente de opinión que busca inducir conductas industrializadoras de las burguesías locales. Expresa sólo una tendencia, como quizás ocurrió con el predesarrollismo de los años treinta o con los incontables fracasos que se perdieron en el olvido. Hasta ahora no expresa ideas prevalecientes en las clases dominantes.

Sin embargo, el de neodesarrollismo finalmente ensayado está muy condicionado por el contexto político. Es rechazado por los gobiernos neoliberales de derecha y es propiciado por ciertas administraciones de centroizquierda. ¿Cuáles son las ideologías que rodean a los gobiernos radicales?

Peculiaridades del socialdesarrollismo

Las inconsistencias del neodesarrollismo convencional han dado lugar a otras percepciones heterodoxas, que incorporan propuestas más progresistas. Algunos autores brasileños como Carneiro utilizan el término socialdesarrollismo, para caracterizar este punto de vista.

Destacan que las propuestas deben centrarse más en lo “social” que en el “desarrollo”. Retoman tradiciones teóricas del endogenismo radical y reivindican un modelo del capitalismo social afin a la izquierda keynesiana. Además, postulan generalizar además, el consumo de masas, para

incentivar un círculo virtuoso de acumulación y demanda. Esta percepción promueve una reindustrialización basada en el aprovechamiento de los recursos naturales, pero instrumentada mediante programas distribucionistas. Reconoce que no hay derrame perdurable por medio del consumo, si esa expansión choca con la rentabilidad. Igualmente promueve políticas de mejora del ingreso popular.

Estima que su modelo es viable en países —como Brasil— con elevada concentración del ingreso y amplios márgenes para empujar el crecimiento mediante la demanda. Pero no aclara como continuaría ese proyecto una vez superado el primer estadio de incremento del consumo. Simplemente espera que el propio desenvolvimiento capitalista corrija los desfases entre la demanda y la rentabilidad.

Es llamativa la ausencia de una corriente semejante en Argentina, que ha sido el principal escenario de ensayos neodesarrollistas recientes. Hay muchos matices entre los economistas que aprueban el curso oficial, pero ninguno ha formulado un programa social-desarrollista diferenciado, ni postulado la radicalización interna de ese proyecto.

A diferencia del neodesarrollismo corriente, la vertiente progresista carece de un cuerpo teórico definido. Suele sugerir cierto empalme de la teoría de la dependencia con las tradiciones de la primera CEPAL y rescata más a Prebisch o Furtado que a Bresser o Ferrer. Pero en general desenvuelve temas muy semejantes a la perspectiva convencional, con elogios del Sudeste asiático, propuestas de convergencia con las burguesías locales y programas de mayor autonomía económica basados en la industrialización.

Estos planteamientos reconocen la continuidad de la heterogeneidad estructural y la gravitación de la relación centro-periferia. Consideran que estos desfavorables condicionamientos perduran, generando desarticulación de los sistemas productivos e impedimentos para el despunte de una base endógena de acumulación.

El socialdesarrollismo inscribe sus propuestas en el marco del capitalismo, pero asume una mirada crítica de este sistema. Reconoce las inequidades estructurales que genera un modo de producción asentado en la ganancia, pero aspira a moderar la desigualdad con iniciativas de transformación gradual del sistema. Este supuesto de evolución sin traumas choca con su propuesta de ruptura radical con el neoliberalismo. Es evidente que ese corte no sería indoloro, ni podría ejecutarse sin conmover al capitalismo.

El socialdesarrollismo propone mezclar ciertas ideas en boga, con la tradición originaria de la CEPAL y la mirada contestataria de la teoría de

la dependencia. Pero esta síntesis no es factible, tanto por la distancia que separa al Bresser contemporáneo del viejo Prebisch, como por las diferencias que alejaron a Furtado de Marini. Nunca hubo complementariedad entre estos dos pensadores. Incluso los diagnósticos parcialmente semejantes que expusieron sobre el subdesarrollo regional, se inspiraban en fundamentos teóricos muy distintos.

El estructuralismo de Furtado y el marxismo de Marini indagaban los desequilibrios del capitalismo dependiente desde perspectivas diferenciadas. La búsqueda de remedios dentro del sistema de el primer autor contrastaba con la apuesta socialista del segundo. El paso del tiempo no ha reducido esta distancia entre el radicalismo keynesiano y el proyecto poscapitalista.

El propio Marini explicitó de forma reiterada estas diferencias. Siempre destacó los aportes de Prebisch y Furtado a su propia idea de la relación centro-periferia. Remarcó en especial la incidencia del deterioro de los términos de intercambio y la heterogeneidad estructural sobre la dinámica de la superexplotación.

Pero al mismo tiempo criticó a los inspiradores de la CEPAL con un criterio semejante al utilizando por Marx para cuestionar a Ricardo. Resaltó la actitud científica de esos autores y, al mismo tiempo, subrayó la imposibilidad de comprender el funcionamiento del sistema desde una óptica burguesa. Por esta razón nunca intentó fusionar el estructuralismo con la teoría marxista de la dependencia.

Sustitutos e imaginarios

El socialdesarrollismo conoce el comportamiento de la burguesía latinoamericana y su escasa disposición a distanciarse del neoliberalismo. Por esta razón remarca la necesidad de encontrar sustitutos. Recuerda como Vargas, Perón o Cárdenas fueron abandonados por los grandes capitalistas, cuando se tornaba imprescindible introducir grandes transformaciones de la economía. También resalta la necesidad de imponer regulaciones más estrictas mediante un funcionariado con mayor autonomía y poder de decisión.

Esta corriente no registra el contrasentido de promover una nueva modalidad de capitalismo sin protagonismo burgués. ¿Cuál es el sentido de reemplazar a los dominadores en acciones que ellos no quieren desenvolver? ¿Para qué crear un tipo de capitalismo rehuido por sus beneficiarios?

Si las burguesías no pueden (o quieren) crear el modelo que les resultaría conveniente, no hay alguna razón para que el resto de la sociedad asuma esa tarea. Tampoco las burocracias del estado son reemplazantes adecuados, puesto que nunca han sido independientes de las clases dominantes. Pocas veces tuvieron más éxito que sus socios en el comando de las experiencias de desarrollo.

El trasfondo del problema en debate es la evaluación del sistema vigente. El socialdesarrollismo desconoce que el capitalismo de estado afronta los mismos problemas que el capitalismo privado. Las mismas contradicciones de sobreproducción, estrechez del poder de compra o caída de la tasa de ganancia afectan a ambas variantes. La política económica sólo puede atenuar o posponer esas contradicciones.

Los teóricos social-desarrollistas consideran que la disyuntiva del momento sólo opone a dos vertientes del desarrollismo: la opción conservadora y la perspectiva democrático-popular. Esta tesis postula, por ejemplo, Walter Pomar.

Observa esa contraposición como las únicas alternativas en juego, omitiendo otros proyectos centrados en la superación del escenario capitalista. A lo sumo, estima que la victoria de la opción progresista permitiría avanzar hacia una etapa inicial del socialismo.

Esa estrategia retoma la vieja concepción socialdemócrata, que pregonaba desenvolver el tránsito hacia la sociedad igualitaria atravesando por un periodo previo de capitalismo humanizado. Sin embargo, esa modalidad mejorada del sistema actual nunca emergió. El capitalismo es un régimen de competencia por beneficios surgidos de la explotación. Si se lo reorganiza posponiendo su erradicación, el resultado es la perpetuación de la desigualdad y los privilegios de los grupos dominantes.

Las percepciones benévolas del capitalismo, como un régimen que permitiría crear su propia superación, son utopías negativas. Introducen imaginarios que no contribuyen a la emancipación social. Ocultan que el sistema no evoluciona ampliando mejoras sociales, sino reproduciendo la explotación.

Aportes y desaciertos del posdesarrollismo

Distintas variantes del pensamiento radical han irrumpido en los últimos años formulando una crítica frontal a todas vertientes del desarrollismo. El posdesarrollismo se ubica en este terreno. Se ha forjado en una

sistemática confrontación con el extractivismo que impulsan por igual los neoliberales y los neodesarrollistas.

No sólo participa de manera activa en la resistencia contra ese modelo, sino que aporta detallados estudios y contundentes denuncias de sus consecuencias. Demuestra como la agroexportación y la minería a cielo abierto devasta los recursos de América Latina.

Esa crítica ilustra cómo la consolidación de la inserción periférica de la región en la división internacional del trabajo acentúa la precarización del empleo y potencia la desposesión de las mayorías populares. Cuestiona las adversidades que genera el productivismo capitalista, resaltando sus nefastos efectos sobre el medio ambiente. Al enfatizar este problema subraya cuál es el principal desequilibrio de largo plazo de la época actual.

Algunos teóricos (como Arturo Escobar) han construido su idea polemizando también con el marxismo. Ha introducido además un cambio sustancial en el análisis del desarrollo, al cuestionar frontalmente este concepto. Estima que se basa en caracterizaciones atadas a la apreciación occidental, que desconsideran otros discursos y desvalorizan las culturas vernáculas.

Este punto de vista no objeta solamente una modalidad del desarrollo o sus facetas extensivas, excluyentes y heterogéneas. Desecha la propia idea de desarrollo, señalando el parentesco de sus desaciertos con las nociones afines de progreso, fuerzas productivas o modernidad. Propone adoptar otros criterios de reflexión centrados en la primacía de las diferencias y la variedad de los discursos.

Es muy visible la sintonía de esta perspectiva con el pensamiento posmoderno y posestructuralista. Por esta razón, no es ajeno a los problemas que afectan a esas miradas para clarificar los temas en debate. Al privilegiar la descripción de situaciones variadas se puede brindar un detallado retrato de lo estudiado, pero no se aportan pistas para explicar esos procesos.

Como se invalida el uso de las comparaciones y se objeta la búsqueda de la verdad, se renuncia también al ordenamiento del pensamiento y al establecimiento de jerarquías conceptuales necesarias para esclarecer lo que se está discutiendo. Resulta muy difícil avanzar en el complejo debate sobre el desarrollo, eludiendo juicios y tomas de posición.

Los posdesarrollistas postulan una interesante reivindicación de las culturas de los pueblos originarios. Han introducido un saludable antídoto contra la tradición occidental. Sin embargo, realzan la superioridad del primer legado, cuando correspondería buscar una síntesis de los componentes progresivos de ambas herencias.

Lo más problemático es el rechazo a cualquier idea de desarrollo, desconociendo por lo tanto la existencia del subdesarrollo latinoamericano. Olvidan que ese status no es una invención cultural, un mito o un discurso, sino una terrible realidad de hambre, baja escolaridad y pobreza. Para adoptar una postura activa frente al retraso económico de América Latina hay que reconocer este problema, asumiendo un compromiso activo para superarlo.

Los efectivos destructivos del desarrollo actual se corrigen erradicando al capitalismo y no ignorando el retraso histórico de la periferia. Para remediar esa falta hay que buscar formas poscapitalistas de expansión productiva con igualdad social.

América Latina no sólo necesita –como todas las sociedades del planeta– encontrar un camino de desenvolvimiento que preserve el medio ambiente. También requiere más desarrollo para eliminar la distancia que la separa de las economías avanzadas. Frenar el desastre ecológico es una prioridad tanto para Haití como para Suiza, pero erradicar el atraso no es tarea común para ambos países.

Los posdesarrollistas concentran sus propuestas prácticas en el ámbito local. Contrastan las ventajas de trabajar en este plano con los inconvenientes que rodean a los proyectos totalizadores. Realzan la importancia de actuar en las comunidades, para crear desde allí nuevas experiencias de posdesarrollo.

Estas acciones son importantes para rehabilitar los principios de solidaridad y cooperación. Además, adoptan un perfil muy progresivo cuando se desenvuelven con diagnósticos críticos del capitalismo. Pero, si estas iniciativas no se inscriben en un proyecto estratégico de transformación de toda la sociedad pierden fuerza y consistencia.

La solución de los grandes problemas de América Latina requiere medidas en el ámbito nacional, con recursos del Estado y coordinaciones regionales. Es evidente que en ciertos planos –como la energía, las finanzas o la industrialización– resulta imprescindible ir más allá del ámbito local.

La mirada posdesarrollista tampoco adopta definiciones claras frente a los proyectos en juego. Tiende incluso a despolitizar estas respuestas, al situar el problema del medio ambiente por encima de los regímenes políticos. Algunos exponentes de esta perspectiva utilizan, por ejemplo, la misma vara de crítica al extractivismo, para juzgar a un gobierno neoliberal de Perú, a una administración neodesarrollistas de Argentina o a un presidente radical de Bolivia o Venezuela.

Estos pensadores no se limitan a objetar el carácter inconsulto de ciertas iniciativas dañinas para el medio ambiente (como ocurrió por

ejemplo con el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure, TIPNIS, boliviano). Suelen recaer en un ambientalismo ingenuo, cuestionando con la misma intensidad la extracción de petróleo en Venezuela y Colombia o la explotación de minería en Cuba y Perú. Desconocen el carácter diferenciado de acciones que afectan al mismo entorno natural. Son decisiones económicas que se inscriben en estrategias políticas opuestas, que benefician y afectan a distintas clases sociales.

Es cierto que hay fuertes tendencias extractivistas en las administraciones radicales y que estos gobiernos frecuentemente actúan en forma autoritaria, desoyendo a los movimientos sociales. Pero, es indispensable recordar que gestionan economías periféricas con imperiosas necesidades de industrialización. Por esta razón las políticas ambientales sostenibles deben armonizarse con el desarrollo evitando el romanticismo naturalista. Más que recrear un imaginario de “El Dorado” se necesita desenvolver estrategias ecosocialistas.

La tesis posdesarrollista promueve un ideal de cooperativismo, retomando acertadamente la meta del buen vivir y la reconciliación del hombre con la naturaleza. Pretenden superar más la modernidad que el capitalismo y no brindan pautas del sendero a recorrer para alcanzar sus objetivos. Por el contrario, el proyecto socialista no postula sólo la multiplicación de las comunas, promueve la conformación de otro estado como instrumento insoslayable para erradicar la explotación. Por esa vía impulsa un horizonte poscapitalista de igualdad social que podría conciliar el desarrollo con el buen vivir.

Replanteo socialista

El último modelo en discusión es la transición socialista. Algunos teóricos plantean este esquema en términos genéricos para toda la región y otros en forma específica, como estrategia de radicalización para los países del bloque antimperialista. El principal debate concreto se desenvuelve en torno del caso venezolano.

Allí se ha experimentado cierto ensayo de socialdesarrollismo durante el proceso chavista. La economía fue motorizada por la ampliación del consumo, mediante un enorme gasto social financiado con los recursos de la renta petrolera.

Con esta política se redujo la pobreza y la indigencia, junto a fuertes cambios en el patrón distributivo. Este esquema incluyó también ciertos

componentes de neodesarrollismo convencional, mediante los fallidos subsidios otorgados a la burguesía.

Las contradicciones de este ensayo han salido a flote en los últimos años, por medio de la inflación, el creciente déficit fiscal y los fracasos de la industrialización. Estas tensiones se expresan también en el endeudamiento de Petróleos de Venezuela (PDVSA), la importación de alimentos y el descontrolado consumismo. El intento de realizar transformaciones progresistas preservando la estructura económica capitalista ha encontrado un serio límite.

Resulta indispensable evaluar estos desequilibrios con una mirada política, comprendiendo que el proceso bolivariano ha estado sacudido por sucesivas confrontaciones sociales. Los 26 regímenes cambiarios que imperaron durante esta etapa, constituyen la mejor ilustración de la lucha de proyectos que ha rodeado a esa experiencia.

El trasfondo de estas disputas por el tipo de cambio es la utilización de la renta petrolera. La batalla comenzó en 2003-2004 durante el gran conflicto con la burguesía que desató la conspiración derechista. El chavismo tomó en sus manos el manejo integral del sector petrolero y comenzó una política de reformas sociales, convocando al mismo tiempo a los capitalistas a integrarse en el proceso. Entre 2004 y 2010 los acaudalados respondieron fugando capital, aumentaron el desabastecimiento y forzaron el incremento de las importaciones.

La participación de un sector “boliburgués” de la burocracia estatal en este mismo sabotaje, condujo entre 2010 y 2012 a todo tipo de fraudes, maniobras cambiarias y formas mafiosas de acumulación. Esta tensión se acentuó hasta crear la actual disyuntiva de aceptar las presiones capitalistas (mayor devaluación y abandono del control de cambios) o radicalizar el proceso, mediante el control efectivo del dólar y la punición de los causantes de la inflación.

En estos momentos la batalla se desenvuelve con gran intensidad. Su resultado dirimirá si la burguesía y sus mediadores burocráticos recuperan el manejo de la renta o lo pierden definitivamente para permitir una transición socialista.

Estas disyuntivas separan claramente a Venezuela de Argentina. La derecha suele diabolizar ambos procesos al presentarlos como ejemplos de la desgracia populista. Desenvuelven un constante bombardeo mediático para ilustrar los pesares de la inflación, la ausencia de inversión o el descontrol cambiario. Nunca observan otras variables como el empleo, puesto que su única preocupación es la rentabilidad. Tampoco hablan de

la devastación minera en Perú, del desastre de la jubilación y la educación privada en Chile o del remate de Petróleos Mexicanos (Pemex) en México.

Con su sesgada mirada, la derecha coloca en una misma bolsa las situaciones diferenciadas de Venezuela y Argentina. En el primer caso se libra una confrontación por el manejo de una renta estatal, mientras que en el segundo perdura la apropiación privada de ese excedente. En Venezuela se intenta redistribuir los ingresos con reformas social-desarrollistas y en Argentina sólo hubo ensayos convencionales de subsidio a la burguesía. Un gobierno popular en conflicto con Estados Unidos y las clases dominantes, no actúa de la misma forma que una administración centroizquierdista que remodela el orden vigente.

El escenario crítico que prevalece en Venezuela deriva del choque permanente que se ha desatado con los dominadores, en un marco de gran indecisión del chavismo sobre el rumbo a seguir. El gobierno ha remontado situaciones muy adversas recurriendo a la movilización popular, pero carece de una estrategia para radicalizar el proceso, combinando la acción electoral, el resguardo defensivo y la construcción del poder popular.

Pero lo más alentador de ese escenario es la existencia de muchas corrientes militantes, que propugnan una transición socialista. Estos planteamientos ilustran opciones anticapitalistas que darían contenido a los vagos enunciados del socialismo del siglo xxi.

En el plano económico proponen nacionalizar los bancos para eliminar la intermediación parasitaria en la gestión de los dólares y el petróleo. Resaltan la necesidad de centralizar el manejo de las divisas, mediante un estricto monopolio estatal del comercio exterior. Estas medidas son indispensables para erradicar la maldición de la renta y para comenzar a “sembrar petróleo”, canalizando ese recurso hacia el desarrollo productivo.

En este proceso es necesario impulsar una revolución agraria para reducir drásticamente la importación de alimentos y forjar un sistema industrial, para superar el actual estadio de ensamble. Estas transformaciones cobrarán fuerza cuando la renta petrolera sea integralmente convertida en inversión y los gastos corrientes se auto-financien con la recaudación. Pero un curso económico de este tipo exige avanzar previamente en el plano político mediante nítidas definiciones de radicalización socialista.

Esta opción tendría enorme efecto regional y global. Implicaría retomar, a partir de Venezuela, la reconstrucción del proyecto socialista. Esta misma posibilidad ha quedado abierta en Bolivia y se expresa en las discusiones sobre el socialismo comunitario. En un contexto de avances anticapitalistas, la renovación cubana adoptaría otro perfil.

Rehabilitar el socialismo supone también transformarlo, aprendiendo las lecciones dejadas por la autodestrucción de la Unión Soviética y por la restauración del capitalismo en China. Implica comprender que la planificación, el mercado y la democracia constituyen tres instrumentos centrales de la transición socialista y que el desenvolvimiento de este proceso en la periferia exige ampliar la gravitación de instrumentos de unidad regional como la Alianza Boliviana para América (ALBA).

El socialismo perdura como el principal proyecto de sociedad poscapitalista y aporta una brújula, para los pueblos que ambicionan construir una sociedad igualitaria, basada en la hermandad, cooperación y solidaridad.

Bibliografía

- Arrighi, Giovanni [1990], “The developmentalist illusion: a reconceptualization of semiperiphery”, en W.G. Martin, *Semiperipheral States in the World Economy*, Greenwood Press, Westport, CT.
- Bresser Pereira, Luiz Carlos [2010], *Globalización y competencia*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cardoso, Fernando Henrique [2012], *A Suma e o resto*, Río de Janeiro, ed. Civilização Brasileira.
- Chilcote, Ronald H. [2009], “Celebrating the life and thought of Ruy Mauro Marini”, *Latin American Perspectives*, 36(6), noviembre.
- Costa Oreiro, José Luis da [2012], “Novo-desenvolvimentismo, crescimento econômico e regimes de política macroeconômica”, *Estudos Avancados*, São Paulo, 26(75), mayo-agosto.
- Domingues, José Mauricio [2009], *Modernidad contemporánea en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XX-Clacso.
- Escobar, Arturo [2005], “El ‘postdesarrollo’ como concepto y práctica social”, en Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 17-31 pp., disponible en <<http://cedum.umanizales.edu.co/mds/ch4/dsh/unidad1/pdf>>.
- Félix, Mariano [2013], “El neodesarrollismo y la trampa de la renta extraordinaria. El caso de Argentina 2002-2012”, *Contrapunto*, Montevideo (2), junio.

- Ferrer, Aldo [2007], “Globalización, desarrollo nacional y densidad nacional”, *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*, Buenos Aires, Clacso.
- Furtado, Celso [2007], “Los desafíos de la nueva generación”, *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*, Buenos Aires, Clacso.
- Gandáségui, Marco A. [2009], “Vigencia e debate en torno da teoría da dependencia”, *A América Latina e os desafios da globalizacao*, Río de Janeiro, Boitempo.
- Katz, Claudio [2006], *El rediseño de América Latina, Alca, Mercosur y Alba*, Buenos Aires, Luxemburg.
- Kay, Cristóbal [2009], “Teorías estructuralistas e teoría da dependencia na era da globalizacao neoliberal”, *A América Latina e os desafios da globalizacao*, Río de Janeiro, Boitempo.
- Marini, Ruy Mauro [1994], “La crisis del desarrollismo”, Archivo de Ruy Mauro Marini, Ruy Mauro, <www.marini-escritos.unam.mx>.
- Ocampo, José [1998], “Cincuenta años de la CEPAL”, *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, octubre.
- Osorio, Jaime [2009], *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*, México, ITACA-UAM.
- Palma, Gabriel [1987], “Dependencia y desarrollo: una visión crítica”, *Dudley Seers La teoría de la dependencia: una evaluación crítica*, México, FCE.
- Sader, Emir [2012], “América Latina y la economía global”, en diálogo con *Dialéctica de la dependencia*, de Ruy Mauro Marini, Nueva Sociedad (238), marzo-abril.
- Salama, Pierre [1998], “Las nuevas causas de la pobreza en América Latina”, *Ciclos*, Buenos Aires (16), segundo semestre.
- Sebreli, Juan José [1992], *El asedio a la modernidad*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Sicsu Joao, Luiz de Paula, Michel Renaut [2007], “¿Por qué novo desenvolvimentismo?”, *Revista de Economía Política* 27(4), octubre-diciembre.
- Sotelo Valencia, Adrián [2012], *Los rumbos del trabajo: superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*, México, Porrúa.
- Vidal Gregorio, Guillen Arturo [2007], “La necesidad de construir el desarrollo en América Latina”, *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*, Buenos Aires, Clacso.

Comenta: *Arturo Guillén**

Buenas tardes a todos, me da mucho gusto estar en esta reunión, no sólo porque el Seminario de Teoría del Desarrollo siempre lo he sentido como mi casa, sino por la presencia de Claudio Katz, colega economista argentino con un amplia experiencia de investigación en temas económicos y políticos. Katz ha mantenido una trayectoria académica sobresaliente y, sobre todo, creo que algo que lo distingue y lo diferencia de muchos otros, es que en el terreno teórico-ideológico ha mantenido siempre una posición congruente; eso que algunos podrán considerar un defecto, creo que es más bien una virtud que lo distingue.

No es fácil comentar el trabajo que nos presenta Claudio en esta sesión, ya que aborda un amplio espectro de temas. Empezaría por algo que él señaló y que se refiere a una serie de planteamientos teóricos, que efectivamente, han estado presentes en América Latina en los últimos años, con distintos acentos y particularidades.

En cierto momento la crisis del viejo desarrollismo derivó en el social-liberalismo, concepto asociado con los postulados del sociólogo brasileño Fernando Henrique Cardoso. Sobre este particular, coincido en lo general con lo afirmado por Claudio Katz, pero tendría algunas diferencias en torno a cómo interpreto ese planteamiento teórico cardosiano. El social-liberalismo efectivamente fue una propuesta que tuvo relevancia para explicar la situación brasileña y latinoamericana. Cardoso es un pensador importante dentro de la teoría de la dependencia, no se nos olvide que Cardoso viene de lo que se podría llamar el ala más radical del pensamiento dependetista de los años cincuenta y sesenta. Trabajó junto con Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, antes de convertirse el Cardoso, neoliberal.

El Cardoso neoliberal –aunque él no lo reconoce así– podría asociarse con lo que fue el salinismo en México; recuérdese que Salinas de Gortari sostenía que su gobierno no podría calificarse de neoliberal sino de liberalismo social, conceptualización que motivó una serie de modificaciones a los estatutos del PRI (Partido Revolucionario Institucional) para abandonar los postulados del “nacionalismo revolucionario”.

Bajo la bandera del liberalismo social se impulsó la política asistencialista para combatir la pobreza por medio del Programa Nacional de

* Profesor, UAM-Iztapalapa.

Solidaridad (Pronasol) que fue pionero en la materia, incluso antes de que el Banco Mundial (BM) comenzara a promover este tipo de programas. El experimento Salinas fue muy parecido al experimento Cardoso y formaron parte de toda una estrategia imperial para atacar los problemas del desarrollo en ese momento. Cardoso ya había adelantado en su conocido libro sobre el Estado latinoamericano¹ en el que menciona la necesidad de insertar a las economías latinoamericanas en la nueva fase de internacionalización del capital dominada por las transnacionales. No se trataba como en el viejo desarrollismo de enarbolar un proyecto nacional, sino renegociar la dependencia con los sectores de punta del capital transnacional.

El proceso señalado efectivamente clausuraba la posibilidad de un desarrollo autónomo asociado con el modelo de sustitución de importaciones. Los cambios socioeconómicos a nivel de la economía mundial requerían que América Latina, como ha señalado Claudio, se reinsertara en la llamada globalización, planteamiento similar al de Salinas de Gortari en México. Este postulaba que las grandes empresas debían ser el centro de la estrategia económica, ya que se requería que fueran competitivas y participaran con éxito en el mercado internacional.

Desde un punto de vista teórico, Cardoso construye la alternativa del social-liberalismo renunciando a todo su pensamiento anterior, abandona cualquier idea de proyecto nacional, dada la debilidad de la burguesía autóctona. Cardoso y Salinas contaron con un contexto favorable para impulsar la reforma neoliberal. Su implementación ocurre en un contexto de derrota de las alternativas radicales, es decir, en un periodo inmediatamente posterior a la guerra fría, al fortalecimiento de la estrategia imperialista, de contrainsurgencia, al aniquilamiento de los movimientos guerrilleros, a la ruptura de la democracia representativa. Todo ello tuvo enormes consecuencias en la derrota teórica del planteamiento estratégico de la Revolución cubana.

En ese contexto se plantea el proyecto neodependentista. Quienes en esos momentos coincidíamos con el planteamiento dependientista deberíamos aceptar de modo autocrítico que, en buena medida, la teoría de la dependencia, contribuyó a esa derrota política y al ascenso del neoliberalismo. La idea de que el desarrollo sólo se alcanzaría con la revolución socialista, nos desarmó teórica y políticamente para ofrecer alternativas concretas al desarrollo; bastaba con seguir el camino de Cuba, por lo que

¹ F.H. Cardoso y Enzo Faletto [], *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI editores.

una vez que la revolución triunfara los problemas de desarrollo estarían resueltos. La derrota de las transformaciones revolucionarias dejó un vacío teórico y programático aprovechado por la elites internas y el imperialismo para abrir camino al modelo neoliberal.

Pasemos ahora al papel del pensamiento neoestructuralista y neodesarrollista, para construir estrategias alternativas de desarrollo. Con todas las limitaciones que éstas puedan exhibir, como lo planteó Katz –varias de las cuales comparto– constituyen avances valiosos en la tarea de reconstruir un tejido teórico que permita avanzar en propuestas alternativas para que América Latina pueda salir del hoyo donde nos ha hundido el neoliberalismo.

Hay que reconocer que el proceso de cambio que han abierto los llamados gobiernos progresistas de América Latina, ha motivado un renacido interés por la teoría del desarrollo. El neodesarrollismo retoma algunos de los planteamientos del viejo desarrollismo, pero se ubica más en los cambios que se requieren para enfrentar las nuevas modalidades de desarrollo. El neodesarrollismo lo encarna, el grupo que encabeza el economista brasileño Luiz Carlos Bresser-Pereira. Las ideas centrales del neodesarrollismo están expresadas sintéticamente en el manifiesto firmado por varios intelectuales.² Aun cuando algunos de los firmantes no estábamos en total acuerdo con las propuestas desarrolladas por Bresser-Pereira, hay en sus trabajos ideas importantes que pueden ayudar a construir estrategias alternativas en América Latina, como ha sucedido en el caso concreto de Argentina, tal como lo planteó Claudio.

El neodesarrollismo de Bresser tiene muchas de las limitantes que Claudio señaló, por ejemplo, su sesgo hacia las exportaciones. En efecto, el planteamiento de Luis Carlos es muy unilateral; le da importancia desmedida al mercado externo y a la competitividad. En este sentido hay una cierta concesión ideológica al neoliberalismo; no olvidemos que Bresser fue ministro de Cardoso en su primer gobierno; sin embargo, reconocemos que su ruptura con el expresidente brasileño se dio en el momento en que éste giraba hacia un modelo totalmente neoliberal. Creo, y en esto coinciden algunas gentes de izquierda en Brasil, que si bien tiene esas limitaciones teóricas y quizás hasta personales para situarse en el marco de la izquierda, está más del lado de cambio que del lado de la restauración neoliberal.

² *Ten Theses on New Developmentalism*, <<http://www.tentheseonnewdevelopmentalism.org/>>, Sao Paulo Brasil, 2010.

Una política cambiaria competitiva no solo refuerza la estrategia exportadora, sino que ayuda también a sustituir importaciones y por tanto a implementar políticas dirigidas hacia el mercado interno. Así las contribuciones de Bresser en términos de planteamientos de política macro-económica son importantes, como por ejemplo, en lo que se refiere a la política monetaria. A diferencia de las políticas macroeconómicas neoliberales: altas tasas de interés, apertura total a los flujos de capital, apreciación cambiaria, etc., lógica con la que opera América Latina y otras partes del mundo, el neodesarrollismo plantea una política macroeconómica que pone en el centro una política cambiaria de tipo de cambio competitivo. En suma aun cuando pudiera haber ciertas concesiones o coqueteos de Bresser-Pereira con el neoliberalismo, en su planteamiento teórico hay elementos que rompen totalmente con la lógica neoliberal, que es la lógica de la financiarización.

Sobre el tema de la financiarización, creo que el trabajo de Katz avanza lento. Muy poco se dice de cómo se da la financiarización en Argentina, en América Latina o cuáles son las clases sociales que están detrás de ella. Porque incluso considero que cuando Katz analiza la burguesía argentina, hay un punto de vista, muy clásico, muy marxista-ortodoxo en términos donde en el modelo actual la oligarquía agroexportadora es la más favorecida en desmedro de la burguesía nacional. Creo que no se avanza mucho en el estudio concreto del proceso de financiarización y del significado de ese proceso en términos de la estructuración de la clase dominante. Al respecto, estimo que ya no podemos manejar solo la idea de una burguesía nacional débil y una oligarquía sojera que se aprovecha de la renta de la tierra. Sin embargo, habría que decir que esa oligarquía sojera y esa burguesía nacional han cambiado y experimentan un proceso de cambio y de recomposición. La pregunta pertinente es si de esa recomposición y fusión de intereses ha surgido una oligarquía financiera, la cual estaría detrás de la financiarización que tiene atrapadas a Argentina y a América Latina en la globalización financiera. Por lo menos en el caso de México, es claro que la idea de una vieja oligarquía agroexportadora en el concepto tradicional ya no tiene sentido.

Pasemos ahora a los cambios que se han dado en América Latina en las últimas dos décadas. Se ha conformado un polo progresista, el cual se podría subdividir en tres clasificaciones con las que estoy de acuerdo. En efecto, podemos subdividir ese polo progresista en tres espacios: los países del socialismo del siglo XXI (Venezuela, Ecuador y Bolivia), el neodesarrollismo ejemplificado en Argentina y países que, si bien han roto con algunos aspectos del Consenso de Washington, aplican políticas

macroeconómicas de corte neoliberal (Brasil y Uruguay). Tal subdivisión de ese polo progresista se sustentaría en diferencias económico-estructurales y procesos políticos diferenciados, los cuales expresarían posiciones de clase también muy diferentes.

En este sentido creo que esos procesos expresan diversos estadios en el proceso construcción de hegemonías políticas, de cambios en la composición de los grupos en el poder y, por tanto, cambios en la posición de la clase dominante y de los grupos populares en ese bloque. Por ello sostengo que cada uno de esos procesos tiene sus particularidades, no es lo mismo estar en el terreno de la economía o de la sociedad brasileña que estar en el terreno de una economía fundamentalmente agroexportadora como Bolivia, Venezuela, Ecuador, etcétera.

Eso explica que los procesos hayan avanzado a diferente ritmo, aunque no quiere decir que dentro del PT o dentro del Brasil no hayan elementos reformistas o conservadores que frenan en avance del proceso de cambio; no puedo decir que en Brasil se avanza al mismo ritmo que se avanza en Venezuela, pero creo que todos los casos demuestran, al menos en la última década, que lograron éxitos económicos y sociales sustancialmente distintos a la etapa neoliberal, es evidente que los resultados de esos países han sido mucho mejores que en México, Colombia o aún en Perú al cual se presenta como el nuevo Chile.

Creo que incluso Argentina con todas las limitaciones del neodesarrollismo, este permitió un crecimiento por encima del resto de América Latina que no se logró a lo largo de varias décadas. En efecto la situación luego de la última crisis cambiaria de 2013 es distinta, pero ello no impide ver que Argentina tuvo un crecimiento económico muy rápido y que atenuó los problemas de pobreza, redistribuyó el ingreso, aunque sea de forma moderada; una situación similar podemos observar en Brasil con los programas de Lula y de Dilma.

Cuando reviso su trabajo sobre Argentina veo que plantea una serie de ideas importantes, por ejemplo, en relación con el tema de la inflación, que ha sido muy alta y probablemente es uno de los problemas económicos más importantes que no se ha logrado resolver o que no fueron enfrentados adecuadamente por los gobiernos de los Kirchner.

Las dos interpretaciones, según la opinión del autor, son por un lado, que las presiones inflacionarias dependen de una caída en la tasa de ganancia y que a manera de compensación la burguesía argentina usó el mecanismo de subir los precios para contrarrestar su caída. El segundo elemento que ofrece Katz, es el incremento de emisión monetaria, pero sin deslindarse de la clásica percepción monetarista, como si gastar demasiado

fuera causa de inflación y no vincular ese problema de la emisión monetaria con otros problemas más estructurales. Da poco peso a la política cambiaria, creo que los últimos acontecimientos en América Latina han demostrado la validez, por ejemplo, del planteamiento de Noyola, donde el principal causante de la inflación es el sector externo y, en particular, en los movimientos del tipo de cambio. Este último elemento quizá constituye una explicación de porqué la inflación en Argentina es más alta, ya que en efecto, Argentina siguió por varios años una política cambiaria con un tipo competitivo a diferencia de Brasil y otros países del polo progresista.

La amenaza actual de embate especulativo por parte del capital financiero ha empujado al gobierno de Cristina Fernández a aplicar una política monetaria restrictiva, que agrava más el problema de la especulación. Argentina es uno de los países más afectados por el retiro de capitales y, sin embargo, después la bolsa argentina de valores tuvo un repunte extraordinario que no se da en Brasil ni en México. En este sentido creo que el problema del tipo de cambio hay que verlo más en detalle junto con las políticas monetaria y cambiaria.

Sobre el tema del extractivismo y la desindustrialización, que Katz afirma sería una tendencia general en América Latina, creo que es correcto. Sin embargo, considero que es necesario examinarlos en profundidad. Diría que en Brasil la mitad de los economistas críticos señalan desindustrialización y la otra mitad afirman que no la hay. En fin, lo que es evidente es que la vuelta hacia los *commodities* es un problema difícil de abordar dadas las diferencias en cada economía de la región, porque no es lo mismo el extractivismo que plantea la política de Peña Nieto que el llevado a cabo por Evo Morales en Bolivia. Recordaré una frase de Rafael Correa en el sentido de que él no es partidario del extractivismo, sino que es necesario usarlo para salir de él.

En medida que la producción minera genere una renta que sostenga los programas sociales en el mejor de los casos, permitiera avanzar en el cambio de la estructura productiva, bienvenida sea. Sé que esto no es una discusión fácil, tal vez, la minería de cielo abierto o *fading* no será lo deseable en ninguna circunstancia, sin embargo, no se podría abandonar la minería, porque es una *commodity* y es depredadora. En efectivo, toda actividad capitalista es en alguna medida depredadora. El menor daño ecológico dependerá del tipo de regulaciones, de las técnicas aplicadas y otras cuestiones, pero no puede exigir a las economías de la región que renuncien a obtener recursos por la vía del comercio exterior o aprovechar

los precios altos de las *commodities*, es deseable que dichos recursos se inserten en una estrategia global de desarrollo.

Sobre el posdesarrollismo, creo que si bien este punto plantea problemas importantes como la relación del hombre con la naturaleza, el problema de la comunidad, etc. y que es necesario tomar en cuenta los planteamientos de las culturas autóctonas, todo es bienvenido, sin embargo, pensando en los términos del viejo desarrollismo, no se puede caer en la idea de volver a la sociedad comunitaria y olvidarnos del desarrollo y del crecimiento.

Es importante reconocer que el crecimiento es una cuestión importante para economías estancadas con elevado desempleo, informalidad, alta emigración, subempleo, etc. En esta línea las tesis posdesarrollista no dan elementos para construir una alternativa de desarrollo nacional, se centran sobre todo en la resistencia en comunidades locales, como lo hacen los zapatistas en sus juntas de buen gobierno. El problema es que el zapatismo no postula una alternativa a los problemas nacionales, es respetable lo que hacen, sin embargo, carecen de una propuesta concreta global de desarrollo para el país. Es necesario incorporar otros elementos y mantengo la idea que el desarrollo y el proyecto nacional son importantes e irrenunciables.

El último tema que me gustaría plantear tiene que ver con el futuro de América Latina. Katz sostiene que desde los gobiernos más radicales, como Venezuela, podría venir la mayor perspectiva de cambio. Comparto esa opinión. Sin embargo, no hay que desconocer que parece inevitable una confrontación en Venezuela y que de ésta o hay socialismo o hay restauración de un gobierno de derecha. Creo que ahí las cosas están claras, la oposición de derecha tiene un libreto que viene desde muchos años atrás, desde Chávez, desde el intento de golpe de Estado, es decir, la derecha ha sufrido derrotas. Después que Maduro gana las elecciones por un estrecho margen, la estrategia de la derecha es derrotar al gobierno ya sea por un golpe por un referéndum revocatorio o mediante las siguientes elecciones. La situación es muy seria, no podemos desconocer que la economía venezolana está hecha un desastre, que hay problemas de corrupción, no se ha logrado impulsar la industria ni desarrollar el campo, etcétera.

No estaría de acuerdo en definir a Venezuela como socialista como tampoco podría calificar de socialismo al proceso de Ecuador o Bolivia, aunque Katz los ubica como gobiernos radicales en la idea más tradicional del término. Desde el punto de vista de las relaciones sociales de producción, preferiría calificar a los países del radicalismo progresista

como capitalismo de Estado popular o países del “nacionalismo revolucionario”, pero no socialistas. Lo que hay es, básicamente, capitalismo de Estado con contenido popular.

Lo anterior nos lleva a replantearnos el tema del socialismo real donde no sólo fue un problema de falta de democracia, sino que hay que reconocer que había problemas mucho más profundos en relación con los mecanismos económicos. No quiero parecer liberal pero, sí creo que en el viejo debate entre Lange y Von Mises sobre si era posible o no contar con una planificación central tenían razón los liberales cuando dijeron que no había posibilidades de un funcionamiento eficaz de la planificación central. Es cierto que es posible programar, tener planes de desarrollo y que estos desempeñan un papel trascendente en el proceso de cambio. Hay que revisar planteamientos más contemporáneos como el de Ignacy Sachs quien es un académico muy consecuente, tiene una gran experiencia en temas de desarrollo y, además, conoció el socialismo polaco en profundidad. Sachs plantea la facilidad para llevar adelante la planificación por el cambio tecnológico, es decir, las computadoras nos dan posibilidades mucho mayores para planificar la actividad económica. Esto puede ser cierto, aunque aún con informática, sería voluntarista creer que podremos deshacernos fácil y rápidamente de la ley del valor.

Este es uno de los aspectos que es necesario revisar los viejos clichés. No podemos considerar que la revolución bolivariana triunfará si aplica la dictadura del proletariado, somete a la burguesía, nacionaliza los principales medios de producción, planifica centralmente el desarrollo, etc., cuestiones que Katz sugiere en sus trabajos. Esto puede ser o no, pero no sabemos cuáles sectores de la burguesía se van a resistir, cuáles se van a incorporar a la contrarrevolución y cuáles no. Quizá pudiera desarrollarse en los países posneoliberales una economía de capitalismo de Estado, con mayor contenido popular, con una democracia cada vez más directa y con mayor intervención del Estado, para generar las condiciones adecuadas para un proyecto poscapitalista.

Planteo todo esto para poner en evidencia que es necesario profundizar el debate sobre el camino posneoliberal, porque parece inevitable la confrontación con los sectores oligárquicos y proimperialistas.

Comenta: *Patricia Olave**

El objetivo de este comentario a la conferencia se centrará principalmente en uno de los puntos de preocupación del Seminario de Teoría del Desarrollo de nuestro Instituto: la posibilidad de un proyecto de desarrollo alternativo en América Latina.

En el sentido señalado puntualizaré algunas ideas que me parecen relevantes en torno de los gobiernos “progresistas” que desde hace aproximadamente una década han surgido en la región, reconociendo las particularidades y matices entre los proyectos que han instrumentado en cada uno de los casos.

En relación con las particularidades podríamos mencionar que se trata de economías con diferentes tipos de especialización productiva, más claramente reprimarizadas, como es el caso de Bolivia, Venezuela y Ecuador y/o además con el desarrollo de algunos segmentos industriales, como es el caso de Brasil y, en menor grado, Argentina.

Por otra parte, existirían diferencias en las ideas en las que se sustentan las políticas económicas: Argentina y Brasil más cercanos al *neodesarrollismo*, en tanto Bolivia, Venezuela y Ecuador podrían ubicarse, según algunos autores, como posneoliberales.¹

Creo que el término posneoliberal mantiene una connotación demasiado ambigua, lo que ha dado pábulo a ubicarlo –aunque de manera no tan explícita– como poscapitalismo. En este sentido creo necesario señalar que, en lo fundamental, estas economías se guían por la lógica de reproducción del capital, mantienen el patrón exportador imperante en la región, aunque es necesario destacar el avance en políticas sociales que buscan morigerar la pesada herencia neoliberal.

Economías como Bolivia, Venezuela y Ecuador, catalogadas como extractivistas, se han beneficiado en los últimos años por los elevados precios de los bienes primarios que exportan, lo que ha permitido a sus Estados financiar programas sociales destinados a la mayoría de la población. Sin embargo, esta coyuntura favorable queda a expensas del comportamiento de la economía mundial.

* Investigadora titular en el IIEC-UNAM.

¹ Emir Sader [2008], *Posneoliberalismo en América Latina*, Clacso, Buenos Aires, septiembre.

La fragilidad de la reprimarización no sólo obedece al comportamiento de la demanda externa sino además, como afirman algunos autores, ésta no se ha visto acompañada con una estrategia de fomento por las actividades agrícolas e industriales, de una mayor incorporación tecnológica que apoye a las fuerzas productivas no destructivas, que disminuya la dependencia del comportamiento de los precios internacionales de los bienes primarios, entre otros requerimientos como el respeto a la naturaleza.²

También dentro de las críticas a la reprimarización está que, aún cuando los excedentes obtenidos por la exportación de estos bienes han permitido apoyar la recuperación del empleo y la elevación de los salarios, estos indicadores se encuentran por debajo de los niveles que mostraron antes del neoliberalismo.

Respecto de las economías ubicadas en la perspectiva neodesarrollista,³ como lo plantea Luis Carlos Bresser-Pereira, uno de sus principales voceros, “el nuevo desarrollismo es un conjunto de propuestas útiles para que los países de desarrollo medio, como Brasil y Argentina, recuperen el tiempo perdido y logren ponerse a la par de las naciones más prósperas”.

Este punto de vista supone que para alcanzar el desarrollo es esencial aumentar la tasa de inversión y orientar la economía hacia las exportaciones (industriales o primarias con mayor valor agregado) y condiciona el aumento de las inversiones a la baja de la tasa de interés y con un tipo de cambio competitivo, propicia una economía abierta y competitiva, requiere de un acuerdo nacional para que se transforme en una verdadera estrategia de desarrollo y necesita un Estado fuerte y eficiente.

Según los precursores del neodesarrollismo, el proyecto más exitoso sería Brasil de Lula, porque a la vez que no amenazó la lógica del capital, logró construir mayores “consensos” como producto de sus programas sociales, fortalecer el mercado interno mediante políticas de crédito al consumo y por las alzas salariales, apoyo para inversión a pequeños y medianos capitales.

Si bien estoy de acuerdo con Katz con respecto de su planteamiento de que en Brasil, durante el primer periodo de Lula, no se implementó un

² Acosta, A. E. Martínez y W. Sacher [2013], “Salir del extractivismo: una condición para el Sumak Kawsay. Propuestas sobre petróleo, minería y energía en el Ecuador”. y *Alternativas al capitalismo del siglo XXI*, Fundación Rosa Luxemburg, Ecuador.

³ En mayo de 2010 en Sao Paulo, Brasil, se firmó un documento que dio origen al planteamiento del nuevo-desarrollismo. Esta perspectiva retoma y actualiza el pensamiento cepalino para enfrentar el desarrollo en el marco del proceso de globalización.

programa neodesarrollista ortodoxo, sin embargo, “avanzó” en los compromisos con el capital financiero internacional: no se regularía la circulación de capital, no se dejaría de pagar la deuda y se apoyaría a los sectores exportadores.

Mientras por otra parte, su política social estuvo marcada por una reforma bastante regresiva para los derechos de los trabajadores sobre todo por el gran ajuste fiscal durante los dos primeros años de su gobierno.

Esto generó fuertes discrepancias en el gabinete económico, que se superan con la designación de Dilma Rousseff, quien con una perspectiva desarrollista encabeza la administración financiera del gobierno poniendo acento en movilizar recursos para inversiones en infraestructura y para políticas sociales.⁴

El segundo mandato de Lula se perfila mucho más por el lado neodesarrollista. Brasil mantiene la tasa de interés real más alta del mundo, asegura elevadas ganancias al capital financiero, apoya el agronegocio de exportación centrado en la soja transgénica, incentiva la exportación de capitales brasileños fundamentalmente hacia el cono sur e intensifica las políticas sociales que dan gran apoyo popular al gobierno. Se perfila así un mayor acercamiento con la perspectiva neodesarrollista.

Además habría que añadir que por su condición de economía *subimperial*, Brasil no sólo logra apropiarse de valor interno (por la explotación y superexplotación del trabajo), también de valor internacional por las inversiones foráneas de grandes capitales brasileños en economías externas y por las relaciones comerciales con los países del Mercosur, recreando procesos de intercambio desigual, dada su mayor complejidad industrial y fuerza política.

En la última década Katz afirma que Argentina fue el principal campo de experimentación del perfil neodesarrollista. Según su planteamiento el intento tuvo cierta efectividad en la etapa inicial del gobierno kirchnerista (2003-2007), al lograr alto crecimiento, baja inflación y creación de empleo, el cual se vio favorecido por la depreciación general de los salarios y por la elevación de los precios de las exportaciones primarias.

La propuesta neodesarrollista argentina (prosigue Katz), se habría visto abortada por la incapacidad del gobierno para incrementar la apropiación de la renta sojera, producto de la fuerte confrontación con

⁴ La flexibilización de la política social que impulsa Dilma Rousseff se plasma en programas como Bolsa Familia, microcréditos, electrificación rural, control de los precios de los productos agrícolas, elevación real del poder adquisitivo de los salarios, aumento del empleo formal, etc., gracias a los cuales Lula obtiene el apoyo popular.

el agronegocio en el 2008. Ahí se habría producido el punto de inflexión ya que la renta sojera constituye la base para cualquier otro tipo de inversión.

Regresando a los “gobiernos progresistas” más radicales o posneoliberales, en la calificación más general empleada, como los de Venezuela, Bolivia y Ecuador creo necesario destacar que, en la medida que éstos gobiernos llegaron al aparato de Estado por caminos electorales con un amplio apoyo popular: mineros, indígenas, campesinos, pobladores, a los que se agregan estudiantes, obreros y sectores pequeño burgueses, fuerzas políticas de izquierda y otras anti neoliberales, les obliga responder a una base social muy heterogénea.

Sus discursos nacionalistas, antimperialistas y de reivindicaciones populares les ha planteado la necesidad de impulsar políticas que van desde programas sociales para reducir la pobreza (fundamentalmente la extrema pobreza), incremento de salarios, mayor intervención y regulación del Estado en la economía, en particular en el campo de las políticas laborales, así como una activa participación en proyectos económicos y políticos regionales, sea de constitución de mercados, banca e integración.

Sin desconocer los avances mencionados, el hecho de seguir en el “juego democrático” les plantea el peligro inminente de ser reemplazados, en el mejor de los casos también por la vía electoral o por revueltas sociales comandadas por la derecha opositora, como pareciera la situación actual de Venezuela. En cualquiera de los escenarios posibles lo más probable es que se restablecerían políticas en apoyo del capital y un retroceso enorme en materia de las políticas sociales que se han instrumentado.

En resumen, podría observarse que tanto los proyectos caracterizados como neodesarrollistas o posneoliberales, se encuentran en delicadas situaciones de vulnerabilidad con respecto de la continuidad de los procesos en marcha al quedar atrapados por los límites y contradicciones de la institucionalidad capitalista y la rutina electoral en que han quedado inscritos.

Lo señalado no intenta demeritar los cambios que estos gobiernos, en mayor o menor medida han realizado. Es necesario relativizar las opiniones que señalan que los gobiernos neodesarrollistas abren las puertas para resolver los problemas del subdesarrollo o que salen de la órbita del subdesarrollo y que los posneoliberales estarían en una fase de transición hacia un proyecto alternativo, incluso con la construcción del socialismo del siglo XXI.

Pensar en un proyecto alternativo al subdesarrollo o la dependencia implica mucho más que la selección y adopción de medidas de políticas económicas eficientes, como plantea el neodesarrollismo, o de una mayor inclusión y equidad social, como señalan los posneoliberales.

Quizás el problema mayor de este tipo de proyectos es la dificultad de construir y afianzar una alianza de clases distinta, en donde las burguesías y oligarquías locales sean subordinadas a proyectos de las mayorías sociales. Ello requiere construir una correlación de fuerza que permita modificar no sólo las políticas económicas, sino la distribución del poder y la capacidad de los sujetos sociales mayoritarios a decidir sobre el curso de la vida en común.

A su vez implica afectar la estructura de la propiedad y la institucionalidad existente, y avanzar en proyectos de integración regional que permitan mayor autonomía frente a la economía mundial.⁵

⁵ Proyectos como Mercosur, Unasur y la constitución de la ALBA, se conformaron para afianzar una mayor integración productiva, financiera y comercial. Sin embargo, los avances son débiles e insuficientes, por decir lo menos.

4. ¿Surgirá socialismo del chavismo?

Desde hace varios años Venezuela es el principal laboratorio latinoamericano de transformaciones políticas y sociales. En toda la región se observa con gran expectativa que sucederá con el chavismo sin Hugo Chávez. Es indudable que el país ingresará en etapas muy diferentes si el proceso se radicaliza o estanca.

Variedad de conspiraciones

La derecha intentó desconocer un acto comicial realizado con el “mejor sistema electoral del mundo”. Esta calificación pertenece al expresidente de Estados Unidos, James Earl “Jimmy” Carter, que ponderó las virtudes del voto electrónico, la fiscalización internacional, el poder electoral independiente y las auditorías incorporadas. Esta transparencia fue confirmada en la reciente elección por comités de expertos y observadores de organismos mundiales. Henrique Capriles no aportó pruebas de fraude, exigió verificaciones que fueron realizadas y propuso formas de conteos que recrearían las anomalías del viejo sistema manual.

La reducida diferencia a favor de Nicolás Maduro (50.75% frente 48.98%) no es tan inusual. Se registró en otras elecciones venezolanas (1968, 1978) y en varias de Estados Unidos (John F. Kennedy triunfó sobre Richard Nixon por 49.7 a 49.6% en 1960). Numerosos comicios recientes (por ejemplo, italianos) se han definido por algunos miles de votos.

Lo que no perpetró Maduro fue el fraude realizado por George Bush en 2000, para apropiarse de la victoria de su rival Al Gore (48.4 frente 47.9%), mediante una maniobra del colegio electoral de la Florida. Cuando Chávez perdió por escaso margen en 2007 reconoció de inmediato la derrota. Maduro había anticipado que con solo un voto de diferencia en su contra entregaba el gobierno y, con el mismo margen a su favor, asumiría de inmediato. Conocidos los resultados definitivos se limitó a cumplir su promesa.

El intento golpista irrumpió de inmediato con ocho asesinatos, decenas de heridos, incendios en las sedes chavistas y asedios al Poder electoral.

Este operativo fascista fue ensayado durante una campaña electoral que incluyó sabotajes de usinas, irrupción de computadoras, desabastecimiento de alimentos, encarecimiento de productos básicos y gran despegue del dólar paralelo. También ingresaron desde Colombia grupos paramilitares para ultimar militantes del oficialismo.

Henrique Capriles intentó crear el escenario de des-gobierno requerido para repetir los derrocamientos de Fernando Lugo (Paraguay) y José Santos Zelaya (Nicaragua). Contó con el aval de la embajada de Estados Unidos y el sostén de la diplomacia española. Los dos países demoraron el reconocimiento del nuevo presidente y fueron instigadores directos del fracasado golpe de Pedro Francisco Carmona en abril de 2002.

No resulta fácil repetir esa asonada frente la gran experiencia de resistencia que acumula el pueblo venezolano. La derecha ha perdido el soporte financiero que les aseguraba el manejo indirecto de la petrolera estatal (PDVSA) y enfrenta el rechazo mayoritario de los gobiernos sudamericanos.

Lo más importante fue la contundente reacción de Maduro que denunció el pacto, a escondidas, propuesto por Capriles. La oposición a ese contubernio fue acompañada de una explícita caracterización de clase de su adversario, como exponente de la burguesía venezolana. Los medios de comunicación presentaron este retrato como un cliché propagandístico, sin advertir que esclarece el contenido social de la disputa en curso.

La derecha se ha envalentonado y unificado en torno de un líder. Apostará al asedio, al desgaste y a la provocación. Incentivará el caos económico, la desestabilización política y la presión armada. Tiene un libreto que habría aplicado con la misma intensidad si la victoria de Maduro hubiera sido más amplia.

Este boicot empalmará con un metódico trabajo para imponer el llamado a una elección revocatoria dentro tres años. Harán funcionar a pleno los medios de comunicación para demostrar cuán autoritario es un gobierno que supera todos los récords de elecciones cristalinas. Difundirán las terribles persecuciones que sufren los opositores con mayor libertad de insulto del planeta.

La derecha seguirá tanteando a los militares que se encuentran en la mitad del emparedado creado dentro de las Fuerzas Armadas. La jerarquía y la oficialidad inferior que sostienen al chavismo están cortadas por viejas capas de uniformados, con privilegios y negocios de todo tipo. Ellos conforman el sustento más peligroso de la “boliburguesía”.

Resultados sorprendidos y confirmatorios

Maduro consiguió 7 575 506 votos y Capriles 7 302 641. Sufrió una pérdida aproximada de 685 000 sufragios en comparación con los obtenidos por Chávez en octubre pasado, mientras que su contrincante sumó una tanda de 670 000 papeletas. 50.75% logrado se sitúa lejos de la primera victoria presidencial chavista (56.2%) y también por debajo de la última elección (54.4%).

El retroceso fue impactante porque todos esperaban una holgada diferencia de 8-12 puntos a favor del oficialismo. Estos pronósticos eran compartidos por la derecha y las encuestadoras. Pero si se evalúa lo ocurrido con cierta distancia de esa expectativa, lo llamativo es la vitalidad del chavismo, que ha ganado 17 de las 18 elecciones realizadas en los últimos 14 años. Se ha votado a un ritmo inédito. Con un régimen de concurrencia no obligatorio, la participación en las últimos dos llamados se aproximó 80% de la ciudadanía.

No hay que perder de vista que se logró una victoria muy especial por la ausencia de Chávez. El fantasma de la derrota padecida por el sandinismo en 1990 quedó despejado. Cualquier político del mundo enviaría al partido que obtiene el triunfo número 17 sin su figura dominante.

Hay dos lecturas posibles de los cómputos finales, dada la leve caída registrada en el número de concurrentes (80 a 78%). La primera destaca que el chavismo no logró arrastrar a las urnas al segmento popular que lo acompañó en octubre pasado, mientras que la derecha sí pudo incrementar su propia afluencia. La mayor abstención porcentual en los barrios humildes corroboraría esta evaluación. La segunda, atribuye los resultados a un desplazamiento de votos del oficialismo hacia la oposición. En cualquier caso hay un repunte de derecha y una caída del chavismo.

Este viraje indica que se leyó mal las consecuencias electorales del fallecimiento de Chávez. El respaldo emotivo arrollador se daba por descontado, sin advertir que la pérdida del comandante podía provocar también desánimo y desamparo. Aprovechando este clima Capriles recurrió a una increíble usurpación y se presentó como un sustituto confiable del proceso bolivariano.

El simple registro del vaivén electoral (fuerte recuperación en octubre y simétrica caída en abril) no debe oscurecer, la declinación general del voto chavista desde 2007. Esa caída obedece a causas muy conocidas y detalladamente enunciadas por Maduro en el acto de cierre. Inflación ascendente, estampida del dólar, carencia de los productos no provistos

por la red oficial (Mercal), enriquecimiento de los banqueros y enormes ganancias de los intermediarios importadores.

La visible corrupción perdura con el amparo de los burócratas que manejan gran parte de la estructura oficialista. El mal endémico de la ineficiencia persiste en todos los niveles de la administración pública y la explosión de delincuencia abruma a la población.

En este escenario de dificultades el chavismo cuenta con un significativo margen para remontar la cuesta, antes de la confrontación que impondría un eventual revocatorio. Mantiene una sólida mayoría en la Asamblea Nacional (95 sobre 165 integrantes) y comanda 20 de las 23 gobernaciones.

El escenario económico no presenta, además, las aristas catastróficas que difunden los economistas neoliberales. Chávez demostró una y otra vez como se pueden recuperar los votos perdidos en este tipo de circunstancias. El punto de partida es revisar los errores sin flagelarse. La necesidad de introducir correcciones es obvia, pero el sentido de estos cambios es mucho más polémico.

Dos actitudes, dos perspectivas

Radicalizar el camino abierto hace 14 años o contemporizar con la derecha son las dos opciones contrapuestas que enfrenta el chavismo. El mismo dilema afrontaron muchos antecesores latinoamericanos del proceso venezolano. Debieron definir la profundización o disolución de proyectos revolucionarios, nacionalistas, antimperialistas o reformistas.

Chávez siempre se inclinó por el primer camino, confrontando con los partidarios del status quo. La radicalización permitiría renovar las energías de una transformación que ya agotó su primera etapa. La alternativa conservadora desmoralizaría en cambio a la masa chavista, sin atraer a la derecha.

El primer rumbo exige dialogar con todos sin pactar con la burguesía. El segundo curso conduce a un acuerdo con los enemigos a costa de los propios seguidores. La audacia que demostró la revolución cubana es un antecedente de rupturas que abren horizontes. El vergonzoso final del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) boliviano o del partido peruano Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) ilustra, por el contrario, el desmoronamiento que sucede a la capitulación.

Las dos perspectivas estarán en juego en la forma de encarar las asfixias económicas de corto plazo que imponen la inflación, la devaluación

y el déficit fiscal. Estas desventuras son consecuencia de un sabotaje capitalista que multiplica los beneficios de los grupos enriquecidos al amparo del poder. Si no se penaliza a tiempo a esos sectores habrá que recurrir al ajuste antipopular en forma explícita o encubierta.

Hasta ahora se contrarresta el desabastecimiento con mayor provisión de bienes, en el circuito de comercialización oficial. La tolerancia hacia los especuladores termina neutralizando esa compensación. Los nuevos porcentajes de aumento salarial (35-48) mantienen el poder de compra de los trabajadores, pero no corrigen el círculo vicioso creado por una inflación desbocada y convalidada con alta emisión. No es necesario enfriar la economía ni retornar al libre mercado para reducir la carestía. Se puede actuar directamente sobre la formación de precios con medidas de control, fiscalización del beneficio y punición impositiva de los acaudalados.

La definición económica central gira en torno del fondo petrolero y la distribución de sus divisas. Durante un largo tiempo se aceptaron mecanismos de intermediación bancaria que engordaron a los financistas, sin reducir la especulación cambiaria. Ahora se ha introducido un sistema de subastas más transparente, pero los grandes capitalistas continúan lucrando con las divisas. Obtienen dólares al precio oficial y los comercializan en el mercado negro. No sólo hay problemas técnicos con la gestión de la subasta. Es indispensable tornar efectivo el monopolio estatal del comercio exterior para ordenar del manejo del excedente comercial.

Las mejoras del ingreso popular son tan evidentes que la propia derecha ya las reconoce como un mérito del chavismo. Eluden explicar por qué sus gobiernos nunca ensayaron algo parecido. Fue el desplazamiento de esas administraciones reaccionarias lo que permitió derramar la renta petrolera hacia abajo. Es evidente la fragilidad del aumento actual del consumo sin la correspondiente inversión. La ampliación genuina del poder de compra exige avances significativos en la malograda industrialización de una economía rentista.

En el plano político los dilemas son igualmente acuciantes. Hay un generalizado cuestionamiento de la corrupción y el castigo de los que acumulan dinero mal habido, definirá si el proceso recupera sustento popular. Maduro anticipó la creación de un cuerpo especial y secreto para destapar malversaciones. Sin embargo, una nueva ética de la honestidad exige la intervención directa de los militantes chavistas y una gran sensibilidad oficial para facilitar las denuncias.

La iniciativa de unificar las misiones en un nuevo sistema puede resultar también muy útil, si al mismo tiempo se fortalece la acción por

debajo en las comunas y en los sindicatos. El anuncio de ir a las fábricas y a los barrios para construir legitimidad popular abre un camino de reencontro con los votantes perdidos.

Hay condiciones favorables para introducir estas correcciones en el apasionado clima de Venezuela. Allí no impera la indiferencia, ni el hartazgo con la política que se observa en tantos países. El nuevo piso forjado en la conciencia popular permite encarar, por ejemplo, las iniciativas humanistas que Maduro sugiere para lidiar con el complejo problema de la inseguridad. Ha convocado a la reintegración social de “todos los muchachos que dejen las armas” y se opone a la violenta persecución de los marginados, que instrumentaría la derecha.

No es sencillo tampoco radicalizar el proceso, atrayendo al mismo tiempo a gran parte de la clase media que se alinea con la derecha. La receta clásica de los socialdemócratas es el travestismo. Implementar “lo que la gente quiere” luego de haber absorbido los mensajes de los medios de comunicación. Esa adaptación trasformaría al chavismo en otro caso más de domesticación institucional.

Si se quiere evitar este entierro, no queda otra alternativa que perfeccionar la disputa ideológica iniciada hace 14 años. Persuadir y persuadir con nuevos argumentos es el sendero a recorrer. Demostrar como la derecha empuja a la clase media a actuar contra sus propios intereses persiste como el gran desafío del chavismo.

Legados y convicciones

El proceso bolivariano puede brindar una gran lección a los veteranos de la izquierda latinoamericana que perdieron el espíritu revolucionario. Si se revisan las fallas sin desazón, el lugar vacante que ha dejado Chávez encontrará sustitutos más colectivos.

No hay que olvidar cómo el gestor del cambio actual se sobrepuso a varias experiencias fallidas. Al igual que Fidel Castro después de Moncada siguió adelante luego del fracaso de su alzamiento inicial. Esa firmeza lo convirtió en un líder de masas al cabo de un breve encarcelamiento. Después, supo afrontar el golpe de 2002 con la misma resolución y entregó sus últimas energías vitales a la batalla contra Capriles. Sin ese coraje Maduro no estaría hoy al frente del gobierno.

Chávez mutó siguiendo los vientos de la acción revolucionaria y por eso sus convicciones nacionalistas evolucionaron hacia la izquierda.

Desde 1999 se embarcó en un curso radical que lo distanció de las clases dominantes y lo enlazó con las clases oprimidas.

Las confusas relaciones que estableció al principio con los militares derechistas de Argentina (“carapintadas”), indujeron a muchos analistas a observarlo como un golpista más del pelotón latinoamericano. El mismo equívoco suscitó su coqueteo inicial con Hillary Clinton y la Tercera Vía del social-liberalismo. Su reacción frente la embestida derechista despejó rápidamente cualquier duda sobre sus preferencias políticas. Optó por una convergencia con la izquierda que fue acelerada en su encuentro con Fidel.

Chávez se nutrió del patriotismo radical que personificaban Omar Torrijos y Juan Velazco Alvarado. Pero alentó una participación popular antimperialista muy superior a esos antecesores. Contraviniendo la trayectoria dominante del nacionalismo latinoamericano impulsó la movilización social. Propició la creación de 100 000 círculos bolivarianos, la ocupación de PDVSA, la organización de los reservistas y la expansión de los consejos comunales. Esta confianza en el sujeto popular lo distanció del clásico arbitraje de Juan Domingo Perón o Virgilio Barco Vargas. Dejó de lado el bonapartismo militar e introdujo la mayor democratización de la historia venezolana.

Su vaga aceptación juvenil del socialismo desembocó en un proyecto de reformas avanzadas sin el techo tradicional del nacionalismo burgués. Como tenía muy presente la tragedia de Salvador Allende, no se replegó ante las amenazas fascistas. Al contrario, concibió una estrategia de contragolpe frente a la derecha, junto a ensayos de transformación pacífica con resguardo armado. Su obsesión por el triunfo se gestó evaluando las derrotas sufridas por los revolucionarios latinoamericanos desde Emiliano Zapata y Augusto César Sandino hasta Agustín Farabundo Martí.

Esta conducta le permitió a Chávez aguar la fiesta neoliberal, confrontar con el imperialismo y recuperar el proyecto socialista. Incurrió en numerosos errores, como la entrega de dirigentes guerrilleros a Colombia y la reivindicación de varios dictadores del mundo árabe. Inauguró el proyecto que ahora pueden culminar sus discípulos, si avanzan hacia la realización del socialismo.

Los dirigentes chavistas consideran que están embarcados en esa construcción y lo demuestran con discursos, proclamas y carteles desplegados por todo el país. Las denominaciones aplicadas a muchos emprendimientos confirman esa expectativa (empresas socialistas, partido socialista, salud socialista). La generalizada utilización de un concepto pos-capitalista es muy familiar al chavismo que nutre sus filas de militares,

intelectuales y activistas formados durante los años setenta, bajo el influjo guerrillero y variadas influencias ideológicas comunistas.

Los dogmáticos descalifican este perfil resaltando la distancia entre los enunciados socialistas de su concreción. Suponen que ambos parámetros deben marchar al mismo ritmo, sin explicar por qué razón ellos mismos despliegan tanta propaganda marxista sin atisbo de materialización. Proclamar el ideal socialista es un primer mérito en la medida que define cual es la meta ambicionada y cual distancia habría que recorrer para alcanzarla.

Los sectarios también repiten los sarcasmos cínicos contra el socialismo bolivariano que emiten los críticos derechistas. Nunca se preguntan la razón por qué el chavismo rescató el ideal socialista. En el pasado era muy frecuente reivindicar formalmente esa meta, como una cobertura demagógica para cualquier proyecto político. Este disfraz era necesario por el efecto generado por las revoluciones rusa, china, cubana y vietnamita. Todavía subsisten muchos partidos liberales, derechistas, e incluso, fascistas que preservan su mote socialista inicial. Pero esa moda quedó sepultada con el desplome de la Unión Soviética.

Ningún movimiento popular reclama hoy a sus dirigentes que adopten definiciones socialistas. Este pronunciamiento no brinda réditos en ningún terreno. El prestigio intelectual y la influencia electoral que suscitaba esa identificación se ha diluido. Sólo cabe por lo tanto, una interpretación de las razones que indujeron al chavismo a retomar el socialismo: la convicción. Aunque los descreídos no puedan entenderlo, ese parámetro guía la conducta de los militantes y dirigentes embarcados en la batalla por la emancipación.

Aprendizajes e innovaciones

Cualquier luchador latinoamericano sabe que una construcción socialista exige lidiar con dos novedades contemporáneas: la Unión Soviética ya no existe y las viejas dictaduras regionales han sido reemplazadas por sistemas constitucionales. El proceso revolucionario debe transitar por senderos más complejos que el pasado. La insurrección, el foco o la guerra popular prolongada ya no aportan respuestas a la forma de actuar en el terreno electoral y al desafío por conseguir aliados externos para resistir el acoso imperial. Frente al nuevo escenario hay que innovar con la misma audacia que en su época tuvieron Lenin, Mao y Fidel Castro.

Los sectarios recludos en su micromundo ni siquiera se plantean estos problemas. No perciben los problemas que emergen de cualquier interacción con la realidad. En octubre pasado se opusieron por igual a Chávez y a Capriles, presentando una candidatura insignificante (Orlando Chirino). Esta vez optaron por la abstención, argumentando que Maduro y su reaccionario contrincante “son lo mismo”. Minimizan el peligro golpista porque consideran que el chavismo es tan nefasto para el pueblo como su adversario. Con semejante despiste sus planteamientos solo aportan una graciosa nota de color al panorama venezolano.

Es importante comprender los nuevos rumbos de la lucha por el socialismo. En el siglo pasado los revolucionarios no enfrentaban la problemática intervención en el sistema electoral burgués. Actuaban en un persistente contexto de guerras y dictaduras, sin necesidad de abordar la disputa por los votos. Las dificultades para trabajar por una construcción socialista en este terreno son muy conocidas por cualquier de militante de izquierda, que haya participado en alguna elección. El régimen constitucional otorga a los dueños del poder económico y mediático privilegios siderales, que son potenciados por el predominio de la ideología convencional.

Los méritos del chavismo en este terreno han sido mayúsculos. Le ganó 17 votaciones a las clases dominantes. Sin embargo, es ilusorio suponer que esa secuencia se repetirá ad infinitum en una elección tras otra, sin padecer cansancio y desgaste.

Está probado que el socialismo no podrá emerger de la simple continuidad de secuencias electorales. Los socialdemócratas que alguna vez creyeron en esa posibilidad ya no destinan ni un minuto a recordar la justificación de esas creencias. Simplemente actúan aceptando las pautas que fijan las clases opresoras. Si se quiere evitar esa degradación hay que buscar la manera de integrar el sufragio periódico actual a una futura democracia socialista. Ese tránsito requeriría alguna modalidad de ruptura revolucionaria.

El instrumento potencial de esa transformación es el poder popular que acompaña al chavismo desde su nacimiento. Estos organismos paralelos y articulados con el esquema institucional presentan múltiples modalidades de consejos, comunas, círculos, sindicatos y partidos. Hasta ahora no consolidaron una forma definida y tampoco maduraron un desarrollo autónomo, en gran medida por la tutela impuesta desde arriba. La ausencia de Chávez exige ahora potenciar el protagonismo colectivo.

Las carencias del poder popular pueden ser fatales, puesto que allí se concentran los embriones de la construcción socialista. Ese poder es el

gran resguardo de continuidad del proyecto revolucionario, frente a los imprevisibles vaivenes de la disputa electoral. Por esta razón cuando se cierra un acto comicial no sólo hay que contar los votos obtenidos. Se necesita saber cuánto se avanzó en la organización de la estructura popular.

Chávez siempre supo cuán necesario es prepararse para confrontar con clases dominantes decididas a defender sus privilegios por medio de la fuerza. No alcanza con impedir la designación de un Pinochet al frente del ejército para impedir el drama sufrido en Chile en 1973. Las estructuras populares defensivas son indispensables para condicionar el comportamiento de las fuerzas armadas en situaciones críticas. La conducta de esa institución en gran medida depende de la capacidad popular para actuar en forma directa y organizada contra los fascistas.

El sorprendente devenir de la historia ha reintroducido, además, la batalla por el socialismo en un país petrolero. Este escenario era inimaginable para los marxistas del siglo xx, acostumbrados a localizar los procesos revolucionarios en países carentes recursos. Venezuela es la contracara de ese modelo, no afronta ninguna de las restricciones que, por ejemplo, atormentan a Cuba.

La combinación de plan y mercado requerida para una transición socialista en un país exportador de combustible será muy distinta a la exigida en una economía carente de divisas. Hay ciertas medidas comunes a cualquier proyecto anticapitalista (bancos, recursos naturales y comercio exterior nacionalizados). Pero dada la estatización del petróleo, el mayor desafío que afronta Venezuela es la gestión de ese recurso y no la ampliación ulterior de la propiedad pública. Es vital cambiar la matriz productiva con expansión industrial y reducir las importaciones de bienes de consumo. El éxito económico del chavismo se medirá en este plano.

Movimientos sociales de la ALBA

La victoria de Maduro es un trago amargo para la diplomacia estadounidense que ansía librarse de la crítica chavista a todas sus tropelías. Esas denuncias empañan el reacomodamiento táctico que promueve Barack Obama para atenuar la imagen belicista de la primera potencia. El triunfo bolivariano obliga a Estados Unidos a perfeccionar el maquillaje de sus invasiones, asesinatos selectivos y torturas en Guantánamo.

La presencia de un continuador de Chávez al frente de una economía petrolera representa, además, un grave problema para el imperio que siempre computó crudo venezolano como un insumo propio. Le resulta

intolerable que su principal abastecedor latinoamericano maneje cuotas de producción en forma soberana y acuerde contratos de largo plazo con China.

Estados Unidos no ha podido derribar el proceso bolivariano al cabo de 14 años. Este fracaso obedece también a la capacidad exhibida por América Latina para impedir la repetición del desangre perpetrado en Medio Oriente y África. La enorme trascendencia de este logro no ha sido debidamente valorada. Si la región padeciera masacres étnicas, guerras sectarias o matanzas separatistas, en la actualidad sólo discutiríamos la forma de emerger de esas tragedias.

El país necesita apoyarse en un bloque geopolítico latinoamericano para contrapesar la presión imperial. Es el respaldo que no tenía Cuba en los años sesenta. Incluso con varios gobiernos derechistas en su interior, Unasur, CELAC y otros organismos, pueden cumplir ese papel de escudo protector. Además, lo ocurrido con Lugo en Paraguay demuestra además, que el resguardo externo no sustituye la decisión interna de confrontar con el golpismo.

Venezuela no es un integrante más de la alianza sudamericana y su gobierno presenta un perfil diferenciado de cualquier administración de centroizquierda. Esta singularidad reapareció durante la elección del primer sucesor de Chávez.

Maduro es un “presidente obrero” muy distinto a Lula, tanto por su militancia socialista, como por la distancia que ha mantenido de la socialdemocracia. No recurrió hasta ahora al discurso amigable con los poderosos. Al contrario, confrontó con el “burguesito Capriles que desconoce la vida del trabajador”. ¿Persistirá o se diluirá ese mensaje?

El planteamiento de Maduro también contrasta con la indiferencia hacia la meta socialista, que predomina entre la mayoría de los presidentes progresistas. Algunos mandatarios –como Cristina Kirchner– son incluso, abiertamente hostiles a ese ideal. Suelen contraponer la bandera roja con el estandarte celeste y blanco, como si fueran símbolos en conflicto.

El chavismo ha transformado el panorama de la izquierda latinoamericana y rehabilita la batalla por el socialismo continental. No existe hasta ahora un organismo de confluencia para esa acción. La nueva articulación de los movimientos sociales de la ALBA –que se promueve para reunir organizaciones populares en el ámbito regional– podría cumplir ese papel. Deberían ser agrupaciones construidas desde abajo con autonomía de los gobiernos.

Esa confluencia estaría exenta de las restricciones que rodean a la acción gubernamental. Su función no sería consolidar acuerdos geopolíticos, asociaciones estatales, alianzas o convenios económicos, trabajaría en las prioridades de los movimientos sociales y podría alzar la voz en los temas conflictivos. Desde una ALBA de los pueblos, hay espacio para la solidaridad con Haití sin envío de tropas, para cuestionar a las transnacionales de cualquier subpotencia y para objetar las fantasías del “capitalismo regulado”.

Los movimientos sociales ALBA tienen, además, la oportunidad de cubrir el vacío dejado por el declive del Foro Social de Porto Alegre. Podrían avanzar en la superación de esa experiencia adoptando el perfil de lucha que eludió ese precedente. El momento es promisorio y la rendija comienza a abrirse para la gran tarea de convertir el sueño de Bolívar en una emancipación socialista.

Bibliografía

- Aharonian, Aram [2013], “Sólo un triunfo de Maduro garantizará la continuidad del proceso integrador”, ALAI, abril.
- Almeyra, Guillermo [2013], “El desafío”, disponible en <<http://infosurosario.com.ar/>>, abril.
- Álvarez, Víctor [2009], *Venezuela: hacia dónde va el modelo productivo*, Caracas, CIM.
- Bonilla-Molina, Luis y Haiman El Troudi [2004], *Historia de la revolución bolivariana*, Caracas, Ministerio de Comunicación e información, diciembre.
- Denis, Roland [2013], “La lealtad como tragedia o como esperanza radical”, disponible en <www.rebellion.org>, abril.
- Díaz, Rangel [2006], *Todo Chávez*, Caracas, Planeta.
- Dieterich, Heinz [2005], *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*, Caracas, Editorial Por los caminos de América.
- Guerrero, Emilio Modesto [2013], *Chávez, el hombre que desafió a la historia*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- Isa Conde, Narciso [2013], *Venezuela-14 de abril: una reflexión necesaria*, disponible en <www.redaccionpopular.com>, abril.
- Kohan, Néstor [2012], *Los dilemas de octubre*, disponible en <www.rebellion.org>, septiembre.
- León, Irene [2013], *Elecciones en Venezuela: lecturas y aprendizajes*, Quito, Fedaeps.

- Monedero, Juan Carlos y Haiman El Troudi [2007], *Empresas de producción social*, Caracas, CIM.
- Osorio, Ana Elisa [2013], *Una perspectiva y cuatro elementos para el análisis de los resultados electorales de 2012*, Quito, Fedaeaps.
- Pérez Borge, Stalin, Gonzalo Gómez, Juan García, Zuleika Menéndez, Marín Alexander y Carlos Carcione [2013], *De qué estamos hablando: Chávez y el liderazgo de la revolución bolivariana*, disponible en <www.rebelion.org>, enero.
- Stedile Joao, Pedro [2013], *Sin tierra Brasil y ALBA de los pueblos*, disponible en <http://www.ivoox.com/joao-pedro-stedile-mov-sin-tierra-brasil-alba-audios-mp3_rf_1939308_1.html>, abril.
- Verzi Rangel, Álvaro [2013], *Venezuela: todo lo parecido al 2002 no es ninguna coincidencia*, disponible en <<http://elquepiensagana.wordpress.com/>>, abril.
- Zuñiga Simón, Andrés [2013], *Devaluar o no devaluar... ¿Este es el problema?*, disponible en <www.rebelion.org>, febrero.

5. Conclusiones

A modo de conclusiones generales podemos señalar que además del recorrido teórico crítico realizado en las distintas sesiones, es necesario concentrarse en el devenir de las propuestas alternativas agrupadas en los llamados “gobiernos progresistas” de la región. En este sentido, el gran desafío que enfrenta América Latina es delinear una agenda de integración popular.

En la última década resurgió con fuerza un proyecto de este tipo, con iniciativas que desbordan el restringido ámbito de los grupos intelectuales. Esa meta se ha transformado en un objetivo de gobiernos y movimientos sociales con sólidas bases populares. Este avance sintoniza con las grandes rebeliones sociales que conmovieron a la región poniendo un límite a la ofensiva del capital.

Los alzamientos victoriosos de Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela abrieron este camino al comienzo del nuevo siglo, al derrocar a los mandatarios neoliberales del ajuste. Fueron sublevaciones que no alcanzaron la envergadura de las grandes revoluciones del siglo xx, pero modificaron las relaciones de fuerza, forzaron concesiones de las clases dominantes e introdujeron una agenda de integración continental por debajo. En ninguna otra región del planeta se alcanzaron logros de este tipo.

Las clases dominantes locales no han podido diluir el protagonismo popular. Aunque las rebeliones no se extendieron al conjunto de la región, durante los últimos años irrumpieron nuevos frentes de lucha con los estudiantes chilenos, los paros agrarios en Colombia, la resistencia democrática en Honduras y el despertar callejero en Brasil.

Esta oleada de protestas influye sobre la población de los países afectados por políticas derrotadas o reflujos de los movimientos sociales. En toda la región se ha creado un escenario que convoca a la coordinación de la lucha y a la búsqueda de nuevos senderos para concretar la integración latinoamericana por debajo.

Este objetivo se ha tornado imperioso desde la conformación de un bloque geopolítico antimperialista. Cuba ocupa un lugar destacado en este alineamiento, puesto que resistió de manera heroica el aislamiento y las agresiones imperialistas durante los años noventa. Hoy día transita por una gran transformación interna que exige reforzar los vínculos con la región. Esas relaciones son indispensables para poner en marcha una

reforma mercantil que reactive la economía, sin desembocar en un retorno al capitalismo.

También Venezuela cumple un papel central en el eje antimperialista. Se ha convertido en un importante laboratorio de transformaciones político-sociales y en el epicentro de batallas frontales contra el golpismo de la derecha. El proceso bolivariano introdujo mejoras sociales que reversionaron el uso parasitario de la renta petrolera y los dominadores buscan recuperar el manejo de este recurso. El enfrentamiento ya se desenvuelve en gran escala y el triunfo popular requiere superar la erosión interna que generan las maniobras cambiarias y financieras de la “boliburguesía”.

Bolivia es el tercer protagonista del bloque radical. Desenvuelve su batalla en un contexto de mayor pobreza, retraso económico y desestructuración histórica del estado. Su proceso incluye intensas disputas internas, entre los sectores que promueven la modernización capitalista y los segmentos que alientan la creación de una sociedad igualitaria.

La conformación de la ALBA aportó a este bloque un referente para centralizar las iniciativas de integración popular. Brinda un soporte a los partidarios de radicalizar los procesos en curso y ofrece un marco de organización para la pulseada social que se libra en América Latina.

La ALBA introdujo mecanismos solidarios de intercambio contrapuestos con los criterios de competencia y rentabilidad que guían a los proyectos de integración capitalista. Prioriza las necesidades de los desposeídos y las reivindicaciones de los trabajadores, en contraste con los negocios privilegiados por los acaudalados.

Sin embargo, la ALBA actúa en el seno de economías muy vulnerables. No tiene los recursos necesarios para concretar las grandes iniciativas monetarias, comerciales y financieras que necesita la región, ni para sostener la industrialización y el crecimiento sostenido. Es un organismo que refuerza vínculos cooperativos entre sus asociados y al mismo tiempo fija una agenda alternativa para el conjunto de América Latina.

Al incorporar a los movimientos sociales en esta actividad, la ALBA desenvuelve sus prioridades junto con campañas contra la agresión imperial. Además, facilita además, los debates estratégicos sobre las formas que asumiría un horizonte poscapitalista en América Latina. Los Foros sociales y las Cumbres de pueblos que acompañan a los encuentros presidenciales han demostrado gran utilidad para desenvolver estas reflexiones.

Es evidente que la integración popular se construye en “Nuestra América”, confrontando con la política de desintegración regional que promueve Estados Unidos. El imperio motoriza esta fractura, desplegando

fuerzas militares con el disfraz de acciones contra el narcotráfico o el terrorismo.

Washington no ha perdido interés en la región, sólo reorganiza sus mecanismos de intervención. Como no puede repetir las viejas invasiones de los marines, refuerza los dispositivos indirectos de injerencia. Brinda especial cobertura a las nuevas formas del golpismo institucional consumadas en Haití, Paraguay u Honduras y se frenaron en Ecuador, Venezuela o Bolivia.

Estados Unidos se ha embarcado en una gran contraofensiva luego del fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Suscribe convenios bilaterales y ahora ensaya una Alianza del Pacífico. Pretende incrementar sus exportaciones, forzando la apertura comercial de economías que no pueden competir con la primera potencia. Ahora promueve acuerdos para apuntalar una triangulación del libre comercio con Europa y Asia diseñada por las empresas transnacionales.

Esos dispositivos constituyen la antítesis de la integración popular que necesita nuestra región. Son auspiciados por los socios locales de las grandes compañías extranjeras que participan en actividades extractivistas, acentuando la reinserción internacional de la economía latinoamericana como proveedora de insumos básicos. Los regímenes derechistas que han imperado en México, Colombia, Perú y Chile están completamente amoldados a la etapa neoliberal y favorecen esta subordinación ante Estados Unidos.

La meta de la unidad latinoamericana por debajo no sólo choca con las iniciativas imperiales, también difiere de la integración capitalista que promueve la cúpula del Mercado Común del Sur (Mercosur), con estrategias político-económicas de asociación más autónoma con Estados Unidos.

Este sector auspicia una estructura arancelaria favorable a los grupos dominantes locales, pero no ha logrado hasta ahora avances significativos. Los planes de coordinación macroeconómica y las inversiones previstas se posponen ante las indefiniciones de Brasil. Este país tiene más intereses desplegados fuera del área que dentro de Sudamérica.

El estancamiento económico de este bloque contrasta con su activismo geopolítico. La creación de organismos como la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) acelera el declive de la Organización de Estados Americanos (OEA) e ilustra la existencia de conflictos con Washington. Estas divergencias involucran a varios gobiernos de centroizquierda, pero no implican desafíos a la hegemonía imperial ni empalman con proyectos

de integración popular. Son choques acotados al control de los principales negocios en curso.

La unidad latinoamericana desde abajo transita por otro carril. Requiere avanzar hacia una segunda independencia basada en la emancipación social de nuestros pueblos. En el siglo *xxi* esta meta supone una significativa actualización del ideal bolivariano.

Nunca sabremos si la unidad continental era viable hace doscientos años. Hay numerosas discusiones sobre la factibilidad de ese proyecto en esa época. Pero no hay dudas sobre la continuada presencia de este objetivo como esperanza popular, en los momentos de intensa batalla contra la dominación imperial. El 2014 se perfila como un año de desenlaces en este proceso de construcción de “nuestra América”.

América Latina en la mutación global. Cátedra Maestro Ricardo Torres Gaitán es una obra del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se terminó de imprimir el 27 de mayo de 2016. Se tiraron 250 ejemplares en Print Shop, Progreso 136, Barrio de Santa Catarina, Coyoacán, 04010, Ciudad de México. La formación tipográfica estuvo a cargo de José Dolores López Sánchez; se utilizaron fuentes Times New Roman de 10:12, 12:14.3, 13:14.3, 10:12, 9:11 y 8:10 puntos sobre papel cultural de 75 g. y los forros en cartulina couché de 250 g. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Héliida De Sales Y.

